

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**TESIS
PRESENTA**

Miguel Zamora Gabaldón

PARA OPTAR POR EL GRADO DE

MAESTRO EN SOCIOLOGÍA

**LA TRAZA URBANA COMO EXPRESIÓN DE UNA CULTURA
CASO: LA CIUDAD DE MÉXICO.**

DIRECTOR DE LA TESIS: DR. ÁLVARO SÁNCHEZ GONZÁLEZ

MARZO, 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Necesario sería, todo un capítulo para agradecer las facilidades, a todos los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de quienes abrevé en el proceso de los estudios de la maestría y a los funcionarios de la Facultad como el Dr. Alfredo Andrade Carreño y sus colaboradores y todas aquellas personas que me apoyaron de alguna manera en la elaboración de esta tesis y las facilidades que para ello me permitió la Facultad de Arquitectura.

Al Dr. Raúl Bejar Navarro en la Investigación y como sinodal, al Dr. Álvaro Sánchez en la Dirección de la tesis y no puedo olvidar la ayuda invaluable de los sinodales nombrados para la presente tesis: Dr. Guillermo Boils, Dra. Patricia Ramirez Kuri y Dra. Rocío Rosales.

Al personal de las instituciones como el Archivo Histórico de la Ciudad de México, al personal de la Biblioteca del Colegio de México y al de la Facultad de Arquitectura.

Los datos de algunos temas que estoy usando varían desde lecturas sobre publicaciones incluidas en la bibliografía, experiencias personales, otras no incluidas en la bibliografía por haberse integrado al difundirse en el ámbito del conocimiento personal, y otras que han sido recopilados y ser incluidas en referencias precisas; en otros casos he tomado la esencia del contenido del tema o del comentario de la publicación de la cita a la que se refiere la referencia, pero en general, la esencia de la tesis como posición social y planteamiento del problema con las reflexiones y conclusiones que conducen corazón de la tesis, son hechas por el autor de la presente tesis.

INDICE GENERAL

TEMA	PÁG.
Prólogo	1
Introducción	4
PRIMERA PARTE	
LA TRAZA URBANA COMO CONCEPTO	8
La influencia de la Escuela Alemana y la Escuela de Chicago	9
La traza en esencia	17
LA TRAZA URBANA EN CUANTO A LA FORMA	19
La traza del plato roto	20
La traza ortogonal	21
La traza radial y otras formas de expresión formal de la traza	22
LA TRAZA URBANA EN LA HISTORIA	23
La traza urbana en la antigüedad	23
Traza urbana en el mundo occidental	23
La traza urbana en Latinoamérica	26
La traza urbana en México	32
SEGUNDA PARTE	
LA TRAZA URBANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO	35
PROCESO HISTÓRICO	39
Primera Gran Evolución de la Traza Urbana	39
El antecedente de la ciudad de México: La Gran Tenochtitlán	40
La transformación de la Gran Tenochtitlán	46
La Ciudad de México	47
Se desbordan los límites de la ciudad (1737)	56
El crecimiento de la ciudad de México	60
La segunda Gran Evolución de la Traza	63
Nuevo desbordamiento de la traza y de la economía (1856-1883)	63
La Tercera Gran Evolución de la Traza	73
Los jardines y las plazas	73
Apogeo de la tercera Gran Evolución	76
TERCERA PARTE	
LA CULTURA Y LA TRAZA URBANA	95
Una visión de la cultura en el proceso histórico	96
CONCLUSIÓN Y GRAN RETO	104
ANEXO-IMÁGENES	114
BIBLIOGRAFÍA	129

ANEXO

INDICE DE IMÁGENES.

A) Londres en la década de 1950 mostrando el plan de crecimiento en marcha. Tomado de Planeación regional y urbana en el REINO UNIDO como parte de "Asentamientos Humanos 1", publicado por la Secretaria de la Presidencia, noviembre 1976.

B) Zócalo de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII. Tomado de La Ciudad de México. Enrique Espinosa López (Ver bibliografía ⁴⁾)

1). Plano indicando el Lago de Texcoco, las calzadas y el Albarradón de Nezahualcóyotl. 1524. Tomado de D.D.F.

2). Plano del Valle de México 1519, indicando la Laguna desde Tlalnepantla, Tenochtitlán, Xochimilco hasta Chalco. Tomado de Iniciación al Urbanismo. Arq. Domingo García Ramos (Ver bibliografía ⁵⁾)

3). Traza de la Ciudad de México y la zona periférica habitada por los indígenas, principio del siglo XVII. Se muestran los albarradones para separar el Lago de Texcoco. Tomado de La Ciudad de México⁴⁾ (Ver bibliografía) "Interpretación del plano pictográfico de 1556 con nombres actuales de calzadas y plazas"

4). Plano Maguey, una zona de la Gran Tenochtitlán mostrando la forma reticular de su traza. Tomado de Tenochtitlán, la Capital Mexicana. Dr. en Arq. Carlos Chanfón Olmos. Cuadernos de Urbanismo No.1 primer semestre 1990. Facultad de Arquitectura UNAM.

5). Fotografía aérea del conjunto habitacional de Santa Cruz Meyehualco, tomada de de La Ciudad México en el Período de las Regencias 1927-1997 de Gerardo G. Ruiz (Ver bibliografía ¹²⁾)

6). Plano elaborado por el Arq. Ignacio Marquina en 1961 sobreponiendo la traza original de ordenada por Hernán Cortés a la existente del centro de Tenochtitlán. Tomado de La Ciudad de México compendio cronológico 1521-1980 Enrique Espinosa López. (ver bibliografía ⁴⁾)

7) y 8). Gráficos de las Ordenanzas de Felipe II que muestran algunos de los requerimientos para la traza de las nuevas ciudades españolas como el trazo reticular, las dimensiones de las plazas y flujos. Tomados de El Sueño de un Orden (Ver bibliografía ⁹⁾)

- 9). El primer trazo regulador de la Ciudad de México del Maestro Mayor I. Castera en 1794. Tomado de La Ciudad de México en la Época Colonial de Vicente Medel Martínez. Cuadernos de Urbanismo No. 1 primer semestre 1990 de la Facultad de Arquitectura UNAM (bibliografía ³⁾)
- 10). Plano del siglo XIX mostrando los Paseos y avenidas con alamedas, Ej.: El Paseos de Bucareli. Tomado de La Ciudad de México de Enrique Espinosa López (Ver bibliografía ⁴⁾)
- 11). Vista de la Plaza de la Constitución hoy Zócalo de la Ciudad de México, con el Parián. Reproducción del libro la Ciudad de México de Enrique Espinosa López (Ver bibliografía ⁴⁾)
- 12). Curva de crecimiento de la Ciudad de México donde se muestra primero el crecimiento moderado casi horizontal hasta 1900 y como se acelera hasta ser muy vertical de 1930 en adelante. Tomada de La Ciudad de México. Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc. (Ver bibliografía ¹³⁾)
- 13). Proceso de crecimiento de la Ciudad de México de 1524 a 1970 donde se aprecia gráficamente el intenso crecimiento de 1940 a 1970. Tomado de El Sueño de un Orden (Ver bibliografía ⁹⁾)
- 14). Plano que muestra el punto de partida como base del crecimiento explosivo de la Ciudad de México 1929. Tomado de La Ciudad de México en el Período de las Regencias 1927-1997 de Gerardo G. Ruiz (Ver bibliografía ¹²⁾)
- 15), 16), 17), y 18). Planos de 1940, 1950, 1960 y 1970 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.
- 19). Proceso de Redensificación de la Ciudad de México. Tomado de la Ciudad de México (Ver bibliografía ⁷⁾)
- 20). La República Mexicana mostrando gráficamente el crecimiento y sentido de las carreteras a partir de 1934. Tomado del libro Iniciación al Urbanismo del Arq. Domingo García Ramos (Ver bibliografía ⁵⁾)
- 21). Cancelada.
- 22). Trazado de ciudades fuerte mostrando la traza reticular y su forma característica. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía ⁹⁾)

23). Trazado de ciudades modales mostrando su forma y traza reticular. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía ⁹⁾)

24). Traza de Viracochapampa en Perú en la que se muestra el tipo de composición libre. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía ⁹⁾)

25). Plano de los estratos de vivienda que dejan ver un principio de zonificación natural, aunque guiado por la capacidad económica. De la Ciudad de México de Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc. (Ver bibliografía ¹³⁾)

26). Olinto traza de ciudad griega 432 a.C. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía ⁹⁾)

27). Turín –Augusta Taurinorum- Fundación Romana en Italia 28 a.C. Tomado de Ídem. anterior.

28). Diferentes ejemplos de ciudades de diferentes épocas de traza reticular. Tomado ídem. anterior.

29). Ciudades Ideales de los siglos XV y XVI. Tomado ídem. anterior.

30). Puebla de Los Ángeles siglo XVIII.

31). Turín-Augusta-Turinorum 28 a.C.

32). Buenos Aires capital del virreinato del Río de la Plata. Siglo XVII.

33). Proyecto de ampliación de Veracruz comprendiendo la parte antigua y la ampliación que se pretende.

34). Hipodamus Olintos. Fundación griega del año 432 a.C.

34). La propiedad eclesiástica y nobiliaria en Madrid en 1764, a partir de los datos de la *Planimetría general de Madrid*. Datos elaborados por Tomás Cortizo (Ería, 1992, págs. 76-77)

Tomado de La Morfología de las ciudades I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. Horacio Capel 2002, Ediciones del Serbal

PROLOGO

La traza urbana es, por sus características sociales y su expresión en el espacio geográfico llamado ciudad, tema de palpante actualidad. Especial y apasionante por sí misma, y desde 1930 objeto de estudio por especialistas de varias disciplinas y tendencias ideológicas no sólo en nuestro país, sino también en otras partes del mundo; intensificado ha sido el estudio del tema ampliamente a partir de esa década, al hacerse impresionante la expansión poblacional y económica que cristalizó en forma impactante a la ciudad, a partir de la siguiente década del siglo pasado en México.

Esos cambios tan espectaculares se han presentado en el Valle de México, al grado de haber partido en el siglo XVI de un mar de agua e islotes de tierra, para transformarse en un mar de construcciones y asfalto y unos cuantos islotes de agua con su máxima intensidad en el siglo XX; manifestándose este fenómeno también en otras ciudades del país y del mundo en fechas mas o menos coincidentes cronológicamente pero precisas en cuanto al fenómeno social. En ese último siglo, se ha generando en el desarrollo de las ciudades variaciones fortuitas e inesperadas que han interactuado entre las características sociales de la población y su ámbito de desenvolvimiento, la ciudad, afectando economías y políticas en todos sus niveles y en todas formas. La Ciudad de México no se ha sustraído de esos cambios tan espectaculares como profundos que se han presentado en los últimos tiempos.

La ciudad, en su entorno social cotidiano, con sus movimientos y variaciones, incrementos y disminuciones de población en número y calidad de vida, en los avances de la tecnología y las grandes transformaciones que se han presentado en su desarrollo, tan variables como profundos, han obligado a volver la cara a su historia, no como ancla que impida la visión a futuro y que sirva de lastre para retroceso, sino para encontrar puntos de apoyo y coincidencias que como referencia nos den una base sólida que sirva como plataforma para interpretar el presente y visualizar el porvenir, y para tener la más nítida capacidad de análisis y de propuestas que guíen a soluciones urbanas integrales mas aceptables. Tanto en lo sociológico como punto de partida para arribar a lo urbano como objeto de expresión, es necesario el concurso y apoyo de otras disciplinas para un estudio tan complejo como amplio y necesario. Por tanto, recurriremos como complemento y referencia a lo histórico, antropológico, económico, político, y urbanístico, tan profundo como superficial es la extensión que permite este documento. Es importante explicarnos los fenómenos que se presentan en el proceso de desarrollo de la vida de las ciudades, para que nos permitan

acercarnos al objetivo que buscamos expuesto en la hipótesis, La Traza Urbana como expresión de la cultura.

A través de los tiempos, el hombre, en su vivir cotidiano, ha dispuesto hacerlo conforme a ciertas normas, forma de vida y características propias, manifiestas en las comunidades que se agrupan de maneras diversas en la trama urbana, sobre el espacio geográfico dentro de su asentamiento que se le ha conocido con el nombre de traza urbana; con las costumbres y forma de vida que se han traducido en espacios, como elementos urbanos cuya ordenación y ubicación organizada en unidades urbanas conforman las diferentes zonas en las ciudades, integradas éstas por grupos sociales diversos, y comunicada por medio de una estructura vial. Esos espacios urbanos por su uso, disposición e imagen y ubicados en torno al lugar geográfico elegido, satisfacen los variados aspectos de la vida en comunidad, en una identidad formada a partir de experiencias colectivas, planteamientos y fracasos, triunfos y derrotas, logros y aspiraciones, de las que surgen los hitos urbanos que una comunidad acepta y reconoce como tales (paralelismo tomado de Carlos Monsiváis), en el escenario de los cambios sociales, económicos y culturales de una sociedad.

Las transformaciones urbanas que se dan en la evolución de las comunidades en el proceso de desarrollo hacia ciudades, se manifiestan a través de los principales indicadores que la sociedad muestra en su desenvolvimiento como espacio urbano en la traza de la ciudad, y cuya percepción y extensión se ha dado en llamar imagen y mancha urbana respectivamente; ambas de expresión dinámica y de características especiales, con buena dosis estética determinada por la emoción que despierta la contemplación de la forma de las ciudades y por el espacio ocupado en un momento determinado.

Las transformaciones urbanas que se dan en las comunidades en el proceso de evolución dinámica, tan viva como su cultura en su desarrollo, se manifiestan también a través de la velocidad de cambio de los principales indicadores que caracterizan su evolución, indicadores cada día más variados, numerosos y complejos que la sociedad muestra en su desenvolvimiento en el espacio urbano y la traza de la ciudad.

Es interesante observar que en la ciudad de México, como centro de gravedad del país, el desarrollo ha sido radicalmente exagerado en intensidad al del resto de las ciudades importantes del país, llamando la atención porque la influencia en ellas y en su cultura ha sido determinante hasta el siglo XX, tanto a la cultura como nivel preparación educativa en cuanto a los conocimientos que sólo son parte de ella, como

a su economía, y a sus usos y costumbres, para quedar unidos a un destino común por medio de un contrato histórico y social.

Esto, que en el intento de buscar el bien más parece maleficio, dije *parece maléfico*, porque no se ha logrado el resultado esperado y porque firmemente creo que la unión como república es la forma mejor de defensa y progreso, porque la unión de culturas tan diversas no nos divide sino que debiera enriquecer nuestra nacionalidad, sólo tenemos que reconocerlas y coordinarlas en cuanto a un bien común, sea cual fuere el camino que se lleve. La zona centro, conformada por la ciudad de México con una cultura “non” y los estados periféricos que la rodeaban con una diversidad asombrosa de culturas, pero con situaciones sociales y económicas muy diferentes, entre las que se han distinguido las ciudades de Guadalajara y Puebla unidas por la misma problemática a la que se le une el resto del país, a muy grandes rasgos como la región norte que se distingue por las condiciones topográficas y climáticas especiales y que conforma una población que tiene características sociales comunes no obstante su separación geográfica y falta de comunicaciones entre sí, Baja California de Sonora por el Mar de Cortés, Sonora de Chihuahua por la Sierra Madre Occidental y la Sierra Madre Oriental separa diagonalmente Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas.

El norte del país, no obstante estar separados por macizos montañosos severos que se antojan inaccesibles y prácticamente sin vías de comunicación oriente-poniente, porque éstas son sólo norte-sur uniendo a Estados Unidos de Norteamérica a lo largo de la República Mexicana, su cultura en cuanto a mística de vida, costumbres y economía es muy similar, incluso hasta en su forma de hablar. Esto será motivo de estudio, pero no de esta tesis en la que sólo lo apuntamos; pero que comparado con la región centro y la ciudad de México, donde la preparación educativa ha sido muy superior y ha impactado en las inversiones económicas, con vías de comunicación más profusas y variadas con su derrama natural en los estados periféricos, donde parece que la diversidad de culturas acentúa su división en regiones. Quizá sea en parte porque el gobierno del país se ejerce, aparentemente por tres poderes, a través de los cuales “oficialmente” se define la dirección y gobierno como poderes visibles regidos por normas, el ejecutivo, el legislativo y el judicial; los que ejercen una influencia determinante y en ciertos sentidos realmente gobiernan la nación, son el poder político, el poder económico y el religioso, en sus niveles y cuyas organizaciones líderes tienen su residencia en la ciudad de México desde la creación de Tenochtitlán, siguiendo en el Virreinato, y aún continúan.

INTRODUCCIÓN

La investigación buscará conocer los determinantes que han dado lugar a los procesos de desarrollo de la ciudad en cuanto a la traza urbana, los elementos que la integran y sus variaciones, a un nivel limitado por la complejidad del tema y por el tipo de trabajo que desarrollamos en esta tesis. Dentro de las transformaciones de la ciudad de México, es en su desarrollo urbano donde visualizaremos lo regional como referencia en su relación con la traza urbana, para buscar las relaciones sociales que han influido en sus modificaciones. Este trabajo, por tanto, incluye lo histórico como parte del estudio y nos apoyamos en la estadística básica, siendo más profusa a partir del siglo XX para incidir de 1930 a 1960, buscando sus determinantes principales en la información así obtenida para el propósito ya expresado.

El proceso se iniciará con la observación de los grandes cambios movimientos históricos e identificar paralelamente el estado social y cultural de la época en lo general, recopilando la información de los indicadores que pudiesen haber ejercido una influencia importante en la traza, para ordenar y la información y encontrar la influencia de los determinantes de los cambios históricos, sociales, y el estado cultural y condiciones anímicas de la época para proceder a su síntesis correspondiente; tomando en cuenta que estamos apuntando a un hecho concreto, la traza, que por múltiples razones se ha manifestado en diversas formas a través del tiempo. Es así, que recorreremos las etapas históricas observando paralelamente el resultado en su manifestación importante que en la traza se observe, y paralelamente los indicadores que aunque mínimos en un principio, sean relevantes para explicarnos nuestro proceso y paulatinamente, de acuerdo al crecimiento, incrementar estos en la medida que la explicación de la traza lo exija, hasta arribar a 1930 y 1940 momento de la manifestación de la explosión económica, demográfica y cultural que se materializó en el gran crecimiento de la mancha urbana y las grandes modificaciones de su traza.

Una de las interrogantes a las que habrá que responder al analizar los resultados obtenidos de la traza urbana en la Ciudad de México, serán las variaciones en la integración de sus partes como forma, imagen y mancha urbana, los requerimientos sociales y culturales que la sociedad ha demandado, su origen y consecuencias en el curso de la historia, y los intentos por resolverlos y los resultados que se generaron; aunados a las posibles explicaciones por las que se han desatendido ciertos requerimiento sociales, por quienes han dominado las esferas de decisión, como parte que en general ha permanecido en la cultura. Una de las influencias en la perspectiva

de esta tesis apuntará al nivel nacional, porque esta ciudad ya fue rebasada social, económica y geográficamente desde el siglo pasado y su solución tendrá que contemplar su incorporación a un plan nacional integral de desarrollo.

Ante la situación y características descritas, para el proyecto de investigación sobre el desarrollo urbano, esta tesis tendrá el objeto adicional a los descritos, intentar obtener una visión lo más completa posible a nivel de trabajo personal, de las transformaciones que ha sufrido la traza urbana en la ciudad de México, atendiendo al proceso social y cultural por el que ha transitado en el crecimiento y desarrollo de la ciudad en función de los factores que la condicionan y en cuanto la afectan; tomando en cuenta que en un momento, que algunos de ellos se constituyen en consecuencia natural del proceso, y en otro son determinantes de la concentración urbana, estableciéndose de esa manera una dinámica interactiva causa-efecto permanente; aunque en la mayoría de las propuestas “no se ha diferenciado el estudio de la ciudad como variable dependiente, de su análisis como variable independiente”¹ Así que, los determinantes básicos provienen del propio proceso, y son a veces factores de su realidad social.

Como hemos dicho, la magnitud del trabajo como el que nos ocupa, su complejidad y extensión para una tesis de maestría elaborada por una sola persona, incrementada por su problemática, nos obligan a plantear la investigación de tal manera que sea lo indispensable para obtener nuestro objetivo sin necesariamente profundizar en el tema, sólo identificar los determinantes básicos que influyeron en los grandes cambios en la traza en su forma, en su extensión y en algunos casos su imagen; por tanto, iniciamos la investigación sobre las grandes etapas históricas haciendo referencia a los primeros grupos sociales que habitaron el espacio geográfico que generó la Gran Tenochtitlán en el Valle de México, para seguir con la conquista y la fundación de la ciudad hasta la integración como nación, centrándola en la ciudad de México; y nos encontraremos, que los grandes eventos históricos no necesariamente corresponden con los grandes cambios mostrados en la traza urbana.

En la planeación urbana, por lo menos en nuestra ciudad, tradicionalmente ha predominado el diseño funcional mas que el socio-urbano y el análisis del desarrollo urbano con enfoque “urbanístico”, como influencia sajona enfatizada desde el siglo XIX hasta mediados de la década de 1960 con las consecuencias naturales, por la escasa

¹ Luis Unikel, El desarrollo urbano de México en Mario Bassols et al., Antología de Sociología Urbana, Pág 318.

atención de los factores sociológicos y culturales que son determinantes; a lo más, se han considerado pero aislados y no integrados en un sólo concepto urbano integral, por tanto, buscaremos también, aquello que se haya omitido por no estar manifiesto en la traza y que nos ayuda a interpretar esas realidades de nuestra ciudad. Por lo mismo, la selección de factores y los métodos de análisis dada la naturaleza y resultado palpable en la traza de los fenómenos que han influido en ella, están elegidos inicialmente con un cierto grado de arbitrariedad, buscando los que surgen de su propia realidad social, por lo que su investigación es guiada y ampliados los indicadores de acuerdo a los resultados que va arrojando su proceso histórico en las diferentes épocas; pero al seleccionarse con cierta arbitrariedad, se trató de dirigirlos a los instrumentos analíticos aceptables a la información disponible.

Por ello, la investigación de esta tesis se inicia, en su Primera Parte con el análisis deductivo y de carácter descriptivo y con una exploración teórica del tema con la exposición de los principales características de la traza urbana, para seguir con una exposición somera de referencia en la historia comenzando en el mundo occidental de donde nuestra cultura tiene su componente más importante, y luego de tipo comparativo con ejemplos análogos en cuanto a la forma de la traza y su origen en América Latina para introducirnos en la Segunda Parte en el conocimiento y deducción, del proceso histórico de la ciudad de México, la traza y las características propias de su época enfocando lo social y cultural no como tratado sino como tesis, es decir, como una posición especulativa que de lo analítico arribará a la adopción de una posición práctica de nuestra propia realidad social, y con la síntesis elaborada con una visión de la cultura en el proceso histórico y terminar con conclusiones y reto de la ciudad.

Siendo el término cultura tan amplio en el campo del conocimiento y sobre todo de las ciencias sociales, lo tomaremos para este trabajo, con todos los riesgos a los que nos puede conducir y plenamente conscientes de ello, como la resultante de los procesos de cambio en su relación con las expresiones sociales y su resultante en la traza urbana, en el ámbito del ser y quehacer de las comunidades que se van urbanizando e integrándose a la ciudad a través del tiempo y que se manifiestan con personalidad propia, derivada de sus raíces y exclusivamente en lo que a la traza se refiere; tomando a la ciudad, como el campo de expresión los grupos o comunidades integradas en unidades que conforman un todo², donde por una sencilla comparación haremos la síntesis de la recopilación de datos de las características de la traza

² Para complemento ver la Tercera Parte. Nota del autor

urbana en el proceso histórico y su cultura, con la evolución de su traza, resaltando los puntos determinantes, para dar énfasis de los años 1930 como introducción al período de 1940 a 1960 como manifestación etapa en que se dio la gran explosión demográfica, económica y social y su incidencia en la traza urbana, apuntando algunos indicadores hasta los años de 1970 sólo algunos hechos que resaltan en la investigación de la traza de la ciudad.

La expresión exclusivamente hablada no es lo suficientemente explicativa en el tema de la traza urbana, debido a que su expresión es eminentemente geométrica y objetiva, por lo que me apoyé en las ilustraciones que muestran a la vista, la magnitud y el grado de influencia de los cambios sociales en la traza, de su cultura y las aspiraciones que pudieron producirlos.

PRIMERA PARTE

LA TRAZA URBANA COMO CONCEPTO.

Se han acuñado diversos términos en el problema urbano cuyo significado parece quedar definido con el sólo nombre, conceptos como morfología de las ciudades refiriéndose a la forma de las mismas y para la planeación de ellas; por lo que se hace necesario reflexionar en torno a dichos conceptos, no con la pretensión de definirlos, sino sólo para su identificación y uso en este trabajo.

Respecto a la forma de las ciudades, en su interpretación más sencilla, se refiere a la forma en cuanto a su conformación dentro de grandes zonas regionales, esto es, si nos referimos a una síntesis formal se inicia con la primera impresión que una ciudad causa, como en las ciudades del país vecino del norte de América, donde observamos en cierto orden un núcleo más o menos central formado por edificios de mayor altura que en su periferia claramente delimitada, y contrastante por su forma por edificaciones más bajas; si nos aproximamos un poco más, distinguiremos en esa periferia diferentes tipos de construcciones en lo que respecta a alturas pero todas más bajas que el núcleo, y si más nos acercamos, distinguiremos diferentes formas de edificios en las diferentes zonas de la ciudad, a la manera de imagen, que nos da una idea de las diferentes actividades de la comunidad, llegando a apreciar incluso expresiones diferentes géneros de edificios en su expresión arquitectónica, pero que siguen ciertos lineamientos, si no comunes, si afines a su cultura en todo el conjunto, comunicadas entre sí por vías y arterias como calles y avenidas.

Su conjunto, que necesariamente es producto de la cultura y como resultante directo de la economía de esa comunidad y que albergan las actividades que esa comunidad requiere para su vida y desarrollo, lo que podríamos llamar en términos generales la morfología de la ciudad. No tratamos de definirla con todo lo que la forma involucra, sino sólo dar la idea en sus características y delimitar en términos muy generales el concepto y su campo de trabajo; a riesgo de quedar corto en su descripción, pero con todo, útil para nuestros fines. Los espacios resultantes son de dos tipos, los que vemos edificados o que pueden serlo porque así fue determinado y decidido por la comunidad y cuya tenencia de la tierra es pública o privada y los que no son edificados, que se le ha dado en llamar arquitectura del vacío, que en general son para uso de la comunidad y destinados a su servicio, esa delimitación geométrica que se ha destinado a circulaciones como calles, avenidas, calzadas y otras, aunadas a los

espacios verdes y de recreación para la comunidad, conforman la traza urbana de la ciudad sobre la superficie geográfica.

Se ha distinguido el suelo en dos formas radicales, en urbano el que es destinado a la ciudad y el rural el que se dedica a la producción generalmente agrícola en sus diferentes modalidades y desarrollos ganaderos y agropecuarios, y que prácticamente se consideran alimentadores de las ciudades.

Lo urbano, como continente de la traza, es el concepto más amplio que de la ciudad se tiene para su análisis como espacio social, siendo varias escuelas las que han influido de manera más amplia en el estudio de lo urbano, aunque para su aplicación a la ciudad de México son dos las que más se caracterizan en este análisis.

La influencia de la Escuela alemana y la Escuela de Chicago.

Con relación a lo urbano, éste ha sido estudiado por varias escuelas de las cuales estamos partiendo de la escuela alemana de sociología, por ser en nuestro caso, una de las más idóneas para este trabajo y haber influido en Robert E. Park en su estancia en Alemania como antecedente inmediato a la escuela de Chicago. De la escuela alemana destacan las características de los trabajos de Georg Simmel (1858-1918) con *La metrópolis y la vida mental*; Max Weber (1858-1928) con *La ciudad occidental y la oriental*, haciendo una abstracción del nacimiento de la ciudad medieval de la realidad para llegar a un punto ideal que le sirvió de comparación con otras ciudades, con gran preocupación de la formación del capitalismo; y Werner Sombart (1863-1941) con *La gran ciudad*. Simmel enfoca su trabajo a la época de la ciudad que le tocó vivir y trata de elaborar conceptos muy generales sobre la naturaleza de la realidad social aplicables a diversos contextos históricos; Weber a la comparación entre el nacimiento de la ciudad medieval y la ciudad oriental; y Sombart enfocó el tema como la ciudad de gran consumo, urbe como sistema articulado al servicio del capital y la organización de la fuerza de trabajo destinada a la gran industria.

Como punto de partida para la investigación, y en relación con la realidad histórica-social del desarrollo de la ciudad de México, tomaremos de la escuela de Chicago a R. D. McKenzie, Robert Redfield y Singer, Robert E. Park, Ernest W. Burgess y Wirth

discípulo de Park³ y la escuela alemana y su relación con la escuela de Chicago. La escuela de Chicago, que sustenta los círculos concéntricos como tendencia geométrica de enfoque eminentemente ecológico, R. D. Mckenzie, refiriéndose a ella dice: "Toda distribución ecológica-sea de residencias, comercios, oficinas o plantas industriales- tienen un carácter unitario suficiente" para ser considerados una unidad ecológica,⁴ y considera la disposición de las fuerzas dinámicas, que dan por resultado su expresión en las grandes áreas urbanas, en su disposición en círculos concéntricos y cuyo centro es el distrito comercial, distribuyéndose hacia la periferia, las casas; luego las residencias y por último la industria, esta idea se generalizó aplicándose como patrón a todas las ciudades. El Proceso Histórico de la ciudad de México, se inició prácticamente con tres grandes áreas concéntricas: la central con el gran centro de poder político-religioso y comercial, rodeado por las casas de los habitantes de la ciudad hasta el perímetro fijado y regulado como traza urbana colonial y el tercer círculo constituido por "la traza de plato roto" como resultado del abandono normativo en el que dejó conquistador los espacios habitados por los indígenas en franco principio de aculturación indígena-hispánica.

Robert Redfield, al tratar el proceso de la traza y como pintando lo que sería el resultado a más de trescientos a cuatrocientos años en la historia de la traza urbana en la ciudad de México, lo identifica como problema de occidentalización y lo califica diciendo: "el problema de la aculturación indígena-hispánica en México, después de la Conquista, como un problema de desurbanización y reurbanización"⁵ al mostrar las ciudades como variantes del proceso histórico y continuo.

Si examinamos algunas teorías basadas en diferentes experiencias y puntos de vista, algunas de ellas partiendo de Park fundador de la escuela de Chicago⁶, que en sus estudios sobre inmigración en su movimiento a las ciudades, se preocupó más por la vida cotidiana y la condición de vida de los inmigrantes hablando de los que viviendo apartados, él llamó "marginados" y más bien considerados como personas no integradas a la estructura de la ciudad, concepto que manejó la escuela de Chicago. Es así que Park toma la ciudad de Chicago como laboratorio social, resultante de la vida en la ciudad y no como para llegar a dar la explicación de los fenómenos observados. Este proceso de desarrollo adquiere características especiales al

³ Mario Bassols en Antología de la Sociología Urbana. pág. 89

⁴ *Ibid.*, pág. 106

⁵ Redfield, en *Ibid.*, pág. 214

⁶ *Ibid.*, pág. 254

abordarse como urbano, ya sea como resultado del sistema mismo o por vicios en el proceso de su desarrollo en la traza urbana.⁷

El proceso de crecimiento de las ciudades expuesto, es más complejo y difiere en su concepto y características sustancialmente del de la ciudad de México, aunque tenemos que aceptar que hay coincidencias con los diferentes expositores de la escuela de Chicago y de la escuela alemana; Gino Germani, refiriéndose al movimiento que generan las ciudades, vemos que en el caso de la ciudad de México se manifiesta en forma intensa, aunque difiere en su origen, porque su origen radica en la decadencia económica del campo por la escasa atención que se le ha brindado en relación comparado con la transformación acelerada de la ciudad hacia el desarrollo industrial, atracción importante que se ejerce en las comunidades periféricas, de características culturales diferentes y muy comúnmente aprovechado por intereses extraños a la inmigración, en forma de manipulación y de obra de mano barata; esto se ha comprobado en la ciudad en las épocas de siembra y cosecha, en que se agudizaba la falta de obra de mano, sobre todo en el período de las décadas de 1930 a las de 1970.

Es McKenzie, quien adoptando una posición crítica sobre la teoría de los círculos concéntricos, única mención parecida a la forma geométrica de la traza que y de la que se puede dar indicios como referencia a la traza urbana y que fue aplicada a la ciudad de México por Mario Pani y su equipo de urbanistas a mediados del siglo pasado integrado por los arquitectos Domingo García Ramos y Miguel de la Torre Carbó con el ingeniero Vila, respecto a la posición crítica de McKenzie que “el círculo concéntrico arbitrario es útil sólo a propósitos comparativos”, y “que no muestra los detalles de la expansión, dada la irregularidad habitual del crecimiento de las distintas partes de un territorio” dice Maurice R. Davie⁸. La topografía del suelo se pone de relieve como factor en la forma de crecimiento de la ciudad, influyendo en su resultado, como zonas de expansión_aledañas a las de grupos de los llamados “marginados”, y en otras zonas de la ciudad como espacio urbano residencial por su forma especial de trazado que inducen a una imagen urbana apreciada tanto por la perspectiva visual como por el trazo caprichoso de las vías de comunicación, y otros factores particulares; aunque también es cierto que en ocasiones resultan verdaderos “diques” que contienen el crecimiento urbano o lo guían a cambios de sentido de la traza.

⁷ Gino Germani, en Bassols, op.cit., pág. 271

⁸ *Ibíd.*, pág. 130

En cuanto a los “propósitos comparativos” como posición teórica, y a los “...detalles de la expansión, dada la irregularidad habitual del crecimiento...”, se presentan especiales coincidencias en el proceso de desarrollo de la ciudad de México con su compleja patología, “sui géneris” en su origen y por ser generalmente manipulado en el proceso, tanto en los bordes de la ciudad en barrancas como en depresiones del suelo y colinas, en los espacios urbanos que se pueden considerar abandonados o en estado decadente que se van convirtiendo en tugurios; como en la década de los 50’s lo fue Nonoalco, parte de la colonia de los Doctores, la “Romita”, Tepito, y “La Buenos Aires” entre otras, en algunas de ellas se inició su regeneración en la década de los años 1970, en las barrancas provocadas por zonas urbanas de topografía accidentada como Las Lomas, Barrilaco, Santa Fe etc. todos éstos últimos iniciados como asentamientos irregulares; esta manifestación se dio también en el interior de la ciudad, no sólo en el centro, sino también en todas aquellas zonas que por haber quedado como islas aisladas en el proceso de crecimiento de la ciudad, y que se han convertido en decadentes.

La ciudad de México, tanto en su origen como en el proceso de crecimiento, en su desarrollo urbano como ya se ha dicho, presenta fuertes diferencias no solo de apreciación de la realidad social, sino conceptuales y de detalle o en ideas y aún más; pero existen, en las exposiciones de Manuel Castells, de Redfield, de Germani y otros como ya hemos dicho, coincidencias que no sólo enseñan, sino que nos confirman lo que se deduce del Proceso Histórico de nuestra ciudad y que por su trascendencia, en ocasiones lo repetimos para reafirmar el punto. Veamos los argumentos que apoyan el sustento del dicho de Manuel Castells.

Manuel Castells en *El Mito de la Cultura Urbana*⁹, parte de las siete “formulaciones más difundidas en relación con el tema urbano”, de lo cual estableceremos obvias e importantes diferencias para el caso de la ciudad de México en nuestro caso, y aquí hablo de experiencias que me tocó vivir e investigar, y que por su naturaleza es anecdótico de los casos en que participamos en su planeación:

1. “Los polígonos urbanos periféricos enajenan” Aquí la observación va más allá de la simple palabra “enajenar”, porque se queda sin explicación; pero en el caso de la ciudad de México en la periferia de la ciudad se dieron casos, hasta la década de 1960 a 1970, de muy diversos comportamientos como resultado de asentamientos de culturas provenientes de diversos orígenes, desde las

⁹ Manuel Castells, en Bassols, op.cit.,

que tenían como explicación el desalojo de invasiones de predios urbanos, con culturas muy contaminadas por la citadina, hasta las de tendencias más puras y sencillas en su expresión y participación social, como en “los pedregales” en donde habitaron originalmente numerosos grupos, en su mayor parte provenientes de la provincia.¹⁰

2. “el centro libera”, puede ser como se enuncia, aunque tendría que definirse la palabra “libera”.
3. “los espacios verdes relajan” No cabe duda que así es si lo pensamos desde el punto de vista psicológico, probado está; aunque depende de la ubicación, por sus relaciones con los espacios urbanos que los rodean y el uso social de esos espacios.
4. “la gran ciudad es el reino del anonimato” En la vida cotidiana es una aseveración más que probada. Si leemos las páginas editoriales de fines de la segunda guerra mundial, cuando mi generación terminaba la educación primaria, las publicaciones editoriales de la época abordaban la preocupación que del desarrollo se esperaba en las ciudades en el mundo, augurando que sería de tal magnitud, que se provocarían la soledad y el anonimato al grado de convertir al hombre en un número, entre otras consecuencias.
5. “el barrio produce solidaridad” con objeto de comprender este concepto, se hace necesario conocer el origen de la solidaridad, puede provenir de un acto de defensa como reacción a un acto que se ha dado como injusta, pero si lo era como brote natural y reacción de su forma de vida, era socialmente considerada como solidaridad. Ambas situaciones se daban dependiendo de la zona de la ciudad y de las zonas urbanas involucradas.
6. “los tugurios originan criminalidad”, esas notas basadas parece ser en las informaciones citadas en la nota roja de los periódicos como el “Alarma” y otros, no reflejan la verdadera realidad ni se pueden generalizar así porque al no ahondar en la raíz del problema que la sociedad en general así los califica, encubren el verdadero problema y tienden un velo discriminatorio basado en uno sólo aspecto del crimen; en otras partes de la ciudad existían y aún existen, casos que se podrían considerar mucho más graves pero “diferentes” porque se dan en colonias de otra condición económica y cultural, donde incluso se instaló un juzgado especial para no revolver a unos con otros.
7. “las ciudades nuevas suscitan la paz social” puede ser, depende del proceso posterior.

¹⁰ Nota del Autor, 1969

Por otro lado, Castells resume la cultura urbana en “el sentido antropológico del término, es decir, como un cierto sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica y una lógica propia de organización y transformación.” Esta sentencia tiene valor innegable, y tiene también, en el sentido de un sistema específico de relaciones sociales (la cultura urbana), una connotación específica en el cuadro ecológico dado (la ciudad).¹¹ Otro aspecto y respecto al proceso de la cultura urbana, Spengler establece una relación directa entre las formas ecológicas y el espíritu de cada etapa de la civilización por un lado, y por el otro entre la “cultura urbana” debida al desarrollo de la urbanización, de esta manera lleva “la perspectiva culturalista hasta sus últimas consecuencias” cimentando las etapas históricas en su *espíritu*, relacionando su dinámica a una especie de evolución.

Wirth, discípulo de Park se apoya en las características urbanas y formas culturales, destacando las relaciones causales al dar una definición sociológica de la ciudad, como: “Localización permanente, relativamente extensa y densa, de individuos socialmente heterogéneos”,¹² es así que Wirth al abordar el concepto de *dimensión* (notamos que no aborda el concepto *de permanente* creo que es debido a que lo considera como una de las características de la ciudad, si no la primera) de la ciudad, resalta que mientras más grande es la ciudad, mayor es la variación individual y más grande la diferenciación social debilitando las relaciones sociales comunitarias, sustituyéndose por mecanismos de control formal aprovechando la concurrencia social.

Explica, además, que la *densidad* pone de relieve la diferenciación interna, porque cuando se encuentra más cerca uno de otro físicamente los contactos sociales son más distantes, debido a que es más necesario no comprometerse de fondo sino superficialmente. Lo que da por resultado una yuxtaposición de medios sociales, implicando relativismo y la secularización de la sociedad urbana, sin llegar a mezclarse por indiferencia a todo lo que no está comprometido con los objetivos de cada individuo.

Sin embargo, la *heterogeneidad social* del medio urbano permite la fluidez de capas sociales del sistema y grandes posibilidades de movilidad social con escasa estabilidad de filiación. Es así que a partir de esta visión social, “la ciudad recibe un contenido cultural específico y se convierte en su variable explicativa” como modo de

¹¹ *Ibíd.*, pág. 253

¹² *Ibíd.*, pág. 255

vida¹³. Es de esa forma que las tesis elaboradas sobre la cultura urbana se han estudiado en una perspectiva empirista y resultan variaciones sobre las propuesta de Wirth y utilizadas en la interpretación evolucionista de la historia como el caso de la teoría desarrollada por Redfield en la perspectiva de evolución ecológico-cultural, y con Singer considerando la ciudad como promotora del cambio cultural de una sociedad rural a urbana en sus dos concepciones; en la primera, que no destruye ni niega la cultura anterior rural sino que la integra y desarrolla dentro de los mismos valores, sistematizándola y dándole una expresión “cultura”; y la segunda como creadora de una nueva forma cultural dentro de sus propios valores de racionalidad con predominio de lo técnico y lo científico¹⁴. No cabe duda que las exposiciones llevan implícito una connotación intensa del desarrollo económico, interactuando entre los tiempos y campos expuestos; sin embargo, se puede asegurar que se trate de una escuela u otra, fluye en el estudio principios que identificaremos en el Proceso Histórico, y estos son entre otros: Que en general son ideas, teorías y escuelas que no se presentan tan puras en las ciudades, como se exponen, sino que son complementarias en ciertos momentos históricos en diferentes tiempos, por el factor poco considerado, el cual es como catalizador de ellas: El tiempo.

Al concepto de cultura, del cual hablamos, se le ha dado la connotación de Antropología cultural o Antropología social, con tendencia al tratamiento de las relaciones e instituciones sociales; llegando en algunos casos a confundirse el término cultura con el de sociedad, sin llegar a aclararse totalmente la controversia suscitada. Sin embargo, el enfoque antropológico y el método etnográfico de investigación desarrollado ampliamente por Gamio de fines del siglo XIX a principios del XX (Ver página 71), y en México “identificó el carácter universal de la cultura, su organización y su capacidad creadora como producto del esfuerzo colectivo del hombre” Este enfoque antropológico empezó a practicarse en la ciudad, por la preocupación de estudiar las culturas y “subculturas” que coexisten en las comunidades de las ciudades desde fines de los 50’s del siglo pasado, redefiniendo la unidad de análisis como centros urbanos y amplió el campo de la discusión en relación al cambio cultural de las sociedades¹⁵.

Según Redfield y Singer, las ciudades, partiendo de su principio como sociedad “folk”, concebida como la “combinación de elementos societarios que caracterizaría una

¹³ *Ibíd.*, pág. 256

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 290

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 209 y 210

comunidad establecida desde antiguo, homogénea, aislada y no letrada en su totalidad”,.. “como un sistema de ideas y conceptos comunes”; en que el papel cultural de las ciudades en su primera transformación es “ortogenética” como conservadora y sistematizadora de su cultura original en “dimensiones sistemáticas y reflexivas y creadoras de formas originales de pensamiento”, pasando a una transformación “heterogenética” de las ciudades, caracterizada por el proceso de secularización como aspecto central de la “modernización” ¹⁶

Redfield establece claramente la diferencia entre la cultura rural, primaria o primera pero al fin y al cabo elemental y sólida, llamándole sociedad “folk” y la delimita diciendo que es una sociedad pequeña y homogénea, que ocupa un territorio pequeño, sus componentes viven íntimamente asociados, que transmiten sus conocimientos por medio de una tradición oral, con economía autosuficiente y una cultura que en conjunto constituye un sistema coherente como forma de resolver los problemas de la vida cotidiana. En contra, la ciudad es un sistema social que ha transformado y vuelto compleja, desapareciendo las características de sociedad “folk”.

La exposición de esta tesis, en cuanto a la forma, seguimos el camino trazado por Manuel García Morente filósofo español de la Universidad de Tucumán cuando iniciaba su curso de Introducción a la Filosofía, con La Vivencia como método de conocimiento, expuesto después en su libro Lecciones Preliminares de Filosofía en 1937, con ideas mas o menos como las expresaba José Fuentes Mares, con quien nunca he estado de acuerdo con su posición política ante nuestra historia, sin embargo en este punto vale, y explicaba de la siguiente forma siguiendo al filósofo español, diciendo más o menos: Puedo hablarles sobre los Campos Elíseos de París por mucho tiempo, pero nunca será igual si los llevo de paseo a esa gran vía por una hora, viviendo el espacio, la gente, las construcciones, todo lo que sea posible captar de manera óptico-háptica (gráfica por lo menos y sensible), por el conocimiento y las emociones. Esto es una referencia de la manera como iniciaremos nuestra excursión por el intrincado campo de la Traza Urbana y su Cultura.

Es por ello que centraremos la exposición del proceso de desarrollo de la traza urbana de la Ciudad de México, buscando la forma en que ha incidido la cultura hasta 1960, así como su efecto en la concentración del crecimiento de la población, y como el resultado de la expulsión del habitante de la tierra periférica a la ciudad y su efecto en

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 210 y 211

el desarrollo urbano que ha dado como consecuencia la urbanización en la ciudad y la exposición del proceso histórico demográfico de aquellos indicadores que han afectado la traza urbana. El estudio, por tanto, lo iniciaremos con la exposición desde su primera manifestación como ciudad, en sucesión de hechos considerados como etapas históricas, para ir observando paralelamente las transformaciones de la traza y las partes que las variantes que ha adquirido en sus diversas composiciones, relacionados con los sucesos importantes de cada época en lo social y cultural, buscando sus determinantes y descubrir y ordenar las etapas de la traza de acuerdo a sus evoluciones para integrarlas con la exposición de los principales determinantes de la cultura en la traza urbana y terminar con la conclusión y reto al que se enfrenta la ciudad.

La investigación y definición geográfica de la estructura urbana, han mostrado no sólo los diferentes elementos que componen la traza urbana, uno de los objetos de investigación de esta tesis en el proceso histórico del crecimiento de la ciudad, sino que enfatiza que la traza no es el simple trazado de calles sobre el terreno como se inició como ciudad después de la conquista, sino que es un organismo que vive y que palpita al ritmo de las actividades de la cultura de la ciudad en el curso de su historia.

La traza en esencia.

Las costumbres en el vivir del hombre, se traducen en espacios que contienen sus diversas actividades comunicados entre si, esas formas de vivir se han expresado en la traza urbana en variados formas de expresiones geométricas, desde la reticular en proporciones variadas, radial, circular y las irregulares o mixtas; sin olvidar que son abstracción de formas resultantes que derivan de un proceso vital que se van dando como propias a través de la experiencia que en el tiempo ha dejado su huella; en la antropología aunada a la filosofía, de la que Tales de Mileto ha sido considerado su creador hacia el siglo VII a.C. tomando las categorías ópticas en cuanto a la esencia del ser en el quehacer del hombre¹⁷, se puede establecer un paralelismo con las artes dentro de las cuales se integran el urbanismo y la planeación urbana en conjunto con otros quehaceres que compone los conceptos, que de lo urbano se manifiesta en la expresión de la traza; porque el cuando y dónde se generó la forma reticular puede ser importante, pero por ahora más nos interesa conocer su esencia. Las categorías a las

¹⁷ George M. Foster, Cultura y Conquista, La herencia española de América, pág. 287

que nos referimos, forman el esquema del valor que para el caso son aplicables y que se cumplen en el quehacer urbano, de la misma manera que en el campo filosófico la Teoría del Conocimiento y las ciencias sociales han recorrido un camino similar al que apuntamos en cuanto al origen del conocimiento, según lo encontramos en Gabriel Gutiérrez Pantoja quien lo expone partiendo del Racionalismo y del Empirismo en su Metodología de las Ciencias Sociales I; de la misma forma, el Valor que en cuanto a la forma como categoría, se relaciona con las ciencias sociales.

El valor como desapasionada teoría de *todos* los quehaceres humanos¹⁸, dentro de las actividades del hombre, describe su estructura deducida del estudio de la secuencia de lo que históricamente se ha considerado como tal, teoría que al igual que en las bellas artes, llamadas así antes de ser englobadas en el gran grupo de las artes visuales, se hace indispensable para establecer juicios de fondo y categoría que involucra en un solo todo lo secuencial, integral y complementarios que entre sí tienen las partes, y que nos ayudan a comprender su esencia vital, que a falta de referencias directas quedan como elucubraciones que se pierden en la niebla del tiempo sin respuesta, como el origen de la traza ortogonal.

No es el objeto de este trabajo, digno de toda una especialidad de la cual carezco, el exponer una teoría filosófica profunda, que lo es, sino que con la humildad profesional de que me he armado, trato de penetrar en lo más sencillo que ilumine el camino que me he propuesto.

Por tanto, en cuanto a la referencia para juicio sobre la traza urbana nos apoyaremos en el concepto de la teoría del valor que citaremos de manera descriptiva en lo aplicable directamente a la traza urbana, sin ahondar en su estructura y características teórico filosóficas, que lo dejamos para el que desee penetrar más profundamente en ese aspecto y perfeccionar su conocimiento en esta área de la ontología. Es decir, será descriptivo para identificar su posición en la estructura del conocimiento, de tal manera que sea suficiente para nuestro objeto de la traza urbana.

Partiendo de la expresión más sencilla del esquema del Valor podemos apreciar, que toda la obra del hombre tiene su principio en dar solución a una necesidad inmediata, generando primeramente un objeto que necesariamente tiene la característica de que *sirve*, atendiendo así un requerimiento eminentemente funcional, a lo que el maestro

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 288

Villagrán en su citado libro de Teoría de la Arquitectura ²⁵ ha llamado *Lo Útil* de lo creado, que en el quehacer de la obra del hombre tiene dos grandes vertientes, en cuanto al espacio que ocupa geográficamente y en cuanto a su estabilidad constructiva. Por otro lado y paralelamente, la obra del hombre llena un requisito, la *lógica* en cuanto a su forma, es decir, no puede ser cualquiera sino aquella que llene la relación forma-función, y con ciertos lineamientos en cuanto a la impresión que se cause en el observador y sus aspiraciones e impacto que de la vista, en lo *estético* y de lo *social* requiere, donde las experiencias vividas y las costumbres que han permanecido al paso del tiempo en forma de tradiciones formales y culturales, se vuelven importantes a nivel de requerimiento a llenar, y a las que acompañan sus aspiraciones. Es importante resaltar cómo el proceso de valoración se inicia por reflexiones y estudio de lo que la sociedad requiere como grupo o comunidad, desde su asociación más elemental y su realización como corona para la organización más amplia a la cual se aplica.

En cuanto al contenido, la traza urbana y su necesaria limitación como conveniente definición temporal en la mancha urbana, integrales entre sí con la imagen urbana, conforman un todo indisoluble que le imprime un determinado carácter a la ciudad; no solamente en sentido físico, sino con el sentido de servicio (de servir) social, comunicando e integrando sus partes, y le provee de espacios verdes vitales que oxigenan el ambiente y visten su espacio urbano, les provee de alimentadores para circular en sus diferentes categorías vehiculares y peatonales, calles y avenidas, y de algunas otras características entre el circular de vehículos y personas en un ambiente protegido y agradable, por espacios arbolados que se han dado en llamar calzadas; con los mismos elementos y diferente uso, de recreación de los llamados Paseos de fines del siglo XVIII en adelante.

LA TRAZA URBANA EN CUANTO A LA FORMA.

Por lo que a la forma de la traza respecta, difícilmente ha sido cierta forma geométrica la que la ha generado, y cuando lo ha sido, ésta no se ha transformado al paso del tiempo, porque si la estructura de la sociedad es dinámica por definición, en el mismo sentido lo es su traza urbana. Las sociedades, en el transcurso de su historia evolucionan al paso del tiempo como sus integrantes van cambiando por crecimiento, por renovación u otros motivos, y al paso que se van integrando nuevos grupos por la misma movilidad social, integrando sus costumbres y sus culturas, y generando ideas que pueden diferir de las primeras, provocándose cambios incluso la forma.

Los cambios en la traza se generan al paso del tiempo además, por las variaciones en el enriquecimiento de la cultura, de la forma de pensar y sus costumbres, mismas que se han resuelto de diferentes maneras ya sea yuxtaponiéndole las nuevas en su afán “de corregir o mejorar” cuando los recursos no alcanzan para crecer ordenadamente, menos para corregir; otros, más realistas, circunscriben el problema anterior cuando más o menos funciona éste y descargan la presión sobre la traza primera planteando su nueva solución a cierta distancia, de tal manera que permita respirar a la primera. Este último es el caso de Londres a mediados del siglo pasado.¹⁹

La Traza del plato roto.

Al observar el proceso de crecimiento de asentamientos a comunidades y de estas a ciudades, vemos que la forma de la traza urbana da la idea de que al irse generando las comunidades como asentamientos en su forma natural y comenzar por unas cuantas edificaciones, sin gran preocupación en el porvenir y aisladas primero, quedando después colindantes entre ellas al irse saturando las que fueron colocadas en la mejor ubicación en su momento; y dada la necesidad de comunicarse entre sí dieron lugar a los caminos que al paso del tiempo se convirtieron en el principio de una estructura compuesta de una trama de calles de manera natural y seguramente de forma irregular, generándose así lo que conocemos como traza del plato roto, como traza no regular geoméricamente hablando que puede partir como principio o generarse adosada a la preexistente cuando se dan ciertas condiciones sociales que la impulsan; nombre que recibió la que se dio en el principio del período colonial en la ciudad de México.

Esta forma de traza urbana es característica de ciudades o zonas de ellas donde por motivos de crecimiento no controlado, se les ha dejado crecer sin planeación alguna como guía o idea; sólo por la expresión libre de algunos interesados que intervienen parcialmente en ello. Esta forma de generación de la traza ha creado a futuro problemas difíciles de resolver profesionalmente porque en cuanto a las soluciones que se proponen, son económicamente de alto costo social y económico en su planeación y ejecución, y provocan a veces problemas porque enfrentan a grupos de los intereses que intervienen en las afectaciones y tienen un costo político también,

¹⁹ Ver imagen A

como le sucedió a fines del siglo XIX al Segundo Conde de Revillagigedo; aclarando que además, para realizarse, se requiere una muy sólida convicción y calidad en el proceso político en su manejo, capacidad de concertación y organización; aunque podemos asegurar que hay resultados muy gratos en cuanto a la solución en casos muy dispersos en el tiempo y en el espacio.

La Traza Ortogonal.

Al observar el crecimiento de la ciudad de México, hemos visto que partiendo de una traza regular ortogonal de la ciudad, el crecimiento se dio en forma clara de manera constante sobre los costados de los caminos que comunicaban a las comunidades entre sí y de ellas a la ciudad como guía; ese crecimiento en ocasiones se dio iniciando con accesos perpendiculares a esos caminos y después paralelamente a ellos creando el principio de la traza reticular, aunque en algunos casos no muy regular. Digo el principio, porque la retícula se da más regular en terrenos planos y de fácil trazo, cuando la topografía lo facilita, porque en topografías accidentadas adquiere formas muy variadas de tipo irregular, con sus excepciones.

Históricamente, desde la antigüedad la traza ortogonal hace su aparición formal, dice Horacio Capel: “El plano ortogonal aparece ya plenamente formado y usado en la primera mitad del milenio III a.C. en las ciudades de Mohenjo y Harappa...” a orillas del Indo, culturas “poblados desde el eneolítico, situados en acrópolis y con testimonios del uso de metales.”²⁰

Sin embargo a la traza urbana reticular considerada como cuadrada u ortogonal, se le ha dado en ocasiones significado por demás increíble, relacionándola con el carácter en el sentido de ética y por más esfuerzos que hago no lo veo por ningún lado, es como si a los tabiques con los que se construye una edificación se les considerara una ideología determinada; son las formas de la edificación, la sensación de los espacios o el partido arquitectónico aplicado a lo urbano le pueden insinuar cierto sentido ideológico, pero no el material; sin embargo si hablamos de la imagen urbana como resultado de la traza, su sensación pudiera implicar algún significado probable, mas no la traza que es una expresión en dos dimensiones y que si bien es cierto que se complementa con el uso del suelo al que por ello se le pudiese considerar algún grado

²⁰ Horacio Capel La Morfología de las ciudades, I. Sociedad, cultura y paisaje urbano, pág. 60g. 162

en ideológico; pero cada concepto como la traza o el uso del suelo tienen significados propios e individuales que se aplican integrados a lo urbano y en todo caso es la forma la que le puede dar el pretendido sentido o sea la imagen en un sentido más preciso, así como la disposición y el uso del suelo.

La traza radial y otras formas de expresión formal de la traza.

Como no es el caso de la ciudad de México, sino en espacios muy reducidos como la colonia Moctezuma y parte de la Hipódromo, tocamos otras formas de traza como la radial y en ocasiones la circular, a manera prácticamente enunciativa. Estos tipos de traza ha tenido a veces un principio eminentemente funcional, por ejemplo la ciudad de Delicias en el estado de Chihuahua, ciudad que se inició como asentamiento unos pocos años antes de 1936, fecha en que pasó a ser ciudad, y cuya estación de ferrocarril, como hasta la fecha, fue un vagón; al empezar a colonizarse la región por gente trabajadora y con grandes deseos de progreso aun en terreno inhóspito, lleno de piedras y sin agua, se unen para hacer un canal desde la presa de La Boquilla cerca de la ciudad de Camargo a cientos de kilómetros de distancia; “a pinole y agua” como alimento, terminan el canal que recibió el nombre de Canal de los Veteranos, cuando se integró como base del Sistema de riego número Cinco creado en la década de los 40's del siglo pasado. Su necesidad principal era el intercambio de productos agrícolas tan variados como la uva, la manzana, el algodón y otros, edifican por tanto en el centro un mercado, que se convierte en el punto de partida de la traza radial de la ciudad y que después se combinó con la reticular.

Otra expresión de traza la tenemos en lo que se le llama ciudad circular debido al hecho de que la traza urbana está contenida con una muralla circular, y se dan casos en que la figura geométrica de la periferia puede ser de estrella o alguna forma particular como el caso de las ciudades fuerte como lo podemos apreciar en nueve imágenes en la página 110.

LA TRAZA URBANA EN LA HISTORIA.

La traza urbana en la antigüedad.

Se aprecia una diferencia importante en la forma de la traza en la antigüedad, varía desde una forma irregular y aparentemente aleatoria, que abunda sobre todo en el mundo oriental, en comparación a la profusión de expresiones de principios geométricos de traza regular en cuanto a la forma en el mundo occidental. Esto no significa que siempre se mostrara de forma ortogonal regular en el mundo occidental, sino que no obstante haberse iniciado en la antigüedad como irregular como en ciudades en Praga, Londres, París, y en países como España y en otras ciudades muy conocidas por su traza irregular, muy común hasta la edad media y principios del Renacimiento, y que posteriormente se fue introduciendo el principio ortogonal en la traza.

Traza Urbana en el mundo occidental.

Ahora veremos como complemento, algunos ejemplos de principio ortogonal de traza urbana en el mundo “a grosso modo” antes del descubrimiento de América.¹⁸

La forma de trazo reticular ortogonal, como principio de la traza urbana en el mundo occidental²¹ cuya referencia antigua en relación a la creación de las ciudades, la encontramos en su forma clásica en pueblos como los griegos, por ejemplo en Mileto del 475 a.C., en Olinto en el 432 a.C.²²; el pueblo romano utilizó también el principio de la retícula en la traza urbana en lugares como Tamugadi-Timgad en Túnez en 100 d.C., en Turín–Augusta Taurinorum fundación romana en Italia en 28 a.C., cuyos esquemas vemos reproducidos en la imagen No. 31. En la etapa de expansión griega, al trazado ortogonal griego surgido de la *polis* en el período que va del siglo VIII al siglo IV a.C. se le conoce con el nombre de *hipodámicas* y vino a dar lugar a un nuevo concepto urbano como resurgimiento de la comunidad en el interior de la ciudad, interpretado como el sometimiento de los poderosos a las instituciones. Es el concepto de la *polis* que prevalece en la cultura occidental, donde el núcleo urbano formado por los edificios administrativos y religiosos y donde vivían algunos importantes de la ciudad, forma que se reproduce en España y en Tenochtitlán aun antes de tener

²¹ La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden, 1989, pág. 87 a 95

²² imagen No. 34

contacto con el conquistador, además como lugar público de reunión del pueblo para abordar y resolver los problemas más importantes, el ágora.

Decíamos que ejemplos de las trazas antiguas, las tenemos en las fundaciones romanas en España, como en Zaragoza, Lugo, Cádiz y Zamora, ciudades que parten de lo que originalmente fueron campamentos de las legiones romanas, que se convirtieron posteriormente mediante un proceso de desarrollo, en ciudades de características especiales en cuanto a su traza, porque ésta era cuadrada en todos los casos, y la retícula en Latinoamérica no es cuadrada, más bien es rectangular como se muestra en los otros ejemplos a lo largo de este trabajo. La retícula no es característica únicamente de las ciudades de origen Español, donde la traza es irregular en sus partes antiguas y sí lo es en general en Latinoamérica.²³

En el mundo occidental, en la Edad Media, y particularmente en Europa, las ciudades se crearon partiendo de formas irregulares y como expansión de los reinos y sus señores, que requerían abrir mercados para poner en circulación sus mercancías y necesitaban rutas para su comercialización. Algunas veces, acompañando a las fuerzas de los conquistadores, y otras participando en la conquista de un pueblo e influyendo en la sustitución cultural si en ésta algo existía, daban paso así al surgimiento de una ciudad. Su símbolo era una muralla como protección de su espacio urbano²⁴ o fijaban el límite de la traza urbana como en el caso de la ciudad de México; teniendo así dentro de la traza regular la ciudad, espacio vital para los conquistadores como expresión de libertad y seguridad, el templo para asegurar la conquista con la sustitución de la religión, y el mercado, para el intercambio de mercancías como símbolo en la modalidad de la nueva economía.

Su economía, producto de restos de las sociedades romanas o en proceso de deterioro causado por las crisis sucesivas que enfrentaron y por sus propias divisiones internas, destruyeron las relaciones sociales y económicas de la vieja Europa romana, que al perder su unidad pasada, cayeron en decadencia en el siglo VIII, impulsada ésta por la embestida de los germanos y de los musulmanes, hasta llegar a una forma de vida prácticamente rural sin sus rutas comerciales con el oriente. Al paso del tiempo y al poner orden el estado creado por las situaciones vividas, surgió una autosuficiente economía, dando lugar a la monarquía feudal en el siglo XI gobernada por un rey “.

²³ George M. Foster, op. cit., pág. 71²⁸

²⁴ imágenes 22 y 23

Buscar autosuficiencia en una Europa feudal sólidamente consolidada hasta ese momento, provocó un aislamiento mortal que la debilitó e invitó a ser acosada en sus fronteras con constancia intermitente por eslavos, germanos, húngaros, normandos y musulmanes; cayendo en la impotencia extrema que provocó caos en el comercio, perdiendo así sus rutas con el oriente. Al irse deteriorando las costumbres de los pueblos invasores, los cristianos se fueron fortaleciendo y recuperaron espectacularmente el dominio de rutas y posiciones sobre los musulmanes. Estos fueron cediendo espacios que se recuperaron, siendo los cruzados quienes contribuyeron apoyando con incursiones a la Tierra Santa. Este fue uno de los principios de la expansión europea fuera de sus fronteras, como parte del proceso del crecimiento de Europa al darse simultáneamente la explosión demográfica que se ha enunciado. A la luz de las dificultades en las rutas comerciales al oriente, necesarias para la circulación de sus mercancías y su desarrollo económico, se precipitó *la primera expansión* europea, reconquistando espacios perdidos en torno al mediterráneo incluyendo España y Portugal y recuperando las rutas al oriente.

Es Portugal el primer país que exploró las vías marítimas bordeando África y sus costas hacia el occidente, así como las islas cercanas a ellas. La exploración de las rutas marítimas, dio como consecuencia lo que José Luis Romero ¹⁸⁾ llama, *la segunda expansión* de Europa, que indujo la conquista de las Américas al salir de su continente a buscar nuevas rutas menos competidas. Surgen por ese camino, nuevos centros de captación y de distribución de mercancías, intensificando así las relaciones comerciales de sus países, apoyados por recursos frescos y aumentando en forma importante el crecimiento de la comercialización de sus productos.

Es la resultante de la cultura de un nuevo hombre quien dio el paso del feudalismo a la burguesía, y como resultante la creación de las ciudades, producto también de las nuevas relaciones sociales, con nueva visión de la vida que se gestó en el crisol de la recuperación de posiciones y rutas que produjo esa *segunda expansión europea* que se proyectó hacia lo que después fue Latinoamérica.

En el desarrollo se atrajo el capitalismo nacido en Italia, Flandes, Inglaterra y las ciudades alemanas y lo fomentó para obtener de la prosperidad, medios sólidos para su permanencia, convirtiéndose en compañeros. El capitalismo, desde el siglo XVI, necesitaba grandes territorios unificados, asegurados, reservados y con las comunicaciones perfeccionadas; lo que explica la destrucción de la producción autóctona. La transformación de esta sociedad a moderna, tiene sus raíces en la

Revolución industrial inglesa de fines del siglo XVIII y contribuye, en la primera tercera parte del siglo XIX, a que la penetración del capitalismo moldee la totalidad de la vida, con la apertura de las grandes comunicaciones y acceso a la tierra; para después de 1880 lograr la expansión política seguida de la económica, en pleno liberalismo unido a la idea de nacionalidad.

La traza urbana en Latinoamérica.

Como dijimos en un principio, tanto en la traza en Latinoamérica como en el mundo, no es el objetivo profundizar en el caso latinoamericano, sólo lo tomaremos para referencia en la forma como consecuencia cultural que se plasma en la traza urbana. Lo que se puede asegurar con respecto a Latinoamérica en lo que respecta a su historia, cultura y su manifestación en traza de sus ciudades, es que antes de la llegada de las culturas europeas, si no de ellas, sí representativas de ese origen, un número muy grande de comunidades indígenas no eran ciudades y su cultura era muy elemental; pero también podemos asegurar que hubo pueblos como las culturas de la región Maya del sureste de México, con Teotihuacan, Tenochtitlán y Cuzco con trazas urbanas muy desarrolladas, en sus ámbitos político-cultural-religioso que basaban su trazo en una plaza y un centro ceremonial, residencia y expresión de poder, cultura y gobierno, mismos que manifestaban la totalidad del poder de sus pueblos, siendo también el centro de gravedad del desarrollo urbano y base de un orden muy claro de acuerdo con su cultura.

En las ciudades precolombinas y en la Nueva España, la traza desde un principio fue reticular con tendencias formales en dos dimensiones y residencia del poder en su imagen y realidad; como la tenemos en general en todas las ciudades contemporáneas a Tenochtitlán en Latinoamérica, conquistadas o fundadas por los españoles y después de 1580, cuando Portugal estuvo unido a España, acorde a la Cédula Real de Felipe II de 1575 con las fundaciones portuguesas como en Brasil. La mayor parte de ellas creadas con un objeto muy diferente y definido, el de las posesiones portuguesas con relación a las españolas.²⁵

²⁵ José Luis Romero V, Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas, pág. 62

La creación de las ciudades en Latinoamérica y el implante de la traza urbana, religión y cultura, se produjo en dos vertientes, con fines diferentes en su manifestación social: la portuguesa como finca de explotación y la española que además de su explotación, se produjo como extensión de su territorio y cultura, y la religión como medio de asegurar su posesión y cultura; los portugueses perseguían un objetivo puramente económico de explotación de los recursos en los territorios por ellos conquistados, dando lugar a la unidad social que fue la finca de producción agrícola como azúcar, tabaco y algodón, y al paso del tiempo a poblados, como resultado del progreso; a diferencia de los españoles, cuyo objetivo además, fue reproducir la cultura de España en sus colonias, con base en un sistema de ciudades cuyo centro de poder se instituyó con la Cédula Real de Felipe II en la plaza, en torno de la cual se ubicaban el poder político, el religioso y el económico, a lo largo y ancho de su gran territorio conquistado, o simplemente tomando posesión y creando por este medio la Nueva España, sobre territorio no conocido.²⁶

Inicialmente surgieron ciudades sin reglamentación formal desde la conquista y posteriormente se intentó adaptarse a la Cédula Real de Felipe II, cuando era posible, si es que no estaba muy avanzado su desarrollo en cuanto a la traza e la ciudad, espacio que de ser campo de competencia por el poder, se presentaba además la competencia étnica y cultural con los pobladores indígenas, impresión que dejaron por ser verdaderos implantes físicos, culturales y de religión a la manera europea, tratando de reproducir su país hasta en los nombres como “Nueva España”, “Nueva Galicia”, “Guadalajara”, “Valladolid” y aún en lugares diferentes en lo geográfico y en lo cultural, por perseguir el rechazo total a la cultura y gobierno de los primeros pobladores; aunque en el proceso de dominio, encontramos excepciones tan loables algunas, como lamentables otras.

En cuanto a las trazas urbanas en las ciudades latinoamericanas, en algunas de ellas como en la ciudad de México, que fue producto de la superposición de la traza colonial sobre la existente; y en general ubicadas en regiones que llamaron primero “colonias” a los territorios conquistados, así como llamó Pedro Mártir de Anglería a las ciudades, “presidios” o “puestos de avanzada”²⁷ como parte de la segunda expansión europea, y como desarrollo de un nuevo estilo de vida, cultural y económico, ante la necesidad de estar en todos los mercados por la competencia mercantil que se daba. Y desde luego, en el juego de poder por el poder mismo y para multiplicar el lucro necesario para las

²⁶ *Ibíd.*, pág. 63

²⁷ *Ibíd.*, pág. 48

nuevas burguesías europeas, como verdadero ajuste y complemento de la primera expansión europea hacia el oriente, al paso de las sociedades de feudales a burguesas.

El proceso del desarrollo urbano en las ciudades creadas en la América Latina, se dio en forma similar a lo anteriormente planteado, partiendo de pequeños núcleos de asentamientos urbanos que se establecieron en todos los territorios, unidades de tipo rural donde no existían núcleos de población de características urbanas como ciudad. Éstas fueron fundadas por los españoles, siendo la ciudad la unidad de cohesión social y por tanto, lo urbano y su cultura su elemento motor para el desarrollo. En el territorio de la Nueva España y la capitanía de Guatemala, los grandes núcleos urbanos autóctonos no fueron muchos en número; en el resto de Latinoamérica lo fueron menos. Sin embargo, sólo en dos grandes desarrollos urbanos se dieron situaciones similares, aunque con ciertas diferencias, uno en la Nueva España y el otro en Perú. En Brasil, como conquista portuguesa predominó desde su principio y por un tiempo, la organización en sociedades rurales; y en el resto de Latinoamérica, a la llegada de los españoles, las sociedades urbanas y las rurales funcionaron como un sistema, constituyéndose, las rurales, como soporte de recursos para las urbanas en la forma de ciudad y éstas en beneficiarias, al mismo tiempo y por lo mismo, en dependientes en cierta forma de las rurales.²⁸

En contexto similar fue que se crean las ciudades latinoamericanas, como medio para asegurar el comercio de sus productos en ambos sentidos, como materia prima en uno y como producto terminado de regreso; como vemos algo de eso aun permanece. Al ser creadas, tuvieron características idénticas en lo que se refiere al motivo inicial coincidente en cuanto al objeto de su creación: la expansión territorial como medio comercial, la de su cultura y la del poder en sus diversas manifestaciones, tanto en lo político, en lo económico como en lo religioso. En cuanto al motivo inicial, las ciudades se constituían en verdaderas metas, ciudades que se establecían como señal de conquista de un territorio, otras como ancla para diversos propósitos sobre todo en las costas como puertos de transferencia de productos y algunas más que servían de postas de paso en las rutas de comunicación como la ciudad de Puebla de los Ángeles y Córdoba en el estado de Veracruz, otras como guarda y defensa como San Diego en Acapulco y San Juan de Ulúa frente a las costas de la Villa Rica de la Vera Cruz, o para objetivos mixtos.

²⁸ *Ibíd.*, pág.13

Así, la traza de las ciudades adquirió forma y características funcionales especiales, como de defensa en las que así lo requerían,²⁹ en otras como ciudades fuerte afectando la forma de sus bordes y en el interior con su traza reticular.

Es de hacer notar un paralelismo entre Tenochtitlán y Cuzco que se aprecia en algunas características muy similares, entre ellas en cuanto a la forma y zonificación como entidades urbanas que resaltan. En Tenochtitlán su traza urbana de tendencia reticular dividida en cuadrantes, su cultura, así como su majestuosidad en su imagen urbana y mancha urbana no limitada, zonificada por actividades, con comunicaciones viales terrestres y fluviales por la gran laguna, correspondieron al entorno natural en que se encontraba, que habla de su cultura tipificada como de convivencia con el medio. La ciudad en Cuzco Perú capital del imperio Inca, ubicada hacia el extremo de la región del Amazonas, cerca de Brasil, desarrolló un imperio muy poderoso y de gran importancia cultural, con una traza dividida en cuadrantes por el cruce de las dos grandes ejes de comunicación por el centro de la ciudad, y correspondiendo al entorno geográfico de su desarrollo como en Tenochtitlán, pero con forma diferente; aunque distinta en la forma en cuanto a un mismo destino final, porque mientras Cuzco era destruida por sus mismos creadores ante la presencia de los conquistadores, Tenochtitlán era defendida por los aztecas hasta su destrucción, ante el ataque de Hernán Cortés y sus tropas³⁰ apoyadas por pueblos indígenas resentidos con los aztecas por dominio ejercido por ellos, como fueron los tlaxcaltecas y los huejotzingas.

Con otra coincidencia, la ciudad de México se edificó sobre la traza original de Teotihuacan, siguiendo sus lineamientos principales, y la nueva Cuzco también se edificó sobre la traza original del imperio Inca, porque solo esas ciudades poseían un desarrollo urbano de gran magnitud³¹. Al paso de los años la capital del Perú se trasladó a Lima, sin que esto afectara la importancia que para el pueblo Inca siguiera teniendo la ciudad de Cuzco, por su cultura y religiosidad, rivalizando de esta manera con Lima la nueva capital del Perú. Una de las características especiales que muestran las ciudades latinoamericanas es su calidad plástica natural.

Es sorprendente la calidad estética que nos muestran algunos esquemas urbanos como el del asentamiento de Viracochapampa en cuanto al trazado ortogonal irregular,

²⁹ imágenes 22 y 23

³⁰ *Ibid.*, pág. 11

³¹ Moisés Navarro, *Población y Sociedad en México 1900-1979*, Tomo II, pág. 53

ubicado en la sierra al norte de Perú que nos muestra el libro “El Sueño de un Orden”³². El esquema expresa una composición estética rara para su tiempo y moderna para el nuestro en cuanto a su expresión plástica, más propia del principio del siglo XX, en que se empezó a componer fuera de las ataduras de expresión estética anquilosada del siglo XIX. Ligera similitud tiene a Pekín que está trazada dentro de lo que podemos llamar una composición libre, de ejes de ortogonales virtuales, propia de un artista como Mondrian o de Mies Van der Rhoë en el pabellón de la Feria Mundial de Barcelona de 1929, hito en la arquitectura moderna. Calidades estéticas que son comunes en los pueblos latinoamericanos.

En cuanto a las influencias de la composición social en la cultura en el período virreinal, si bien es cierto que el mestizaje se dio en forma similar en los países latinoamericanos aunque no en el mismo tiempo pero sí en todos, los movimientos sociales como el de la Independencia del ámbito colonial y los movimientos equivalentes a La Reforma y la Revolución, se han dado en tiempos muy desfasados de un país a otro en sus estadios en formas diferentes; aunque en otros da la impresión que no se han producido, son similares en lo respecta a los indicadores que influyen en la traza urbana y su manifestación en ella, como la densidad de población, cultura y economía propios de un subdesarrollo.

En cuanto a su influencia en la traza urbana, imagen y crecimiento, existen momentos de coincidencia en cuanto a la forma y ritmo de crecimiento de las principales ciudades de Latinoamérica y la evolución de su traza urbana, dándose estos en dos partes: de fines del siglo XIX a principios del XX, como primera etapa que coincide con nuestra Segunda Gran Evolución de la Traza Urbana de la Reforma a la Revolución; y la segunda etapa en la que coincidimos, en lo que para nosotros es la Tercera Gran Evolución de la Traza Urbana, y más específico de 1930 en adelante. Las coincidencias son en cuanto a conceptos, se dan por estar inmersas dentro de una economía mundial, característica que se empieza a acentuar en ese período de tiempo. Aquí cabe una reflexión: esa tercera evolución de la traza urbana corresponde, por lo que hemos visto, en tiempos más o menos cercanos de un país a otro en Latinoamérica, porque fue producto en gran parte de influencias externas de economías más avanzadas; y nos confirma que el atraso en el desarrollo de la economía en el período virreinal fue exclusivo de la falta de interés en la preparación de los pueblos, por la prioridad dada al saqueo de recursos de que fue objeto y la

³² imagen 24

escasa atención al avance social y cultural para integrarnos uniformemente al movimiento industrial-económico que apuntaba, ahora reflejado ampliamente en lo tecnológico.

Una apreciación importante del proceso por la cual han pasado los pueblos latinoamericanos se hace José Luis Romero sobre Latinoamérica³³, quien tiene origen en el periodismo como algunos de los fundadores de la escuela de Chicago y su obra es de tipo histórico en su gestación, hasta que al paso del tiempo la encausa a lo que llama “la vida histórica en toda su vitalidad”; y lo mas importante, hace énfasis en lo más profundo de las raíces del tema, buscando las respuestas a todas las dudas sin importar su naturaleza. Este es uno de los aspectos importantes de su obra sobre temas históricos, porque rebasa los límites de la simple relación de hechos en su contenido. Para nuestros fines, hace notar³⁴ que para 1900 había alrededor de diez ciudades en Latinoamérica que rebasaban los 100,000 habitantes y en 1940 cuatro ciudades pasaban del millón de habitantes: México, con mas de un millón setecientos mil habitantes, Buenos Aires, como una de las mayores del mundo con dos millones y medio de habitantes; además, Río de Janeiro y Sao Paulo.

Esto se convierte en una característica de la época como fenómeno del subdesarrollo por la influencia de la industrialización, cuando se concentra la atención internacional en los polos de desarrollo poblacional de las economías en Latinoamérica; e influyen especialmente en las características de la traza urbana de cada una de ellas: En América del Norte, México con la Ciudad de México; y América del Sur, en dos grandes regiones y culturas, en Argentina con su desarrollo ganadero y de granos inicial con Buenos Aires; en Brasil, con Río de Janeiro y Sao Pablo dos de las más grandes ciudades de Brasil, lo que confirma y da la idea en cierta forma, del desarrollo urbano y en la traza urbana de las ciudades más populosas de Latinoamérica.

En el proceso de crecimiento siendo tan explosivo como su explicación, intervinieron muchos y variados factores muy complejos, de tipo social y económico por causas internas unos y externas otros, si consideramos que uno de los principios es cultural y el otro económico, resultado de la sobre explotación de los recursos naturales para crear excedentes que al circular inducen el crecimiento como primer paso lógico, si lo vemos a través de los acontecimientos internacionales y nacionales que se dieron. Explica José Luis Romero que no es privativo de la Ciudad de México sino que se dan

³³ Navarro, Op. Cit., pág. 35

³⁴ *Ibíd.*, p. 327

como resultado la *masificación* de las ciudades³⁵ como segundo paso, y como consecuencia de la primera guerra mundial, de la cual todos los países salieron maltrechos; siendo en los primeros diez años posteriores a la guerra que establecieron condiciones en sus relaciones con los demás países, con objeto de salvar lo mas posible de su economía, tanto del campo como de la industria; dando lugar a asentamientos de población que no tenían explicación aparente, la *masificación* de las ciudades.

Tanto los países europeos como en Estados Unidos de Norteamérica, trataban de ajustar sus economías con muchas complicaciones, lo que a la postre los llevó al “*crac* de 1929” que agudizó la crisis económica en la región (1929-1932). Procuraron las grandes potencias, que los efectos de la crisis recayeran lo más posible en sus vecinos protegiendo sus industrias y sus productos del campo, como vimos que sucedió sobre México.

La Traza Urbana en México.

Se puede asegurar que la retícula adoptada por la traza acentuaba la jerarquía y el sentido de unidad a las ciudades para el conquistador, tanto sobre Tenochtitlán como en su transformación a Ciudad de México y en general en las ciudades fundadas por los españoles, cada una con la morfología propia de su cultura y espacio geográfico, en su tiempo y momento histórico; en el caso de Tenochtitlán respondía perfectamente a la cultura mexicana, funcional y a su cultura de **convivencia con el medio**.

Aunque las ciudades precolombinas tuvieron un mismo fin por decisión de los conquistadores o por propia mano, su destrucción, desintegración y la superposición de otra cultura reflejada en traza, en los casos en que existió una ciudad previa; en general seguiremos como referencia la traza original del conquistador, que le dio una imagen urbana diferente y marcó un límite a la mancha urbana española, siguiendo el mismo principio inicial y formal indígena, aunque la imagen y uso de los espacios urbanos se diferenciaron entre conquistadores y conquistados.

En nuestro país, no son muchas las ciudades precortesianas de las que se conozca tal grado de adelanto como el de Tenochtitlán, Teotihuacan, Tzintzuntzán, Chichen Itzá, Palenque, Tajín, Tikal, etc. al momento de la conquista con desarrollo análogo a

³⁵ Navarro, Op. Cit., pág.363

ella, tal como era la condición antes del enfrentamiento que dio como resultado la pérdida de Tenochtitlán. Primero, con el grado de destrucción de que fue objeto no sólo físico sino también moral, cultural y documental, aunada a la imposición de una cultura sobre la traza e imagen urbanas; que aunque era de esperarse, no por eso deja de ser lamentable la forma tan violenta en que se llevó a cabo por su trascendencia histórica y social. Segundo, por la pérdida de la cultura original, tan drástica, cuyo resultado llegó hasta la reproducción del modelo Español de ciudad, llegando a influir hasta en el nombre, “La Nueva España”.

Sin embargo el trazo inicial reticular de la traza urbana de Tenochtitlán se conservó en la nueva ciudad ahora de México, también se reprodujo en otras ciudades. Es en la ciudad de Puebla de los Ángeles fundada en 1530, como ciudad posta, donde tenemos un ejemplo característico de la traza urbana reticular desde su fundación³⁶, como también en la ciudad de Veracruz fundada en 1519, en Guadalajara fundada en 1531 y en San Francisco de Campeche fundada en 1663³⁷. En estos casos se da la traza reticular en ciudades creadas en territorio sin antecedentes de ciudad anterior en el mismo espacio geográfico, en los que se presentó el mismo principio de forma y disposición de elementos de la traza, antes de la Cédula Real de Felipe II.

Este mismo principio de traza urbana, se ha aplicado prácticamente en todas las ciudades fundadas en fechas posteriores a la conquista en el país, en diferentes épocas. En la ciudad de Puebla se puede apreciar en su parte antigua³⁸, donde la traza responde en forma tan práctica que incluso facilita la localización de una dirección hasta en metros a la esquina. Es la traza en red cuya tendencia se aplica en ocasiones hasta en topografías accidentadas, con calles no necesariamente rectas, dando una sensación especial y agradable, como en Guanajuato. Este principio de aplicación y apreciación, se repite teniendo siempre como base y referencia jerárquica, con los edificios públicos y religiosos bordeando la plaza y con los comerciales en su periferia, colindando lo habitacional, el mercado y lo industrial, hacia la periferia de la ciudad.

En el país, las ciudades que empezaron a destacar por su actividad y dinamismo de crecimiento, después de la ciudad de México, fueron Monterrey y Guadalajara. Se caracterizaron por su movimiento comercial e industrial; al igual que otras ciudades de

³⁶ imagen 30

³⁷ imagen 33

³⁸ imagen 30

la república, por seguir los pasos de la capital en cuanto a formas, leyes y reglamentos, así como a políticas y características generales de desarrollo.

Lo que se diga de Monterrey y Guadalajara, como ciudades, se puede hacer extensivo a otras que aunque tuvieron el mismo principio en cuanto a lo formal, el desarrollo en lo educativo, su economía y concentración de la riqueza con su resultante en la expresión en las trazas urbanas de las épocas que estamos tratando, y que aunque se iniciaron con bases diferentes, sus resultados formales son similares. En Monterrey su desarrollo fue principalmente más industrial y menos agrícola, sólo en fruta y algunas otras líneas similares, pero en cuanto a la riqueza se concentró en pocas familias; caso diferente en Guadalajara, donde el desarrollo se acompañó con una fuerte producción agrícola, reflejada en su equilibrio económico y diversificación industrial. En ambos casos su crecimiento se destaca en forma importante, al grado de que se crearon varias instituciones educativas de nivel superior de gran importancia, al grado de que de 1970 en adelante se llevaron a cabo iniciaron numerosos eventos oficiales internacionales que destacan su relevancia.

El crecimiento generalizado en la República Mexicana se manifestó en forma explosiva de 1930 a 1950, la población creció al doble ⁷⁾ y los caminos se ramificaron como se muestra en los tres gráficos tomados del libro de Iniciación al Urbanismo de Domingo García Ramos³⁹. En 1934 había 4,260 Km. de caminos, de los cuales unos cuantos estaban en condiciones de tránsito continuo en el año, pero difícilmente articulados entre sí como sistema. Pero para 1946, en doce años, aumentaron mas de cuatro veces, o sea a 18,544 Km. con una dominante norte sur a partir de la frontera con los Estados Unidos de Norteamérica, como de Nuevo Laredo Tamps. pasando por el Distrito Federal y extendiéndose hacia Acapulco, Oaxaca y Veracruz, con muy pequeños ramales en forma transversal. Para 1964 su extensión aumentó más de tres veces que en 1946 y un poco menos de quince que la de 1934, o sea a 60,440 Km. en tres líneas troncales norte sur, de Laredo, de Cd. Juárez y desde Mexicali y Tijuana dirigidas casi todas al centro del país, principalmente al Distrito Federal, incluyendo las del sureste, ya con mayor profusión de ramales que cubren la República Mexicana.⁴⁰

³⁹ Domingo García Ramos. Iniciación al Urbanismo, 1983, pág. 315

⁴⁰ imagen 20

SEGUNDA PARTE

LA TRAZA URBANA EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

“Una de las mas hermosas leyendas de México prehispánico es la que se atribuye al Dios Quetzalcóatl (Serpiente emplumada) la hazaña de haber re-creado a los hombres con los huesos de su padre, que fue a rescatar al inframundo o Mictlán (tierra de los muertos) sobre los cuales el dios se sangró en sacrificio. Una mujer, Quilaztli, la Germinadora, muele sus huesos. Con aquella masa -los restos del pasado, la sangre del presente- se forma el Hombre nuevo. Éste a su vez perecerá. Sus huesos, y el sacrificio de sus hijos, formarán a La Nueva generación, en una perenne cadena de muertes, resurrecciones y eternidad’.

La ciudad de México parece conformar tanto su origen cuanto su destino al milagro de Quetzalcóatl que cumplió con los hombres. Cada etapa en la historia de esta ciudad está forjada, amasada, con los restos de la etapa anterior y el sacrificio de la generación que la erige”.

Salvador Novo.

(“México” Editorial Destino-Barcelona 1968)

Esta poética descripción de la ciudad de México del literato Salvador Novo, da la idea del contenido idolátrico y sacrificial del fundador de la ciudad, probable explicación que no justificación ni camino para el intento de borrar del universo de una gran cultura asentada en la gran ciudad de Tenochtitlán y que representa el sendero del nacimiento y proceso histórico por el que ha transitado la traza urbana de la ciudad así creada.

Los aspectos que componen la problemática urbana de una ciudad, específicamente la ciudad de México, son todos temas de importancia y se entrelazan entre sí formando un todo integral; pero que por las limitaciones de este trabajo, hará que los tratemos no con la profundidad que deseáramos, sino que lo haremos exclusivamente en lo que influyen en la traza y ésta en cuanto a la forma, imagen y extensión resultante de la ciudad como contenido, en el marco de su continente la República Mexicana.

Al paso del tiempo, en su proceso de desarrollo, siendo el concepto de traza la expresión sobre la superficie terrestre de vías de comunicación y distribución de suelo como calles y espacios a edificar en la ciudad de Tenochtitlán, se ha ido desarrollando y modificando continuamente y más intensamente, prácticamente del final del siglo XIX en adelante y más profusamente en el siglo XX, rigiéndose por las ideas que campean en cada época y que la complementan con la percepción sensible y extensión física que se han dado en llamar imagen y mancha urbana respectivamente, todas de expresión dinámica y de características especiales en las diferentes etapas de su formación, determinada la última por el espacio ocupado en un momento determinado.

Al hablar de traza urbana, nos referimos al concepto que se inició con el trazado de calles en la ciudad como el primer paso de su proceso, dando lugar a la creación de las manzanas y su subdivisión en predios, para su repartición entre las huestes del conquistador, según la orden dada por Hernán Cortés a su agrimensor, quien llevó a cabo el trazado en forma ortogonal siguiendo la traza inicial de Tenochtitlán y que dio lugar a la creación de la ciudad de México, limitándola en cuanto a extensión como mancha urbana conocida como traza colonial, a la que nos referimos más ampliamente en el Proceso Histórico tratado en el presente trabajo. Este concepto lo trataremos continuamente en lo subsecuente, no por repetición que puede ser defecto o cacofónico, sino por la importancia del tema que se está tratando para dar el énfasis que he juzgado conveniente y necesario para poner el tono buscado en el tema de que se trata y por la importancia del tema. Y si de planeación urbana hablamos, abarca la totalidad del problema urbano a resolver con la organización en que está inmerso, su ordenamiento y que desemboca en el trazado de los elementos que requiere una ciudad dentro de la morfología que se busca dar y que se expresa en la traza urbana; con la inmensa diferencia de que en la planeación, en el concepto actual, se lleva a cabo con anterioridad a la existencia del objeto y se consideran otros factores como el crecimiento y desarrollo de la ciudad a futuro, sus resultados y ajustes en el tiempo en un plazo razonable.

La traza urbana, que de iniciarse como un sencillo trazado geométrico llevado a cabo sobre la traza de los mexicas en la ciudad de Teotihuacan, y siguiendo el principio del uso de suelo público y distribución por un agrimensor como ejecutor de la orden recibida del conquistador, y con las características que permanecen en el proceso histórico, servirán de punto de partida a lo que posteriormente da lugar a una profesión, que aunque no se definía como la conocemos, formaba parte de otras en su principio; esta profesión se transforma en toda una actividad imposible de llevar a cabo

plenamente por sí misma sin el concurso de otras que la complementen: la planeación urbana que ha dado lugar a preguntas como ¿por qué de forma reticular? Pregunta a la que no ha habido respuesta porque como decimos adelante, se diluye en la niebla del tiempo.

En ese tenor se encuentra inmersa la ciudad de México, lugar permanente de los poderes de la Unión desde su creación y motivo del tema que nos ocupa: su traza urbana y el papel que la cultura ha desempeñado; y que para entender su desarrollo, obliga al análisis de los factores que la condicionan como resultante expresada en el espacio urbano que se nos da como resultado de la cultura de la comunidad y que le da forma, en el intento de resolver los requerimientos y aspiraciones del quehacer diario del hombre entre otros temas; incidiendo de esta manera en la traza urbana, al integrarse a ella dentro de su propio sistema de valores. Por su amplitud y la interdisciplinaria que exige en su planeación, así como por lo complejo del problema de la Ciudad de México, *“mayor que en otros países del mundo aun de los desarrollados, nos obliga a enfrentar el problema de manera distinta y apoyarnos en nuestra realidad social y cultural, y reflexionar desde nuestra experiencia”*.⁴¹ Es por ello que el proceso histórico de la traza urbana en la ciudad de México, adquiere relevante importancia para entender los intentos de solución integral en su traza, que el hombre pretende. Necesario será, pues, delimitar el campo de acción del tema de la traza como componente urbano en la ciudad y distinguirla de otros conceptos que se manejan respecto a ella, para que nos sirvan de dirección y guía en torno a esta tesis.

En el Distrito Federal en parte del siglo XX, no se consideraba el suelo de la mancha urbana sólo como urbano y rural como lo consideran algunos autores de estudios urbanos, sino que se distinguió el relativo al suelo urbano a aquél en cuya tenencia predominaba ampliamente el de propiedad privada y lo suburbano a lo que quedaba en los bordes del primero, entre lo urbano y lo rural por dedicarse a la producción agropecuaria, y que por diversas razones como la tenencia de la tierra predominaba el ejidal o comunal, que poco a poco y en diferentes formas lo fueron incorporando al suelo urbano, así como la diferencia en la problemática que generaba por la importancia en la operación y mantenimiento.

El tema de esta tesis, la traza urbana como expresión de una cultura, referido a la ciudad de México y con el énfasis de 1930 en adelante hasta 1960, con especial

⁴¹ Alejandra Moreno Toscazo, Democracia y desarrollo urbano de la ciudad de México. Tomo II

interés de 1940 a 1960, plantea la hipótesis de trabajo de que su forma, imagen y extensión han estado bajo la influencia de la cultura de los pobladores que han conformado la ciudad, y que los elementos que la integran como tal centrados en sus comunicaciones y espacios urbanos que la componen como los de recreación y de uso público como jardines, paseos y plazas que se han dado como típicas de cada etapa histórica, y difíciles de definir en una fecha fija, por lo que los mencionaremos con mayor importancia como referencia para el desarrollo de este trabajo.

De lo que podríamos considerar la primera época, la reedificación de ciudad que posteriormente vino a ser la ciudad de México, como un proceso de urbanización en esa primera etapa, se pone de manifiesto que la traza urbana no es estática sino dinámica en cuanto a la forma, imagen y extensión llamada mancha urbana, al tomar en cuenta sus ciclos de crecimiento, decadencia y transformación; es en la decadencia, etapa de transición, donde culturalmente se dan las agudas confrontaciones por el ajuste entre antiguas culturas de la ciudad con las comunidades en transformación, que se van integrando a la nueva forma de vida urbana.⁴²

En la planeación de la traza urbana, se han dado situaciones determinantes que se han omitido y que debieran haberse incorporado en las soluciones urbanas, este es uno de los ingredientes que, incidiendo en la traza urbana, ha agravado el problema adicionado a vialidades no terminadas por cambios de criterio en la traza urbana por los cambios de gobierno, y sólo intentan resolver el movimiento vehicular procurando la disminución de tiempo en su tránsito, sacrificando de esta manera otros requerimientos vitales como la falta de “pulmones de la ciudad” y la circulación peatonal, logrando una sensación fría al construir sobre los espacios verdes y de recreación. En ocasiones incluso fracturan las unidades urbanas que tienen una vida integral y en el momento funcionan, de tal manera que al seccionarlas arbitrariamente, dividen disgregando y desorganizando las comunidades sociales de la ciudad, porque se adoptan decisiones correctivas ignorando las preventivas al aplicarlas fuera de tiempo, porque se han dado cuando se ha generado la crisis y se hace necesario una solución drástica e inmediata.

No obstante que la estructura de la traza urbana y sus componentes, la mancha urbana y su imagen, son resultantes en el proceso histórico de la vida de la ciudad, de las actividades sociales integradoras y complementarias entre sí, y forman parte de un

⁴² Bassols, Op. cit., pág. 183

mismo todo: lo urbano como campo de su vida y expresión de la cultura de un pueblo, y nos referiremos a ellas sólo en cuanto afecten o modifique la traza urbana de la ciudad de México. Será necesario para nuestro estudio, que trabajemos no sólo en las manifestaciones urbanas dentro de su propio sistema de valores en la cultura tales como forma de vida, costumbres y aspiraciones, organización, economía y política interactuando con la forma del ejercicio del poder y su identidad, sino también todas aquellas relaciones que se dan entre el ámbito en que se desarrolla la vida cotidiana en el espacio denominado como traza de una ciudad.

PROCESO HISTÓRICO.

Las primeras comunidades, al dejar de ser nómadas, se convirtieron en los primeros asentamientos humanos que evolucionaron a lo que se dio en llamar pueblos, con actividades básicamente rurales y de tipo primario en la cadena productiva, como la agricultura y la ganadería. Cuando se incrementó su población y se desarrollaron sus actividades creando las instituciones necesarias de carácter social, económico y político y que por su mismo grado de desarrollo, obtienen cierta autonomía se transformaron en ciudades.

El proceso histórico lo consideraremos, como aquél que toma lo histórico como identificación en el tiempo de las etapas del desarrollo de la traza urbana, en relación con la cultura como actitud de la comunidad que la impulsa a su desarrollo y como consecuencia en la modificación de la traza urbana dentro del ámbito de la ciudad, como parte del proceso para explicarnos y entender la vida y sus resultados ante el estado en que ha vivido la Ciudad de México.

Primera Gran Evolución de la Traza Urbana.

Como evolución de la traza urbana entendemos el cambio significativo que en ella se opera, pero de una manera tal, que además de el trazo, modifica la imagen que se extiende a través del espacio geográfico en el cual se desenvuelve como mancha urbana, como parte del proceso de desarrollo que se da en la unidad social, histórica y económicamente aceptada como ciudad, cuando ha desarrollado los elementos básicos que la componen e integran en forma autosuficiente; aunque pudiese

predominar alguno de los componentes más desarrollado que los otros. No intento definir el término, sino describir sus partes y lo que lo hace característico y diferente.

El Antecedente de la Ciudad de México: La Gran Tenochtitlán.

Toda comunidad urbana tiene un principio, un antecedente que se va transformando conforme a un proceso de desarrollo a la ciudad. El tema se desenvolverá haciendo énfasis en la comprensión de la parte de la cultura que impacta la traza de la ciudad, entendida no sólo como preparación, conocimiento y costumbres, ni considerándola sólo como indicadores fríos que impactan la ciudad o que sean de magnitud tal que resalten de los demás, sino como un todo que actúa en la ciudad y que influye hasta en el ánimo de sus habitantes para su desarrollo modificando la traza, agregando un ingrediente mas: el efecto, la sensación y la emoción que despierta en el espacio urbano la traza, en la composición de los espacios urbanos bien ordenados y jerarquizado como solución para una comunidad integrada en ciudad, aspiración legítima de un pueblo, y el efecto estético aceptado por ella, como en la Gran Tenochtitlán.

El pueblo que habitó anteriormente la región sur de Tenochtitlán y que por “una circunstancia fortuita de la erupción del Xitle” que destruye Cuicuilco, la más antigua civilización de la región, origen y fin que la gran ciudad en el siglo IV a.C. llegó a tener 200,000 habitantes y que pereció bajo la lava del volcán.⁴³ Este fin de Cuicuilco deja espacio a los mexicas para que se establezcan en el año de 1276 en Chapultepec; luego de perder una batalla y ser llevados prisioneros a Culhuacán, y solo después que los culhuas les dieron tierras en Tizapán a los mexicas, con la esperanza de que fueran exterminados por la gran cantidad de serpientes que había en esa región; no dando el resultado esperado porque los mexicas mas bien se alegraron y las convirtieron en alimento.

Sobre uno de los varios islotes de la gran laguna, fundaron Tenochtitlán en 1325,⁴⁴ fecha en que se establecen en el Lago de Texcoco, espacio aislado que nadie ocupaba por ser de poca atracción. Se les considera herederos de la antigua tradición del patrón urbano de Teotihuacan, por su relación con Tula; pero al paso del tiempo

⁴³ Dr. Carlos Chanfón Olmos, Tenochtitlán, la Capital Mexicana.

⁴⁴ Imagen No.1

será necesario que el pueblo mexicana muestre su valor, entereza y tenacidad después de largo tiempo de ser vasallos de los tecpanecas de Azcapotzalco; es hasta 1376 que tienen un verdadero monarca. En otras palabras cincuenta y un años para tener un monarca y otros cincuenta y un años para ser independientes con su cuarto rey Izcoatl de 1427 a 1440.⁴⁵

El suelo en que se establecieron, con el ingenio de su inventiva generaron lo que fue a la postre se convirtió en la traza urbana de la ciudad de Tenochtitlán, y después con la intervención del conquistador, la ciudad de México; dando también lugar al característico comportamiento del subsuelo en la parte que fue la gran laguna, entre la sierra de Guadalupe por el norte, teniendo al poniente una cadena montañosa y del sur poniente hasta el sureste lo que conocemos como el Ajusco y el antiguo volcán apagado del Xitle y por el oriente, el Lago de Texcoco. El suelo del sur estaba compuesto también de pedregales resultantes de erupciones volcánicas anteriores del ahora apagado Xitle y de abundantes bosques y vegetación, además de numerosa y muy variada fauna, lo mismo que todo tipo de alimañas.

Posiblemente obligados en su peregrinar y por lo agresivo del terreno que los rodeaba, fueron un pueblo guerrero, teocrático, disciplinado y de régimen militar en su formación, educación y religión; aunque se nos dice también que eran profundamente idólatras al grado de llegar a sacrificios humanos, pretexto que se esgrimió para arrasarlos.⁴⁶ Siguieron normas muy estrictas que se tradujeron en su aplicación, en dominio militar y económico, extendiéndose en un principio hacia las fértiles tierras de los xochimilcas y luego al resto del valle, para hacerlo posteriormente, a todos los alrededores y hacia la zona centro de nuestro país, el sureste y parte de América Central.

Es importante el relato que hace Bernal Díaz del Castillo de Tenochtitlán,⁴⁷ de cómo hasta donde alcanzaba con su mirada de lo alto del Templo Mayor, desde donde se apreciaba la vida cotidiana de la comunidad, relatando costumbres, ambiente y el movimiento de la gran ciudad Mexica que saltaba a la vista:

“De allí vimos las tres calzadas que entran a México, que es la de Iztapalapa y que fue por la que entramos cuatro días había, y la de Tacuba, que fue por donde

⁴⁵ Ignacio Bernal. Historia Mínima de México, El tiempo Prehispánico (fracción 4).

⁴⁶ Enrique Espinoza Ramos, La Ciudad de México, Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano 1521-1980.

⁴⁷ Miguel León-Portilla, La visión de los vencidos. Relaciones Indígenas de la Conquista, pag. 197 y 198.

después salimos huyendo la noche de nuestro gran desbarate, cuando Cuedlabaca (Cuitláhuac), nuevo señor, nos echó de la ciudad, como adelante diremos y la de Tepeaquilla. Y de allí veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas las puentes que tenía hechas de trecho en trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; y veíamos en aquella gran laguna multitud de canoas, unas venían con bastimentos y otras volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las mas ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas; y veíamos en aquellas ciudades cués y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de gran admiración, y las casa de azoteas, y en las calzadas otras torrecillas y adoratorios que eran como fortalezas.

Y después de bien mirado y considerado todo lo que habíamos visto, tornamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí había sonaba, más que de una legua, y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto...”

Aun tomando con sobriedad lo que relata Bernal Díaz del Castillo, cuando describe lo que vio hasta donde alcanzaba la vista, nos damos cuenta del orden, organización social y ambiente social que imperaba en el espacio de la ciudad, vista en su conjunto desde lo alto del Templo Mayor; desde donde domina la traza sobre la gran laguna en la que había islotes y chinampas ligadas por puentes y vías de comunicación, formadas por canales y calzadas. Cabe hacer la observación que en el mismo libro de Miguel León-Portilla asienta, que los mexicas no estaban acostumbrados a hacer la guerra por agua en canoas como sí lo hicieron los españoles, ellos las utilizaron sólo para vivir y comunicarse, excepto en la defensa de Teotihuacan donde nuevamente mostraron su ingenio al combatir en el nuevo medio para ellos: el agua. Al continuar el relato, Bernal Díaz del Castillo describe la parte física y social de su visión, y lo mas valioso para nuestro tema: el desenvolvimiento de la vida, la forma de transitar en la ciudad, el movimiento del pueblo y el ambiente que se respiraba en la gran plaza expresado por su actividad en el comercio, “...solo un rumor y zumbido de las voces y palabras que allí sonaba, mas que de una legua...” y calificada por otros soldados que habían estado en otras partes del mundo como “Constantinopla, y en toda Italia y

Roma”, dijeron: “*plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaña y llena de tanta gente no la habían visto*”.

La organización política y social en Tenochtitlán era en base a barrios llamados *calpullis* (voz náhuatl, “gran casa”); estos *calpullis* eran pequeñas células formadas por familias que provenían de un tronco común y de aliados en el aspecto religioso, teniendo su propio sacerdocio con dioses comunes. La organización política era sólida, basada en el ejercicio del poder por un señor (voz náhuatl *tlatoani*, “el que habla”), aunque difícilmente podía llegar a ser lo ahora conocemos como cacique, porque sus actos estaban limitados por los ancianos que ejercían influencia en el señor.⁴⁸

La educación del Mexica, se basaba en escuelas formadoras del pueblo que recibían el nombre de *tepochcalli* “casa de jóvenes” y generalmente había por lo menos una por cada *calpulli*. “Dichos centros de educación estaban consagrados al dios Tezcatlipoca y en ellos se transmitía los elementos fundamentales de la tradición, la religión y la moral. Asimismo, se adiestraba a los jóvenes en las artes de la guerra” en lo elemental y técnico. Los hijos de los nobles y los sacerdotes recibían una educación mas elevada en los centros de educación llamados *Calmécac* donde se formaban los gobernantes y los sacerdotes “transmitiéndoseles las doctrinas y conocimientos mas elevados, como eran los cantares divinos, la ciencia de interpretar los códices, los conocimientos calendáricos, la historia y las tradiciones, la memorización de textos, etcétera”.⁴⁹

La ciudad estaba muy bien organizada, pudiendo calcularse en ciento veinte mil los habitantes⁵⁰; rodeando el centro ceremonial, los islotes unidos entre sí con las chinampas, que eran verdaderas islas flotantes armadas con raíces entrelazadas rellenas con tierra apisonada y no tocaban fondo, ancladas unas y amarradas otras, colocaban encima tierra propia para la agricultura y unidas también por puentes y calzadas. De esa manera no sólo aumentaban la superficie cultivable, sino que al permanecer unidas con puentes sobre el agua y con calzadas-dique otras, creaban una ciudad flotante con el conjunto compacto de casas y predios a los cuales llamaban *chinancalla*, respondiendo así perfectamente al comportamiento de las aguas y sus variaciones de sus niveles en la época de lluvias, flotando con sus chinampas y

⁴⁸ Chanfón, op.cit., pág. 210 y 211.

⁴⁹ *Ibid.*, 211.

⁵⁰ León-Portilla, op.cit., 200

conteniendo las aguas con la construcción del Albarradón de Nezahualcóyotl, obra magna del pueblo indígena y verdadero dique para separar las aguas dulces de la laguna, de las aguas saladas del lago de Texcoco.⁵¹

Iztapalapa construyó su propia protección de las aguas saladas del Lago de Texcoco: el Albarradón de Iztapalapa. Era todo un sistema de control de los niveles del agua de los lagos que favorecía la flora y la fauna, al grado que se describía la región como “hermosa y llena de vegetación”, adornadas chinampas, verdaderas islas flotantes en que vivían y trabajaban en la agricultura.

Las calzadas, como ya dijimos, en parte sobre tierra compactada y en otras sobre canoas formando puentes *acolotes* “camino de canoas”; su traza respondía además de sus características físicas, a las actividades cotidianas sociales, religiosas y comerciales, de su vida y educación.

La parte central en la vida de la ciudad, era el conjunto sagrado compuesto por el centro ceremonial de carácter religioso, económico y militar, frente a una gran explanada el Templo Mayor, el tianguis y el mercado de Tlatelolco; rodeado por los palacios y aposentos de los tlatoani y los de los señores principales. Excepto el lado nororiente, estos palacios y aposentos eran el palacio nuevo de Moctezuma donde estuvo posteriormente el palacio del virrey y ahora el Palacio Nacional; el palacio de Axayacatl, el palacio de Cihuacóatl, la casa de Cuauhtémoc y las casas de los nobles.⁵²

La ciudad tenía además, espacios destinados al depósito de granos, al jardín botánico y el zoológico, siendo otro de los espacios urbanos, el barrio de los artesanos y el *Cuicacalli* o casa de canto; todo articulado con las calzadas principales que daban acceso al centro ceremonial y que irradiaban la ideología impuesta por mexicas y tenochcas. Por su relación con el lago, daba lugar a vías fluviales que complementaban la vialidad peatonal y determinaban el transporte principal. Toda esta disposición como centro de gravedad, para que el pueblo extendiera su caserío en la periferia de este centro ceremonial y hacia la zona lacustre del valle.⁵³

⁵¹ imágenes 1 y 2

⁵² imagen 6

⁵³ Ver la imagen No. 3 y detalle de la zona central de la ciudad en la No. 6 plano del Arq. Ignacio Marquina, 1961, tomadas de

La traza del resto de la ciudad también en forma de retícula, de la cual tenemos constancia en el Plano Maguey,⁵⁴ nos muestra que desde antes de la conquista utilizaban la retícula como principio generador de la traza urbana. Partían del centro de Tenochtitlán tres grandes calzadas, correspondiendo en la reproducción que de ella hace Ignacio Marquina en su plano de 1961, a la esquina que forman el cruce de las calles de Guatemala y Argentina, y el tianguis o mercado como centro económico centro y como de gravedad de la traza, lo ceremonial. La ciudad de Tenochtitlán, antes de la llegada de los españoles, “tenía una forma próxima al rectángulo, siendo su longitud mayor en la dirección Norte-Sur, con una media aproximada de 3.8 Km. y su anchura en el sentido Oriente-Poniente de unos 3.2 Km.”⁵⁵ Es evidente que la traza original de la Gran Tenochtitlán desde antes de la conquista era de tipo reticular, según se muestra en la imagen No. 3, y en la misma imagen se ven claramente en la periferia las construcciones del pueblo de los indígenas.

Es interesante comparar la reproducción del Plano en Papel Maguey de una sección de Tenochtitlán con una vista semi-aérea de la unidad habitacional de Santa Cruz Meyehualco en 1958 ⁵⁶ En ambas se muestra la retícula que hemos estado mencionando y un impresionismo geométrico.⁵⁷

Esta es una breve descripción e imagen de la ciudad que después de grandes hechos históricos fue conquistada en 1521 por Hernán Cortés, auxiliado por 150,000 aliados indígenas, con una sistemática destrucción de documentos indígenas sin paralelo en la historia, que tuvo lugar durante el sitio de la gran urbe Mexica e inmediatamente después de su caída. La organización y control ejercido por las autoridades indígenas exigía una amplia documentación gráfica que debía manejarse y actualizarse en cada Calpulli. De todo esto ¡No quedó prácticamente nada!⁵⁸

En la “Visión de los vencidos” ⁵⁹ dice en la contraportada José Emilio Pacheco, “...el único testimonio difundido sobre la Conquista era la crónica victoriosa de los propios españoles. Miguel León-Portilla tuvo el incomparable acierto de organizar textos traducidos del náhuatl por Ángel María Garibay para darnos La Visión de los vencidos:” *Crónica de la vida heroica de los antiguos mexicanos en defensa de su cultura, y de su misma vida*, “...elegía de una civilización que se perdió para siempre...”

⁵⁴ Imagen 4

⁵⁵ Elisa García Barragán, La Ciudad, concepto y obra Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM 1987.

⁵⁶ imágenes 4 y 5

⁵⁷ imagen No. 4 y 5

⁵⁸ García Ramos, Iniciación al urbanismo, 1983

⁵⁹ Miguel León-Portilla, La visión de los vencidos

La Transformación de la Gran Tenochtitlán.

La ciudad, símbolo del poderío del Imperio Azteca, dio lugar al nacimiento de la Ciudad de México trazada tal como lo ordenó el conquistador Hernán Cortés al *alarife* Alonso García Bravo⁶⁰, sufriendo transformaciones profundas por los españoles sobre todo en cuanto a la imagen urbana. La destrucción total de las construcciones del centro ceremonial y las principales de la ciudad; no se llevó a cabo de inmediato, pero si en un plazo relativamente corto. Además de llevar a cabo obras con las que se manifiesta y muestra el principio tan ampliamente relatado en la historia de todo conquistador, el ejercicio de su poder, imponiendo su cultura y religión como muestra de su conquista y medio de conservación, pero afectando ecológicamente la región conquistada.⁶¹

En los primeros cuatro años se transformó la traza e imagen urbana por la explotación de que fueron objeto las regiones que bordeaban la gran laguna, de ser una región de bosques y gran profusión de vegetación y fauna con que contaban esas tierras, hasta modificar su entorno con la explotación exhaustiva de sus recursos, al grado de que en los bosques sólo para las casas de Cortés, se cortaron árboles para obtener siete mil vigas de cedro según José María Marroqui, además de la destrucción de canales y puentes; afectando de esta manera la seguridad en lo que respecta a inundaciones al introducir dentro de los primeros cambios el cegar canales⁶² y “ganar” terreno a la laguna con rellenos indiscriminados no controlados despreciando o modificando las obras que funcionaban para controlar el flujo de las aguas, como el Albarradón de Nezahualcóyotl. Si bien no cambió el principio de la traza original de los mexicas, si afectó profundamente su imagen, el funcionamiento fluvial y la ecología de la región, por lo que se ha dado en llamar la “nueva traza”, sin diferencia sustancial en lo que respecta a la retícula original que los mexicas tenían. Con ello provocaron cambios que se tradujeron en problemas graves que perduran hasta nuestros días.

La “nueva traza”, por instrucciones de Hernán Cortés, conservó una ubicación similar de los elementos urbanos de la nueva ciudad a los que se apreciaban desde la antigua ciudad de Tenochtitlán, el templo mayor que se encontraba en el centro ceremonial; el

⁶⁰ García Ramos, op. cit., pág. 4

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 26

⁶² León Portilla, pág. 4 y 26

palacio de Axayacatl el palacio nuevo de Moctezuma, el palacio de Cihuacóatl, las casas de los nobles y la casa de Cuauhtémoc⁶³

LA CIUDAD DE MEXICO.

No se ha hecho necesario definir el término ciudad, porque hemos partido de una ciudad de una comunidad establecida como tal, es decir como ciudad, como lo fue la Gran Tenochtitlán. Por otro lado es difícil definir el término ciudad sin llegar a polemizar, y sin necesidad de ello, porque las definiciones que se han vertido solo acusan puntos de vista diferentes; es preferible definir sus características en relación al lugar de que se trata, como por ejemplo: podemos hablar de su relativa autosuficiencia, de su estructura vial y económica o desde el punto de vista jurídico, desde el punto de vista económico, desde el punto de vista de su composición y elementos que la constituyen. Pero nosotros estamos partiendo de una ciudad establecida con características precisas y trazo definido.

Con la destrucción de la Gran Tenochtitlán, en el nuevo trazo de la ciudad, aun “protegidos de *jure* por la Corona, los indios fueron desplazados a cuatro barrios” y “aun sin haber sido nombrado Capitán General por Carlos V, Hernán Cortés tomó las decisiones encaminadas a instalar un nuevo gobierno, según menciona el propio conquistador ..”⁶⁴ “Por los destrozos severos en Tenochtitlán, Cortés se retiró a la Villa de Coyoacán mientras llevan a cabo la construcción de los edificios, y nombró allí el Ayuntamiento y las nuevas autoridades”, y dio asimismo instrucciones para llevar a cabo el trazado de la ciudad.⁶⁵

Después de la gran devastación, provocada por la conquista, porque “*en cuarenta años*” arrasaron “*sin quedar huellas, la fauna y la flora*”, relata Bernal Díaz del Castillo⁶⁶ aumentada con la terrible viruela también que hizo estragos en los indígenas, al grado de que unos años después “la Ciudad de México comenzó su existencia con solamente 30,000 habitantes”.⁶⁷

⁶³ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 4.

⁶⁴ Lina Odena Güemes, Prólogo de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal. op. cit., pág. 11 y 12.

⁶⁵ imagen 6

⁶⁶ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 8.

⁶⁷ Cartas de Relación de Cortés, Colección Literaria Universal, pág. 196.

Tres años después de la conquista, “la ciudad llegaba a tener 30 mil habitantes viviendo en forma distinta que los naturales.”⁶⁸, es desde esta fecha que se muestra el crecimiento que tendrá la ciudad de México con diferentes grados de incremento en diferentes épocas, pero siempre ascendente hasta el siglo XX donde tendrá tan espectacular crecimiento de población, más por la migración que por el medio natural.

Sobre la misma traza original de los mexicas y ocupando los terrenos que quedaron al demoler los palacios de los nobles y principales a la ciudad, se inició la reconstrucción de la ciudad en los mismos solares repartidos entre los nobles y principales de la conquista, poniéndoles la condición de que los edificaran en corto tiempo, pero esta instrucción no se cumplió totalmente. Y desde luego sin tomar en cuenta a los indígenas que los acompañaron y apoyaron en la conquista.

Los primeros edificios que se construyeron fueron las Atarazanas para guardar las barcas de Cortés, ocupando al pueblo indígena para la obra de mano. La traza de la ciudad ocupó el espacio comprendido aproximadamente entre lo que ahora es el Eje Lázaro Cárdenas, la calle de Apartado con sus continuaciones laterales y Arcos de Belén en el sur. Ver en la imagen No. 6, la sobre posición de la traza española con la de Tenochtitlán.⁶⁹

Como decía, no obstante la protección que de las disposiciones de España gozaba la población indígena,⁷⁰ no fue posible ponerlas en práctica porque no había la voluntad de los conquistadores. Por ejemplo, estaban marginados y carecían de espacios urbanos para uso de los indígenas como jardines para su esparcimiento, con todo y la disposición dada por la Reina Juana el 25 de junio de 1530 que otorgaba el bosque de Chapultepec a perpetuidad para recreo de los habitantes de la ciudad, no fue posible ejecutar dicha disposición porque era de Hernán Cortés,⁷¹ así fue que hasta 1592 que se autorizó la creación del primer paseo para el pueblo en un solar pantanoso con álamos y que se llamó la Alameda,⁷² elemento urbano importante en la traza de la ciudad al paso del tiempo.

El hecho de dejar marginados a los indígenas y en libertad para edificar sus casas en la periferia fuera del límite de la nueva traza y sin planeación, dio lugar a lo que se ha

⁶⁸ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 7.

⁶⁹ Ignacio Marquina (1961), tomada de Espinoza Ramos, op.cit.

⁷⁰ Lina Odena Güemes. op. cit., pág. 11 y 12.

⁷¹ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 10.

⁷² *Ibíd.*, p. 34.

llamado la “traza de plato roto”, provocada por la construcción de sus chozas sin el orden y alineamiento al que se sujetaban las construcciones dentro de la traza de la ciudad. Estas comunidades resultantes fueron llamadas parcialidades o Repúblicas de Indios.

Ya en 1524 se empezó a conocer por los españoles el valor y significado de las chinampas y puentes, por la invasión de aguas en la ciudad. Según se asienta en la memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del Valle de México 1449-1900⁷³, porque “el agua invadía desde Chapultepec hasta la Alameda”.

Por varias razones, entre ellas la del impacto sobre los pueblos conquistados por los aztecas, en la nueva ciudad los españoles conservaron el lugar y el nombre de Tenochtitlán, siendo hasta el 10 de septiembre de 1529 que en las Actas de Cabildo se le comenzó a llamar México y el 29 de abril de 1533 ciudad de México⁷⁴, porque era difícil para los españoles pronunciar el nombre le llamaban en actas: Temistitlán, en lugar de Tenochtitlán.

Teniendo la ciudad a su merced, el conquistador se enfrentó a la transformación de su actitud social: tener que convertirse de conquistador a colono y de conquistador a incorporarse al sistema productivo, lo cual resultó muy agresivo para los naturales de Tenochtitlán, como lo relata Miguel León-Portilla en “La Visión de los Vencidos”.⁷⁵

La ciudad mostraba claramente la imagen en el espacio del vencedor y el de los vencidos. El del vencedor era de construcciones sólidas que más parecían fortalezas que hogares dentro de lo que llamaron la traza y en la periferia la del vencido con las casas en desorden raquíticas y muy pobres, sin el control que se daba dentro de la traza de los conquistadores.

En 1535, año de arribo al país del primer virrey Don Antonio de Mendoza, empezó a transformarse la imagen de la ciudad, las construcciones adquirieron una nueva forma de expresión al empezar a eliminar la sensación de fortalezas que daban las primeras edificaciones, adornándolas y enriqueciendo la forma. De una ciudad de conquistadores construida con muros sólidos y gruesos, se comienza a adornar y suavizar la vista de las fachadas con molduraciones, quitando el aspecto de fortaleza

⁷³ *Ibíd.*, pág. 56 y 26.

⁷⁴ *Ibíd.*, pág. 14.

⁷⁵ León-Portilla, *op.cit.*,

que se tenía⁷⁶ modificando su primera imagen. La imagen de la ciudad, al construirse sobre las ruinas de la gran Tenochtitlán, inició su transformación no sólo por modificar su organización e implantar otros valores sociales, políticos y militares, dando lugar a que los autóctonos se diluyeron o se cambiaron por los primeros, desapareciendo prácticamente por completo y permaneciendo sólo los que siempre han trascendido a pueblos, situaciones y tiempos: los impuestos por privilegios y prebendas; como sucedió, que en su marginalidad, los indígenas obtuvieron privilegios en forma de libertades y exclusión de tributos⁷⁷, pero en un ambiente de segregación, desorden y trato social desigual; porque aunque no estaban sujetos a impuestos, sí a trabajos obligatorios. Sin embargo, el conquistador conservó la forma de la primera traza, la ubicación del centro de poder por lo que representaba el pueblo Mexica en la región y la influencia sobre los pueblos por ellos conquistados con los edificios gubernamentales en torno a la plaza como centro de gravedad.⁷⁸

La transformación de Tenochtitlán fundió el origen a la creación de la nueva ciudad que el conquistador construyó, no sin grandes discusiones sobre si edificarla sobre la traza original de la ciudad azteca en ruinas, o en las inmediaciones pero fuera de ella, como en Coyoacán, San Ángel o en otro lugar cercano. Sin embargo, prevaleció la idea de Hernán Cortés que sostenía que era mejor edificar la ciudad sobre la traza original, mostrando así a los pueblos aledaños el poder del conquistador, decisión que después se volvió a poner en duda por las graves inundaciones de fin del siglo XVI y las del siglo XVII. Hernán Cortés y algunos de sus partidarios sostenían que era necesario conservar la ubicación de la ciudad sobre Tenochtitlán, y con el pretexto de que los indios aprovechaban la noche para actos de idolatría sobre las ruinas de lo que fue sus lugares sagrados, terminaron por arrasar lo que quedaba del centro ceremonial.

Adelante veremos como esta decisión puso en evidencia posteriormente, en forma por demás dramática, lo que se ha dado en llamar “el choque de dos culturas”, término que indudablemente alude, en principio, al hecho guerrero de la conquista, a la forma de ponerla en operación y a los implementos que cada una de las partes usaron al hacer la guerra; pero también se debiera dar como la resultante producto del crisol de dos culturas, la evidente del conquistador manifiesta en la resolución decidida y férrea, producto de su formación guerrera y la cultura de la convivencia con el medio y su

⁷⁶ Luis González Obregón. México Viejo (Época Colonial), pág. 23 y 25

⁷⁷ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 8.

⁷⁸ Imagen 6

entorno, conservando el equilibrio con la naturaleza. Contraria fue la consecuencia de la conquista, al prevalecer la misma ubicación y con el mismo principio reticular de la traza original, pero con una secuencia de destrucción e imposición sin discernimiento de la cultura mexicana.

Hasta aquí observamos que no obstante haberse modificado la composición social, al pasar de una cultura indígena a otra dominante la española, con su modificación en la organización política y en la economía de la ciudad, encontramos el mismo factor de aglutinación e identidad de todo pueblo conquistador: el uso del poder y su resultante en la vida y la cultura del pueblo conquistado, dando como consecuencia la tendencia de transportar prácticamente su país a la tierra conquistada incluso en nombres, vida y costumbres. En adelante veremos las consecuencias de la conquista en la traza original de la ciudad, pasando primero por modificaciones, que se dieron con el proceso de cambio de la imagen y la mancha urbanas en transformaciones sucesivas.

Respecto a la forma reticular de la traza, principio que se conservó en la reconstrucción de la ciudad de Tenochtitlán, se han vertido ideas, entre otras, que existieron disposiciones previas. En "La Ciudad Hispanoamericana. En el Sueño de un Orden"⁷⁹ se asienta que en las ordenanzas del Emperador Carlos I repetidas en las Ordenanzas de Felipe II (págs. 79 y 83): "*Varias instrucciones (a Pedrerías Dávila, a Hernán Cortés, Cédulas Reales....) trataban el tema en términos muy generales. De ninguna manera se puede deducir de ellas la existencia de un modelo concreto. Lo mismo ocurre con las mismas Leyes y Ordenanzas que se fueron enviando desde España con el paso del tiempo, eran producto de reflexiones teóricas y estéticas*", pero llegaron después de iniciada la reconstrucción y nunca se aplicaron en la ciudad de México, por la dificultad que presentaban al tener que modular las calles en función de las medidas de la plaza, pues tanto la plaza como las calles ya existían." *Hay que llegar a 1573 para encontrar, en las Ordenanzas y Descubrimiento y Población dadas por Felipe II, claras precisiones sobre la forma de la ciudad, el trazado de las calles y de la plaza, la localización de la iglesia y los edificios de gobierno y sobre el diseño de las casa pero este famoso texto apareció cuando la mayor parte de las principales ciudades ya estaban fundadas y, en parte, recoge el resultado de una experiencia ya realizada*".⁸⁰

⁷⁹ La Ciudad Hispanoamericana. El sueño de un orden.

⁸⁰ imágenes 7 y 8

En esta reglamentación a la traza, le da una connotación eminentemente funcionalista y utilitaria y con solo ciertas tendencias estéticas en cuanto a las edificaciones y con más influencia sobre la imagen urbana que sobre su traza. Posiblemente dadas las circunstancias como se presentaron, se trató de resolver básicamente la comunicación de zona a zona, no se atiende el sentido de la visión de la comunidad, como vive, sus costumbres y su forma de ser y solo se trasladaron formas de otros países con sus respectivos modelos económicos y culturales, cuidando cuando mucho la imagen urbana. Aunque esos principios, ya se habían aplicado en la traza indígena como modelo primero; los resultados, en la nueva ciudad con la “nueva tendencia cultural”, los vamos a ver en el siglo XVIII, siendo hasta el XIX cuando se inicia la reordenación urbana que repercutió hasta el siglo XX.

En las Ordenanzas de Felipe II, daban instrucciones precisas respecto a la plaza como elemento generador y punto de partida “como centro ordenador en el que confluye la vida de la ciudad” que rige la disposición de los edificios gubernamentales e institucionales para que de allí, partiese la traza urbana de la ciudad. Las Ordenanzas establecían un principio del reparto del suelo, el “agrícola en la periferia de la ciudad y la unidad que utilizaban era la <<caballería>> “capaz de contener cultivos de cereales, plantaciones de árboles e importantes contingentes de ganadería”⁸¹. Los cambios que se dieron en adelante en la traza influyeron sólo en la imagen, con la alineación de fachadas, alturas de las edificaciones y continuidad de las mismas, y la mancha urbana queda limitada como veremos, y más parecen tener el objeto de enfatizar la idea del estado de las relaciones sociales en las que implantaron las relaciones entre las comunidades, la que conquista y la conquistada, y que desde luego repercutieron e influyeron profundamente.

Ese proceso paulatino de la modificación de la imagen urbana de la traza en el servicio a la comunidad, se manifestó con las siguientes edificaciones, a manera de ejemplo:

En 1540 se fundó el Hospital del Amor de Dios, en la esquina de Moneda y Academia, para atender a los enfermos de bubas (enfermedades venéreas). La edificación con ampliaciones y adaptaciones se convirtió en 1781 en la Real Academia de San Carlos de las Tres Nobles Artes, Arquitectura, Pintura y Escultura y con varias modificaciones después, en la Antigua Academia de San Carlos.

⁸¹ La Ciudad Hispanoamericana... pág. 84.

En 1547 se inaugura el Colegio de San Juan de Letrán, colindando con el Convento de San Francisco, uno de los primeros colegios de los que formará parte el sistema educativo colonial en un futuro no muy lejano.

Abrió sus puertas en la esquina de las Calles de Seminario y Moneda, la máxima casa de estudios de nuestro país en 1551, la Real y Pontificia Universidad en la Nueva España, ahora Universidad Nacional Autónoma de México, siempre envuelta en las vicisitudes en las que ha vivido nuestro país; vicisitudes de tipo político, económico y de intereses de todo tipo, padeciendo y ajustando su dirección y transformación al avance de las ideas en cada una de las etapas por las cuales ha transitado el país, por lo que no nos debe extrañar que la institución siempre se haya visto envuelta en los avatares del destino nacional, formando parte activa en sus actitudes y movimientos.

Desde la época precortesiana se presentaban inundaciones en Tenochtitlán. Los mexicas ya se habían adaptado a estos eventos con un sistema que mucho les ayudaba e incidía en el control de los niveles del agua, con las calzadas-dique como parte de él, así como albarradones como el de Nezahualcóyotl⁸²; aprendieron de esta manera a convivir con el agua y sus inundaciones eventuales, ideando las chinampas, verdaderos islotes flotantes donde no sólo vivían, sino que también trabajaban sembrando y cosechando, hicieron entonces puentes para comunicarlas y del Centro Ceremonial y militar partían las calzadas principales, conservando la laguna y conviviendo con ella y su entorno.

Comparando la cultura manifestada por el pueblo Mexica, con los resultados de la intervención del conquistador, se hace patente uno de los significados del “choque de dos culturas”, la cultura mexica que da como resultado **la Cultura de Convivencia con el medio** y intervención del hombre transformándolo solo para vivir, pero conviviendo con él; contra **la Cultura de la Acumulación de la Riqueza** en la forma de ganancia y posesión de tierra, destruyendo todo lo existente y construyendo solo para incrementar sus bienes, y obtener ventajas inmediatas, transformando el medio a “su medida”. Es de lamentar, pero ha permanecido esa actitud un tanto cuanto perfeccionada hasta el momento actual; según relata Bernal Díaz del Castillo, porque en los primeros 40 años de gobierno los conquistadores acabaron con la flora y la fauna que bordeaba la laguna.⁸³

⁸² Imagen 1

⁸³ Espinoza Ramos, op.cit, pág. 26

Algunos investigadores describen la conquista por los españoles como un verdadero choque de culturas porque después de realizada como movimiento armado, llegaron hasta la matanza de nobles y pueblo de alto nivel de educación para gobernar y regir sus destinos civiles y religiosos, egresados de sus diferentes centros como el “Calmécac” para educar a los dirigentes y sacerdotes y el “Tepuchcalli” para el pueblo en general. Los pocos que quedaron con vida, los enviaron a España y no volvieron a ver su país, quedando en Tenochtitlán muy pocos de ellos; algunos, si no eran caciques, se convirtieron en eso, al ser corrompidos por las prebendas del conquistador.

Se dieron varias situaciones que influyeron en la densidad de población, por ejemplo: Como resultado de la ubicación de la ciudad, de eliminar puentes y de rellenar los bordes de la laguna, se recrudecieron las inundaciones en la ciudad, como la crisis que se provocó en 1555 además de otras entre 1566 y 1573, que obligaron al cabildo a buscar una solución en forma urgente. Esta situación se repite en 1604 y 1622, llevando a cabo diversas obras para desaguar el Valle de México. Para 1629 otra inundación arruina la ciudad, “sólo las calzadas principales eran transitables”, las mismas de la traza original; tres meses después, las canoas circulaban entre los barrios de Santiago Tlatelolco y de la Piedad⁸⁴ “*la ciudad no podía flotar como en el tiempo de los aztecas*”. A solicitud del virrey se presentaron soluciones para resolver las inundaciones, una de ellas la “presentó Francisco Gudiel”⁸⁵ que constaba de diez capítulos, de los que para este tema interesa lo que propone en los capítulos tercero y cuarto, donde intenta explicarlo como algo exclusivo de ese año, aunque la historia muestra lo contrario, pues continuó el problema hasta mediados del siglo XX y permanece latente hasta nuestros días a pesar de las obras que se llevaron a cabo posteriormente⁸⁶; y apunta el capítulo quinto: “las albarradas y calzadas podían ser medios de defensa *para inundaciones*, pero no remedios radicales...”⁸⁷. Desde 1572 se presenta otro problema que hasta la fecha padece la ciudad: el agua potable no era suficiente⁸⁸ no obstante de que a fines del siglo XVI, la población se redujo a menos de 10 habitantes por kilómetro cuadrado por las inundaciones y pestes.⁸⁹ Además, en 1531 se presentó una grave epidemia de sarampión que afectó la ciudad y agravó la disminución de la población. Repitió otra en 1576 y en 1736 otra peste llamada Matlalzáhuatl que no afectó a los españoles; fueron tales sus consecuencias en la

⁸⁴ ibid., pág. 42

⁸⁵ ibid., pág. 29

⁸⁶ imagen 27

⁸⁷ ibid., pág. 27, 36-37, 41

⁸⁸ Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc, La Ciudad de México. pág.12

⁸⁹ ibid.

población indígena que “quedaron desiertos los campos” a lo que Fray Agustín Dávila Padilla dice: “no había una casa de indio en que no se encontrara uno o dos cadáveres”.⁹⁰

No obstante las calamidades y las vicisitudes por las que pasa la ciudad, ésta siguió creciendo en edificaciones como hospitales y conventos, con la consecuente modificación de la traza e imagen urbanas. Los resultados de la afectación en esta forma de crecimiento, los afrontó la ciudad en el período del siglo XVIII a la Reforma, movimiento que facilitó el inicio de la reordenación urbana.

Respecto a lo anterior, hay opiniones se dan posiciones encontradas, como la de Torquemada que describe la imagen de la ciudad como “*hermosa en sus anchas calles largas y derechas y edificios de cal y canto, grandes, altos y de muchas ventanas* y el tránsito a caballo como forma de comunicación, siendo la de los “*pueblos de la comarca y de muchas otras partes por acequias (zanjas de agua)*” y sólo una acequia principal que pasaba al costado de la plaza mayor.⁹¹ Esto significa que aún estaban en servicio como vía de comunicación hacia varios lugares de la ciudad, algunos canales que quedaban funcionando como vías fluviales después de la conquista.

Ante la opinión de Torquemada que muestra lo hermoso de la ciudad, se presenta una realidad que manifiesta una ciudad de contrastes en el trato y calidad de vida que se da a los indígenas, agravada con problemas de inundaciones,⁹² como las que ocurrieron en 1604 y 1622, y que son relatadas como forma de hacer conciencia del problema en la ciudad con características que más parecen haberse agravado, no obstante las acciones que se han llevado a cabo, pero que no han resuelto el problema y que permanece amenazando con desastres mayores.

Las vicisitudes por las que ha pasando la ciudad, continuaron influyendo en la densidad de población de tal manera que para el mes de octubre de 1629, la inundación de septiembre había provocado la muerte de mas de 30,000 naturales y de las 20,000 familias españolas que habitaban en la ciudad sólo permanecieron cuatrocientas.⁹³ En este caso, la inundación fue de tal magnitud que el nivel de las aguas subió 1.68 mts. y fue hasta 1634 que se retiraron éstas, después de una serie

⁹⁰ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 33 y 59

⁹¹ Ibíd., pág. 34 y 35

⁹² Luis González Obregón, México viejo.

⁹³ Espinoza Ramos, op.cit., 42

de temblores. El dato de la profundidad de la inundación es importante porque a pesar de lo relatado, en 1790 al centro de la ciudad le fue rebajado el nivel del pavimento 1.25 mts., aumentando el peligro de inundación. En 1968, el Jefe del Departamento del Distrito Federal dijo, que si el río Churubusco se rebosaba, el centro de la ciudad tendría inundación del orden de 1.00 m. de altura. Cada año el centro de la ciudad se inundaba como se muestra en 1952⁹⁴ ¿Habrán sido estas situaciones las que influyeron, o por lo menos incrementaron el flujo de habitantes al exterior de la ciudad y la dispersión de los españoles a otras regiones del territorio nacional? De una manera o de otra, pero necesariamente tuvieron que ocupar otros espacios geográficos para disminuir la población en la ciudad de esa manera.

A las inundaciones del primer tercio del siglo XVII, se añadió el hecho de que la ciudad vivía plena de contrastes en sus relaciones sociales y económicas, tanto o mas graves que las inundaciones. Las diferencias se acentuaron entre los que vivían en la opulencia habitando dentro de la traza original de la ciudad y los indígenas, que viviendo fuera de la traza de la ciudad, acusaban el estado tan angustioso en que se encontraban. El crecimiento de la ciudad al término de este siglo, se antoja contradictorio por la forma de vida que más parecía acogerlos que ahuyentarlos . Aquí se acusa un problema endémico, la migración de la población a la capital, por falta de atención de las autoridades al resto del territorio país, situación que siempre ha provocado un crecimiento constante mayor que el natural en la ciudad.

Se desbordan los límites de la ciudad. (1737)

No obstante los graves problemas a los que se enfrentó en la ciudad, ésta siguió creciendo y por primera vez en el siglo XVIII se desborda la traza urbana y los límites de la ciudad que hasta 1715 permanecían inmóviles dentro de la traza original, ahora se extienden haciéndose difusos. Hacia 1737 se acentuó la mezcla de españoles con los naturales en los bordes de lo que era la traza inicial de la colonia, que no se había modificado desde la conquista hasta inaugurarse el Templo Santa Teresa la Nueva en 1715 en el borde del límite de la traza original; con ello parece iniciarse o por lo menos facilitarse, la mezcla entre los españoles y los indígenas alimentada por el desbordamiento de la traza original.

⁹⁴ imagen 27

Este mezclarse los españoles con los naturales, fue un suceso de capital importancia social, porque facilitó el mestizaje que tuvo alcances muy importantes y trascendentes en el futuro de la vida de la ciudad y del país, como lo hizo ver en dos puntos del informe de 1793, el Virrey Segundo Conde de Revillagigedo y que veremos adelante, mismos que influyeron en la Independencia y continuaron con la Reforma y desembocando en la Revolución, con sus repercusiones en la traza e imagen urbanas. Con el advenimiento de los Borbones en España, se introduce la reorganización de la administración y del gobierno, y se intenta “restablecer aquello que alteraba la traza del siglo XVI”.⁹⁵

La disminución de la población en el siglo XVII provocada por las grandes inundaciones, induce la decisión de resolver el problema del desagüe de la ciudad con la obra de Huehuetoca “que va restituyendo la confianza de sus habitantes” al grado de que gradualmente aumenta la confianza para que olvidar sus males.⁹⁶

La traza urbana y su imagen tendieron solo a complicarse con las obras del siglo XVII y del XVIII, como la remodelación de la Plaza Mayor, ahora llamada Zócalo, en 1769; pero sobre todo por la construcción de monasterios y conventos. Se reorganiza la ciudad en 1783, reestructurándose para su gobierno en ocho cuarteles mayores y cada uno con cuatro cuarteles menores regidos por ocho jueces los mayores, y los menores por alcaldes de barrio. En 1789, para celebrar la proclamación de Carlos IV, cambian el mercado de San José que estaba al frente del Portal de las Flores, donde ahora están las oficinas del Gobierno de la Ciudad, sanean lo que era la sede del virrey (ahora Palacio Nacional) cuya periferia del edificio lo ocupaban comercios pequeños, panaderías y hasta vinaterías, habitaciones, fondas, bodegas de frutas, juegos de naipes y basura a montones. En 1790, se hicieron atarjeas para drenar la Plaza, ahora de la Constitución, y cuatro fuentes en las esquinas para surtir agua a los vecinos de acuerdo con la costumbre de la época. El 16 de mayo de 1791 se terminaron las dos torres del campanario de la catedral.⁹⁷

En 1793 el virrey Segundo Conde de Revillagigedo encargó el levantamiento topográfico de la ciudad de México al Teniente Coronel don Diego García Conde; en 1794 al arquitecto Ignacio Castera le es encargado, lo que se puede considerar la primera norma de regularización de la traza urbana de la ciudad, al elaborar un plano

⁹⁵ Hira de Gortari, Fisonomía de la ciudad de México del siglo XIX. Instituto Mora, Pág. 20

⁹⁶ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 60 y 61

⁹⁷ Espinoza Ramos, Ibíd., pág. 68 y 70

para regir los límites y alineamientos de las calles prolongando las de la traza original hasta los barrios y modificar la irregularidad que se había dado, argumentando entre otras cosas, que eran para evitar lo que llamaron “maldades”⁹⁸. Las obras del virrey, detalladas por Sonia Lombardo de Ruiz en su publicación “*LA CIUDADELA* ideología y estilo en la arquitectura de siglo XVIII”⁹⁹ como El Paseo Nuevo, La Garita, quien aumentó al doble las que se habían construido años antes y que fueron de gran importancia, tanto por lo que representó en ingresos a las arcas en impuestos, y por su visión en el futuro desarrollo urbano. Entre otras obras abrió la Calle Victoria que lleva ese nombre y la Calle Ancha al costado sur de la Alameda.

Sin embargo, al llevar a cabo las obras enfrentó serias dificultades, incluyendo un juicio por afectar a los vecinos “sin participar a la ciudad”, no obstante haberlos indemnizado a su debido tiempo; la Calle Ancha lleva el nombre de Calle de Revillagigedo, el Paseo Nuevo ahora Calle de Bucareli¹⁰⁰. En 1793 encarga el levantamiento topográfico de la ciudad al Teniente Coronel don Diego García Conde y su labor estuvo unida a Don Ignacio Castera maestro de arquitectura y agrimensor titulado por su majestad y Maestro Mayor de la Ciudad, a quien encargó sus obras y en 1794 el primer plan para recuperar la traza original de la ciudad. En esa época era parte del paisaje urbano¹⁰¹, muestra el gran número de calles y avenidas arboladas y Paseos, que acusan costumbres que caracterizan la época en el uso de ciertas avenidas para recreación y paseo de los habitantes de la ciudad.

La obra enunciada y cierta tranquilidad aparente, daban la impresión que se presentaba el estado de calma antes de la tempestad, porque se estaban gestando las condiciones sociales que desembocarían en la Independencia de México y después en la Reforma. Los cambios se sentían, no obstante que para estas fechas el progreso se manifestó en ciertos detalles que empezaron a hacerse patentes por apuntar a cambios en el país, como recordando la sensibilidad del Virrey, Segundo Conde de Revillagigedo que en su informe de 1793, asentó que los mestizos aumentaban en número y estaban predominando en importantes puestos en el país y que, refiriéndose a los propietarios de los inmuebles, 2096 propiedades urbanas pertenecían al clero y a la nobleza y sólo 1250 eran de propiedad particular, incluyendo en este rubro las casas cuyos productos se dedicaban a obras pías, bien “parecía que era la ciudad de

⁹⁸ Imagen 9

⁹⁹ Sonia Lombardo de Ruiz,. *La Ciudadela*, pág. 66 a 70

¹⁰⁰ imagen 9

¹⁰¹ Imagen 10,

los frailes y de las monjas” dice *Enrique Espinosa López*.¹⁰² Esta misma situación se presentó en la ciudad de Madrid pero con menos intensidad cerca de 100 años antes, donde “2,582 parcelas pertenecían al clero” o sea cerca del cuarenta por ciento.¹⁰³ Sin embargo se mostraba progreso en pequeños detalles, como que empezaron a funcionar los primeros ocho coches de alquiler tirados por mulas. Ésta es la visión que nos deja el informe de Revillagigedo y la situación social que se mostraba al final del siglo XVIII, un poco antes del año 1810; “a los 288 años de edad, la Ciudad de México es ya la capital de un enorme país predominantemente mestizo” dice *Enrique Espinosa López*¹⁰⁴ y criollo agregamos.

Otra visión nos muestra la descripción que Don Artemio del Valle Arizpe hace en su “*Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*” retomado de Enrique Espinosa López¹⁰⁵, mostrando uno de los extremos del estado social en el ambiente cotidiano de la época: “...*Transitaban caballeros de casaca y chupa a la moda; señoras de abombado tonrillo o severo túnico, solemnes oidores de pelucón, gorguera y garnacha; frailes de cerquillo o calada capucha, siniestros inquisidores con sus veneras pendientes del cuello, estirados alabarderos. La guarda del virrey de casaca azul, vueltas rojas, alamares de plata y calzón corto; soldados de infantería, dragones y artilleros, con variados uniformes, coloridos diversos; doctores universitarios con y borlas, blancos, verdes, rojos, amarillos, según su ciencia; abogados de amplia toga; escribanos de capa y tintero portátil; altaneros charros de amplio sombrero, con botonadura de plata y vistosa manga galoneada. Vendedores pregonando sus mercancías con roncas o atipladas voces; romancistas cantando mas que leyendo, sus versos sobre asuntos del día; y resalta el contraste: cargadores agobiados bajo el peso de los bultos de toda especie; indígenas de aire aturdido y andar perezoso, semidesnudos hombres, nada mas de algodón o tilma y sombrero de palma o envueltos en sucias sábanas; las mujeres, de camisa, enagua y toca, todavía como en tiempos de los reyes aztecas, vagaban por los canales en canoas planas, llenas de frutas, verduras y flores.....”*

La ciudad antes de 1810 mostraba orgullo por su antigüedad y aspecto, como la ciudad mas avanzada de la Nueva España, con los títulos y honras que los reyes de España le conferían como: La Imperial, La Insigne, La muy Noble y Leal Ciudad; era además, de las más hermosas fundadas por europeos en todas las latitudes con

¹⁰² Espinoza Ramos, op.cit., pág. 71 y 73

¹⁰³ Horacio Capel, penúltimo párrafo de la página 78, Imagen 35

¹⁰⁴ Espinoza, *Ibid.*, pág. 73

¹⁰⁵ *Ibid.*, pág. 72

140,000 habitantes.¹⁰⁶ Su riqueza y contraste con el pueblo mestizo, la mostraban al desbordarse en festines y vestimentas ostensiblemente insultantes para el habitante promedio de la ciudad.

Eran las obras en la traza de la ciudad, las que denotaban también la cultura tan radicalmente opuesta entre dos grupos sociales. En 1810, las obras eran eminentemente funcionales unas y de negocios otras, como la terminación de la calzada del Peñón con funciones de dique también. Bulliciosa era la ciudad a la que daba un toque de alegría el repique de las campanas y el pasar de los coches que sobrepasaban de 2,500 y que transitaban por mas de 140 callejones, calles y calzadas, siendo la mayor parte de ellas anchas y espaciosas y algunas de ellas empedradas; 19 mesones y dos posadas indicaban el movimiento de visitas a la ciudad, pero no contaba con baños públicos ni restaurantes. Por otro lado dice Ubaldo Vargas Martínez¹⁰⁷ “Los barrios eran polvosos y llenos de basura, sólo el barrio de la albarrada de San Cosme era alegre y pintoresco, con huertas y jardines. La Plaza de Armas, o Plaza Mayor, tenía las mismas dimensiones de la actual en el centro donde estuvo el bello monumento ecuestre a Carlos IV y el Mercado del Parián pegote feo antiestético y estorboso”

El ambiente que se respiraba en la ciudad capital del virreinato, era de conspiración y descontento, provocando inquietud en los ciudadanos; situación que desembocó en la lucha armada por la independencia a partir de la noche del 15 de septiembre de 1910 a la voz de Miguel Hidalgo y Costilla, no sin antes darse varios conatos de rebelión a la corona española. Ya sea por inseguridad en la provincia y en el campo, o por nuevas y mejores aspiraciones del pueblo, sea una u otra o ambas; pero al estallar el movimiento de Independencia, se dio también un éxodo masivo para la ciudad, recibió en un año entre 150,000 y 170,000 migrantes de todas características.¹⁰⁸

El Crecimiento de la Ciudad de México.

A la consumación de la Independencia en 1821, y al tránsito de la situación política hacia el sistema federal creado por medio del Acta Constitutiva del 31 de enero de 1824 y la Constitución General de la República del 4 de octubre de 1824, nace el

¹⁰⁶ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 71 y 72

¹⁰⁷ Ibid., pág. 73

¹⁰⁸ Espinoza, op.cit., pág. 76

Distrito Federal por decreto del 18 de noviembre del mismo año como capital de la República y sede de los poderes generales de la nación, dándole el gobierno federal facultades administrativas y económicas. Pero en los ayuntamientos establecidos en los pueblos en torno de la Ciudad de México, continuó aún la estructura de cabildos conformada por regidores y alcaldes, así como por prácticas heredadas del Virreinato.

En lo económico, los españoles y algunos de los que con ellos abandonaron el país, se llevaron sus capitales, descapitalizándolo y dejándole el problema de promover inversiones en diferentes rubros, por las consecuencias que se dieron, como en el caso de las minas, las que sin capital se volvieron ruinosas y se deterioraron¹⁰⁹, pero permaneció la burocracia en el ambiente oficial.

El país vivió períodos políticos de conflicto que lo llevaron de un régimen imperial a otro republicano y de uno federalista a otro centralista y viceversa, con cambios importantes en su organización política y territorial, incluyendo las formas de administración de la ciudad de México, afectadas por el curso de la historia como la Constitución Política de las Siete Leyes a fines de 1836, que dividió el territorio en departamentos, distritos y partidos, teniendo la ciudad de México el Departamento de México con un gobernador hasta 1847 y de acuerdo con estas leyes centralistas, el Distrito de México se integró con tres partidos: el de la Ciudad de México, el de Tlalnepantla, y el de Coyacán, permaneciendo esta forma de gobierno hasta la intervención estadounidense en que el país regresó al federalismo, y restablecido con base en la Constitución de 1824 como estaba anteriormente constituido, con sus cuatro leguas de diámetro de dominio territorial y sus doce municipalidades.¹¹⁰

Con todos los problemas que atravesaba el país, se hizo obra que modificaba la imagen urbana, a paso lento, pero se siguió embelleciendo y mejorando la ciudad, a pesar de la vida inestable siguió creciendo lentamente y mejorando. En cuanto a la imagen urbana, en 1841 se inicia la construcción del mercado de El Volador y se ordena la demolición del Parián el 24 de julio de 1843, no sin grandes discusiones sobre la conveniencia de ello, mostrándose claramente los intereses en juego; porque siendo un edificio de más de 9,000 m² tan antiguo como feo, en tristes condiciones y sin valor estético, prácticamente “un estorbo” que le restaba importancia a los edificios vecinos, reduciendo la perspectiva a la Catedral y al Palacio del Virrey,¹¹¹ era un

¹⁰⁹ Claude Bataillon, la ciudad de México, pág. 18

¹¹⁰ Hira de Gortari, Fisonomía de la ciudad de México del Siglo XIX: una perspectiva, pág. 41 y 42

¹¹¹ Imagen 11

espacio vital para la ciudad, para desahogo y vista requeridos por la importancia de los edificios públicos periféricos al Zócalo, y el 10 de septiembre de 1843 amanece demolido y sin escombros.¹¹²

El Distrito Federal, con el poder centralizado en Santa Anna, ordenó el receso de las legislaturas de los estados, aunque se conservó la forma de administración del Distrito Federal, pero modificó su organización territorial y límites, en cuatro prefecturas sujetas a un gobernador¹¹³. Sonia Pérez Toledo y sus coautores lo asientan en su artículo sobre *La jurisdicción territorial...* de la Guía del Archivo del Distrito Federal,¹¹⁴ el régimen centralista que derivaba de Las Siete Leyes creado a partir de 1836 dispuso la responsabilidad de “la policía de salubridad y comodidad” dentro de la competencia municipal, gobernando además con las Ordenanzas Municipales de 1840 que estuvieron vigentes hasta 1903; estas disposiciones hicieron que el Ayuntamiento de la ciudad de México estuviese sujeto políticamente al gobierno nacional, aunque le dejaron el ejercicio de ciertas tareas de orden político-administrativas heredadas de períodos anteriores.

Posteriormente y al final del último período de gobierno de Antonio de Santa Ana, con la promulgación de la Constitución de 1857 en la que se dispone la República representativa, democrática y federativa, la ciudad de México mantuvo la sede de los poderes federales y también la calidad de capital de la República, denominándosele nuevamente Distrito Federal. Sigue la lucha entre liberales y conservadores, entre los principios del ejercicio del poder como federación y el basado en el centralismo, intercambiándose el poder uno y el otro por períodos alternativos, con los cambios resultantes, también en la ciudad de México hasta el 6 de mayo de 1861 modificando en general, entre lo dispuesto en la constitución de 1836 y la tendencia determinada en la de 1824. En 1861 se restauró el Distrito Federal y se decretó la reducción de los límites, de lo establecido en 1854 a los mismos anteriormente establecidos.¹¹⁵

¹¹² Espinoza Ramos, op.cit., pág. 84

¹¹³ Hira de Gortari, op.cit., pág. 42

¹¹⁴ Sonia Pérez Toledo, Martha Ortega Soto, Federico Lazarín Miranda. La Ciudad de México y el Distrito Federal: Jurisdicción territorial, gobierno y administración 1524-1992 (Tomado de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal. 2000)

¹¹⁵ Imagen 10. Plano del siglo XIX.

La Segunda Gran Evolución de la Traza.

Nuevo desbordamiento de la traza y de la economía. (1856 a 1883).

El inicio del más grande cambio que sufriera la traza de la ciudad desde la destrucción total de la Gran Tenochtitlán y la imposición de los límites de la traza colonial, se llevó a cabo en forma por demás dramática iniciándose en este período y teniendo como punto de partida la aplicación de la Ley de Manos Muertas y la de Desamortización de los Bienes del Clero llamadas Leyes de Reforma; que parecen ser consecuencia de lo que resaltamos de lo dicho en ese informe del virrey, Segundo Conde de Revillagigedo años antes, donde indicó que las propiedades en su mayoría estaban en poder del clero y que mas bien parecía un país de “frailes y monjas”; lo que mantenía la economía estancada, al inmovilizar capital y apartarlo del proceso de producción.

No fue lo único que impulsó el movimiento de la Reforma, sino “la gota que derramó el vaso” es una de las interpretaciones y la más inmediata que se puede dar, porque desde el siglo anterior los virreyes se propusieron reordenar la traza urbana y recuperar el orden de la traza original, pero fue hasta que se dio este movimiento que se inició la modificación al regularizar la traza urbana y el inicio de su segunda gran evolución. No olvidemos que el cambio en la visión política y el *maquinismo* o revolución industrial, se gestaba en algunos países europeos y en otros de nuestro mismo continente; estaba en plena marcha en Alemania, Inglaterra, Francia y se había iniciado el siglo anterior en Estados Unidos de Norteamérica. Aunado a los movimientos revolucionarios de Francia y otros países de Europa, se producían ideas y escritos que se divulgaban con velocidad increíble para su tiempo y era fácil que llegaran a México, si no directamente, si a través de países como los Estados Unidos de Norteamérica, de Francia y España que eran con los que México tenía mayor relación.

Este movimiento de Reforma, cuyo resultado fue eminentemente económico, produjo un gran cambio en la perspectiva de la vida y la cultura predominante, que impactó en forma intensa la traza urbana de la ciudad y la consecuente modificación de su imagen. La apertura del callejón de Dolores por decreto de la ciudad y con objeto de embellecerla, es una de las primeras señales del inicio de la Segunda Gran Evolución y transformación de la traza urbana incluyendo su imagen; los cambios producidos en el área del convento de San Francisco, cuya desmembración como tal se inició en 1856 y terminó con su subdivisión “en quince lotes dando lugar a la Calle de Gante”;

y el convento de la Concepción, que se convirtió en cuatro manzanas por medio de las calles Cincuenta y Siete y Cuba. De esa manera se abrieron las calles de Aztecas, Leandro Valle y la ampliación y apertura de la calle de Mecateros, que luego se llamó como hasta la fecha, 5 de Mayo; en el tramo de Isabel la Católica a Santa Isabel, ahora Eje Lázaro Cárdenas, pasando por el Teatro Nacional, parte del convento de la Profesa y el de Santa Clara. Así se inició la profunda transformación de la traza urbana de la ciudad.¹¹⁶

El Paseo del Emperador, ahora Paseo de la Reforma, fue una calzada que se abrió desde donde termina la ahora avenida Juárez, hasta la entrada del Castillo de Chapultepec. Esta nueva calzada tenía una extensión de 3 kilómetros y medio, embelleciéndose en el tiempo de Sebastián Lerdo de Tejada con estatuas de personalidades de cada estado y como hitos urbanos se instalaron las estatuas de Colón y Cuauhtémoc en sendas gloriets que permanecen hasta ahora, menos la de Cuauhtémoc. Esta calzada marcaba el límite de la ciudad, cuya construcción indujo a que se construyeran casas entre ésta y el Jardín de Guerrero.

En el artículo, anticipo de la obra que aún no había sido puesta en circulación y que forma parte de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal, del Dr. Hira de Gortari Rabiela del Instituto Mora "*La fisonomía de la ciudad de México del siglo XIX: una perspectiva*".¹¹⁷ En dicho artículo describe en forma crítica y muy precisa el efecto de "la aplicación de las Leyes de Desamortización", al transformar la tenencia de la tierra y el uso del suelo, factores básicos que propiciaban o inhibían la evolución de la traza urbana en las ciudades y que en este caso modificó, en forma por demás intensa la traza en la ciudad de México.

Las Leyes de Reforma dictadas por el Presidente Juárez en Veracruz en 1859, que incluían la extinción de las órdenes monásticas, la secularización de cementerios, el matrimonio, el estado civil y la Ley de Secularización y Nacionalización de los bienes del clero del 2 de febrero del mismo año, en la ciudad de México liberó de "la camisa de fuerza" que impedía la agilización de la economía; en una palabra, todos los bienes que de alguna manera tenían en administración y operación el clero y las corporaciones religiosas, quedaron bajo administración del gobierno federal.

¹¹⁶ Espinoza Ramos, op.cit., pág.. 91 y 92

¹¹⁷ Luis Gonzáles Obregón, México viejo (época colonial).

Las transformaciones se hicieron patentes, no sólo en las modificaciones que se fueron dando a la traza urbana sino también en su imagen, al ir incrementando intensivamente el proceso de la construcción; al grado de ser rebasada nuevamente la traza en sus bordes perimetrales a la mancha urbana a expensas del suelo agrícola colindante a la ciudad, extendiéndose a los poblados por los predios laterales de los caminos a Coyoacán, San Ángel, Tlatelolco, y todos los demás que estaban alrededor de la ciudad. El fuerte impulso que experimentó la economía al incorporar capital fresco al proceso de producción, fue el primer escalón para el crecimiento intenso que en el país se vivió desde finales del siglo XIX y aun con los movimientos sociales y políticos se prolongó hasta el siglo XX. Es este fin del siglo XIX, el punto de partida de la regularización y modificaciones que se dieron a la traza de la ciudad.¹¹⁸

Como resultado del proceso del desarrollo iniciado, después de 1883 se crearon nuevas colonias en los bordes de la ciudad como la colonia Barroso, Santa María la Rivera, San Rafael, Guerrero y de los Arquitectos, aumentando la mancha urbana, inicialmente como rellenando los espacios que quedaban libres. Aunque a fines del siglo XIX el crecimiento fue escaso para el pueblo en general, por la “paz y progreso del porfirismo” y siendo los mayores beneficios para las gentes de recursos económicos medios y altos, se crearon en forma más importante colonias al poniente de la ciudad.

Se incrementó el movimiento económico y con ello el desarrollo urbano, al abrirse calles y avenidas, repercutiendo además en un aumento continuo de la construcción hasta 1884, multiplicándose los fraccionamientos en las zonas entre la remodelación de las nuevas comunicaciones a los pueblos aledaños de 1884 a 1910. La imagen de la ciudad se transforma y crece también la mancha urbana, hacia los poblados periféricos a los costados de los caminos existentes, situación que aprovecharon los fraccionadores al utilizar la infraestructura creada y por la apertura de calles y avenidas con la creación de fraccionamientos y colonias nuevas; influyendo además en la modificación de la estructura de los poblados como Tacubaya, San Ángel, Coyoacán, Tacuba, Mixcoac, Guadalupe Hidalgo e Ixtacalco, al extenderse esos mismos poblados y dar por resultado el crecimiento de la mancha urbana y las conurbaciones.

¹¹⁸ imagen10

En el plano de la imagen No.10 y en otros de la época, se aprecian objetivamente la tendencia de una nueva cultura de la época en cuanto a recreación con los paseos como el Paseo de Bucareli, amplio y flanqueado por árboles que formaban una alameda con glorietas y vista realmente agradable. Aunque en total existían solo tres elementos urbanos con esa calidad: El Paseo de la Viga, El Paseo de Bucareli y la Alameda.

Aumentó la intensidad de la construcción entre 1856 y 1883 con la continuidad de calles y avenidas; y de 1884 a 1910 se crearon colonias y fraccionamientos. La ciudad de México crece más rápidamente aún con la situación inestable, a medida de la restauración de la república por Juárez, consolidada después por la dictadura positivista de Porfirio Díaz (1876-1911).¹¹⁹

La ciudad se salvó de una gran inundación en 1865, relata Enrique Espinosa López¹²⁰, en el mes de agosto la lluvia hizo que las aguas de los ríos Cuautitlán rompieran los bordos y durante cincuenta y dos días invadieron el lago de Zumpango que inundó San Cristóbal y éste a su vez, al romper su dique invadió el lago de Texcoco “con doble corriente de norte a sur”; de tal manera que todo el oriente de la ciudad estaba inundado además del centro para el mes de octubre. Las aguas hacían una laguna frente “al palacio de la diputación” ahora sede del gobierno del Distrito Federal y en algunas partes el agua tenía sesenta centímetros de altura teniendo que usar tablones e incluso lanchas para pasar y cruzar las aguas, esperando que bajara el nivel del lago de Texcoco que ocupaba 68,321 hectáreas. Para salvar la ciudad, cerraron la compuerta del canal de Santa Martha. Este suceso dio lugar a que se levantara un dique en el pueblo de Culhuacán de cuatro kilómetros de longitud con nueve metros de base y cinco metros en la corona, así como a otras obras en los lagos de Zumpango y en el de San Cristóbal. Esto dio lugar, varios años después, a la desecación del lago de Texcoco que entre otros resultados provocó las famosas tolveneras de febrero y marzo, hasta mediados del siglo XX, pero aún con estas obras, siguieron las inundaciones como la que se muestra en la foto de 1952 reproducida del libro citado.¹²¹

¹¹⁹ Bataillon, op.cit., pág.19

¹²⁰ Espinoza Ramos, op.cit., pág. 93

¹²¹ Imagen 12

A finales del siglo XIX, el crecimiento de la ciudad hizo que se tomaran medidas que provocaron la desconcentración del centro de la ciudad de los lugares de atracción, sitios de paseo y los centros de negocios; así como la preocupación de la continuidad de calles, amplias y asfaltadas que permitieran cruzar cierta facilidad la ciudad de uno a otro lado.

Fue la inseguridad que se enseñoreó del campo, y la concentración del capital y el poder en la ciudad de México al final del siglo XIX, unos de los motivos que influyeron en la aceleración del movimiento migratorio del campo a la ciudad, creando un vacío en el campo que se agudizó con el movimiento armado de la revolución. En el censo de 1895, la ciudad de México tenía 331,781 habitantes y el Distrito Federal 144,632 en las prefecturas incluyendo las municipalidades de Guadalupe Hidalgo, de Azcapotzalco que eran las más pequeñas, la de Tacubaya, la de Coyacán y la de Tlalpan las intermedias, y la de mayor número de habitantes Xochimilco.

El crecimiento urbano a partir de 1900 se concentró al norte de la ciudad hasta las calles de Flores Magón con algunas manzanas salientes a la altura de Argentina, glorieta de Peralvillo y Canal del Norte, hacia el sur hasta Chimalpopoca con manzanas salientes y también la calzada de La Viga, San Antonio Abad y Niño Perdido ahora Eje Lázaro Cárdenas. Al oriente, desde Allende hasta lo que ahora es Congreso de la Unión y al poniente el límite era Plaza de la República, donde se planeó después el Palacio Legislativo, y las colonias San Rafael y la Santa María la Rivera, hasta Fresno y Eligio Ancona.¹²² El censo de 1900 mostró que en la ciudad de México había 471,016 habitantes o sea que en cinco años se incrementó en 140,000, y en vecindades hasta 600 u 800 familias, y 13,199 familias sin hogar determinado porque el ingreso familiar era de 80 a 100 pesos mensuales y las rentas de 30 y 50 pesos aumentaron a 100 y 120 pesos.

Esto nos da una idea de la condición socio-económica de una parte importante del pueblo y explica la preocupación sobre el tipo de crecimiento que se puede dar en esas condiciones y sus consecuencias. El estado que muestra el censo, explican los impuestos que se dieron por conceptos increíbles; en el Apoyo Estadístico del censo se asienta¹²³ que para 1910 más del 50% de las habitaciones eran “chozas” y la vivienda en renta “eran verdaderas moradas de trogloditas”.

¹²² León Portilla, op.cit., pág. 101

¹²³ *Ibid.*, pág. 108

Esto explica por otro lado la imagen urbana en algunas zonas de la ciudad, que fue acompañada con el afrancesamiento de las costumbres y la cultura en otras como se puede apreciar en la arquitectura plasmada en las nuevas áreas de la ciudad como la colonia Juárez, haciendo más evidentes las diferencias sociales y su manifestación cultural que en el vivir cotidiano se hizo patente con el establecimiento de lugares de moda con escogido número de socios con membresía de carácter exclusivo, tales como El Casino Nacional, El Jockey Club, El Casino Español, el Casino Francés, el University Club, y en diversiones, como teatros y lugares de reunión, acentuándose estas diferencias con las zonas antiguas de la ciudad.

Las tiendas de departamentos al salirse del centro de la ciudad, incrementaron el volumen de tránsito de vehículos entre el centro y las zonas a las cuales se desplazaron, lo que obligó a que se pavimentaran calles para facilitar la circulación de vehículos de motor a combustión interna y tranvías con la mejora de la imagen urbana enriqueciéndose con el inicio de la construcción del Palacio Legislativo, que a la postre quedó en la estructura por el movimiento armado de la revolución suspendiéndose las obras y que se terminaron posteriormente y que se dedicó a conmemorar el triunfo de la revolución mexicana llamándole Monumento a la Revolución Mexicana, y con la construcción también del Palacio de Comunicaciones frente al Palacio de Minería y el edificio de Correos, además de hospitales y mercados.

Como decíamos, desde la traza colonial original hasta la época anterior a la Reforma, las calles no siempre continuaron el alineamiento de la traza de la ciudad colonial de calles rectas, siguieron el espacio que dejaban los templos y conventos así como las casas de los nobles que continuaron en muchos casos "la traza del plato roto", agravado con la irregularidad de la parte de la ciudad habitada antiguamente por los indígenas que seguían el caprichoso flujo de los canales y acequias, como las de Roldán y el Embarcadero y que se provocaron al fusionarse con las zonas de borde, dejando callejones y trazos tortuosos. Ahora, por la necesidad de eliminar "los problemas de higiene" que se provocaban en esas partes del trazo irregular, en 1905 se llevaron a cabo obras para desaparecer las "terribles e insalubres acequias" y para mejorar su aspecto y utilidad, quitaron el empedrado y lo sustituyeron por pavimento con asfalto.¹²⁴

¹²⁴ Espinoza Ramos, op.cit., pág., 110

Había también calles que eran estrechas, “con falta de ventilación y a veces tortuosas que era necesario hacerlas rectas para facilitar la vigilancia de la policía”, aunque la verdadera razón era hacerlas anchas para el tráfico de vehículos. Para ello, se tuvieron que demoler manzanas completas agudizándose de esta manera las diferencias que existían y se expresaban en la imagen urbana, ya no sólo en lo socio-económico entre el oriente y el poniente de la ciudad sino que además, se haciendo más obras hacia el poniente. Por otro lado, se recrudecieron las diferencias por el hecho de aumentar el ancho de las calles en el centro de la ciudad haciendo grandes demoliciones a muy alto costo.¹²⁵

Hacia fines del siglo XIX, en el Distrito Federal imperaba un estado crítico al producirse una especie de “descolonización” y empobrecimiento físico, visual y moral del centro de la ciudad. Por ejemplo: el Portal de las Flores frente al costado Sur del Zócalo en lo que ahora es la sede del Gobierno del Distrito Federal, la fachada era no sólo pobre sino descuidada y con anuncios comerciales, el centro estaba lleno de puestos de “fritangas”, pulquerías, cantinas y burdeles, siendo el área más frecuentada, la comprendida entre Aranda, López, y San Juan de Letrán, ahora eje Lázaro Cárdenas.

En el Distrito Federal por otro lado, se acentuó la transformación del suelo de rural a urbano a partir de 1900; de la población rural que era el 81.2% en la ciudad, suburbano 8.3% y urbano 10.5, pasa a ser en 1970 rural el 49%, suburbano el 6% y urbano el 45%, acompañada con la modificación más importante que se da en el cambio de la tenencia de la tierra, de ejidal y comunal a propiedad privada y de servicio público proceso que se prolongó hasta fines del siglo XX.

Este cambio de población de rural a suburbano y urbano, provocó la expansión del espacio ocupado por la ciudad sobre el suelo del Distrito Federal, incentivando de esta manera la urbanización y construcción a partir de la primera década del siglo XX. Varias décadas después se aceleró y “perfeccionó” este sistema de conversión del suelo, ocupando los huecos que quedaban *a ambos lados* de la calzada México-Tacuba de Río Consulado a Tacuba con las colonias Santa María la Rivera, la San Rafael y la Tlaxpana. En éste período, según dice Don Francisco de la Maza, se crearon las colonias Roma, las áreas al norte de Baja California, quedando sólo la Romita sin urbanizar. En 1905 se formó la colonia Juárez y en 1909 la colonia Escandón quedando unida a Tacubaya.¹²⁶

¹²⁵ *Ibid.*, pág. 111

¹²⁶ imagen13

Este proceso de crecimiento es evidente en la Tabla No. 1 de Crecimiento de la Ciudad de México en la página 64, proceso que se dio en un principio con cierta lentitud, para luego acelerarse intensamente de las siguientes décadas; en forma por demás acelerada y progresiva al irse modificando el régimen de propiedad de la tierra e integrando a la traza de la ciudad desde principio del siglo XX. De esa manera se provocó el incremento de las obras que también modificaron la traza, la imagen y la mancha urbanas para agilizar la circulación vehicular en la ciudad, y reglamentar desde 1903 las alturas de las construcciones para controlar la imagen urbana y la densidad de población por ende.

En la ciudad de México se prohibió construir edificios de mayor altura de 22 metros para calles de ancho mayor a 18 metros; las de menor ancho, las determinaba la Dirección General de Obras Públicas¹²⁷. Y con el incremento de construcciones se agudizó la falta de agua que se acusaba desde la colonia, por lo que en 1903 se iniciaron los trabajos para traer agua de Xochimilco como hasta la fecha, y es así es que se abastece el sur de la ciudad con agua de la mejor calidad, tanto por su sabor como por su pureza.

Con el crecimiento de la ciudad, su reglamentación y otras obras, resaltaban lacras sociales de la población a fines del siglo XIX y al inicio del siglo XX en detrimento de algunos grupos de la sociedad; sin embargo, con crisis o sin ella la población en la ciudad no sólo se conservó, sino que aumentó debido a factores como la falta de seguridad en el campo, el movimiento económico que ya hemos mencionado y que a la postre influyeron en la siguiente etapa, la industrialización en la ciudad de México.¹²⁸

El ritmo de crecimiento se vio incrementado a principio del siglo XX¹²⁹ debido a lo complejo de la vida política en la ciudad y las enfermedades de que fue hecha presa, como la epidemia de 1905, además del alcoholismo que en México ocasionaba muertes de 12 al millar, siendo que en Estados Unidos era de 3 al millar y en Francia del 2 al millar. En 1864 había 51 cantinas, en 1885 aumentaron a 817 y en 1901 sólo de pulquerías había 946 abiertas durante el día y 365 abrían en la noche, o sea, una por cada 359 habitantes.¹³⁰

¹²⁷ *Ibíd.*, pág. 113

¹²⁸ imagen 12

¹²⁹ ver tabla No. 2 pág. 70

¹³⁰ Daniel Cosío Villegas Historia Moderna de México, pág.109

La ciudad proporcionaba el medio de transporte que era el tranvía, movido por energía eléctrica hacia los diferentes rumbos de la ciudad. Solo pueblos como Milpa Alta y Contreras quedaban fuera de su red, quedando el servicio a cargo de la iniciativa privada. El servicio de transporte era dado por vehículos de tracción animal por carretera a Cuajimalpa, Xochimilco y a otros pueblos como Iztapalapa y Santa Fe.¹³¹

Por lo que respecta al ejercicio del poder, las decisiones se centralizaron de la ciudad al gobierno federal, que hasta el 25 de marzo de 1903 dividían el territorio en la municipalidad de México y seis distritos, éstos con 21 municipalidades;¹³² pero a partir del día siguiente, se neutralizó la relativa autonomía del Ayuntamiento de la Ciudad de México, por medio de la Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal¹³³ que dividió el territorio del Distrito Federal en doce Municipalidades conservándose la Ciudad de México como municipio. Su régimen interior se sujetaría a las disposiciones que el Congreso de la Unión dictara, quedándose la misma organización político administrativa hasta la ley de 1928. Es hasta el movimiento armado de la revolución que se puede considerar el término de la etapa de la Reforma, caracterizada por la liberación económica que impulsó la gran modificación de la traza urbana, su imagen y mancha urbanas y enfocadas en cierta forma a sus raíces.

¹³¹ I Espinoza Ramos, op.cit., pág.112

¹³² Ibid., pág. 113 ⁴⁾

¹³³ Pérez Toledo, op.cit., pág. 44

TABLA 1

TABLA DE POBLACIÓN Y ÁREA URBANA EN DISTRITO FEDERAL Y CIUDAD DE MÉXICO

AÑO	DISTRITO FEDERAL (Total)				CIUDAD DE MÉXICO						
	Habitantes	Km 2	Área urbana	Vivienda	Habitantes	Km2	Área urbana	Vehículos A motor	Vivienda	Industria	Colonias
1900	539,177	1,483	1,200 Ha.		367,446		850 Ha.				
1910	716,862	1,483	1,370 Ha.		471,016		962 Ha.				
1921	906,063	1,483	3,250 Ha		615,367		2,154 Ha.	15,781			
1924-28	Aumento de 4 a 17 municipios(Cambio a Departamento Central y 13 delegaciones La Cd. De México como cabecera y Capital)										
			Área urbana			Km.2	Área urbana				
1930	1'229,576	1,483	6,282 Ha.	232,424	1'029,068	131.7	5,462 Ha.	25,186	147,642	3,476	
1940	1'757,530	1,483	9,928 Ha.	626,262	1'448,422	141.29	7,138 Ha.	46.361	467,997	3.018	71
1950	3'050,442	1,483	14,650 Ha.	628.282	2'234,795	141.29	9,092 Ha.	72.189	464,997		
1960	4'870,876										
1970	8'874.165										

A partir de 1970 se incrementan para 1980 en 2'000 y para el 1990, 95 y 2000 en 2'200 aproximadamente cada cinco años.

Tabla elaborada de los datos obtenidos a lo largo de la exposición del libro "Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980, Enrique espinoza López, México 1991 y del INEGI Estados Unidos Mexicanos. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos

La Tercera Gran Evolución de la Traza.

En esta etapa se manifiesta el tercer paso de lo que desde la Introducción mencionamos que dijo Redfield, se dan los preparativos para el inicio de la etapa de la urbanización de la ciudad de México y se agrega un elemento más a la traza urbana, que como tal lo hace importante: la plaza, al adquirir una característica especial en esta etapa. Una de las funciones en su principio, fue como espacio de reunión de las comunidades además de otras que se agregaron a la principal, como espacio de desahogo entre edificios hasta dar la distancia necesaria para lograr efectos muy variados incluso estéticos; se utilizaron también estos espacios urbanos como aglutinadores de actividades sociales, frente a edificios y como articuladores de las actividades urbanas, en los barrios y frente a iglesias, mercados y pequeñas zonas comerciales, escuelas, y agregándoseles otras como lugares de paseo y reunión.

Estos espacios urbanos fueron considerados por CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) como: El Corazón de la Ciudad. Organización que surgió a nivel mundial para intercambio de experiencias y que en su 8º Congreso anual en Hoddesden, Inglaterra, en 1951 enfocó soluciones urbanas, dando el centro de vida de la comunidad en la plaza. CIAM estaba integrado por arquitectos, urbanistas, grupos de estudiantes de todos los países, para las comunidades que buscaban rescatar espacios vitales de la ciudad, con uso social y cultural. Sus motores fueron arquitectos como José Luis Sert (Cambridge), Walter Gropius (Harvard), Le Corbusier (París), S. Giedion (Zurich), Richard J. Neutra (Los Ángeles).¹³⁴

Otras fueron las herencias de la segunda mitad del siglo XIX, como la calzada que el emperador Maximiliano mandó abrir del “El Caballito” a Chapultepec que era plana y con una sola glorieta a la altura de la Calle de Rhin, aunque la gente la admiraba por tener 55 m. de ancho¹³⁵. Fue hasta Sebastián Lerdo de Tejada y la idea del mismo siendo Presidente de la República, que “se pensó en el urbanismo decorativo” la hermoseó, agregando cinco glorietsas y sembrando fresnos, eucaliptos y sauces, y poniendo “cómodas y estéticas bancas” alternadas con pedestales para colocar estatuas de la mitología griega.¹³⁶

Los jardines y las plazas.

El antecedente de los jardines, como lo vimos después de la conquista, fue el Bosque de Chapultepec y el segundo espacio urbano importante lo que conocemos como la

¹³⁴ Domingo García Ramos, iniciación al urbanismo.

¹³⁵ García Barragán Elisa, La ciudad, concepto y obra, pag. 140 y 141

¹³⁶ *Ibid.*

Alameda; pero en la primera mitad del siglo XIX, “no había plazas públicas por las cuales deambular” dice Elisa García Barragán¹³⁷, desde luego se entiende que se refiere para ese uso exclusivo, ya que las que existían estaban íntimamente unidas a edificaciones urbanas de uso colectivo como iglesias, escuelas, mercados; sin embargo para la segunda mitad del siglo XIX ya habían 90 plazas y plazuelas, además de tres Paseos ya existentes y mencionados anteriormente, y otros como avenidas con ese objeto, aclara en el citado libro¹³⁸, apoyada en una cita tomada de Manuel Arroniz en el “Manual del Viajero de México”. Esto es importante por dos observaciones que surgen; en primer lugar, la plaza pública para deambular parece ser característica del siglo XIX y según el CIAM surgió desde el siglo XVIII en otras partes del mundo.

Es la plaza elemento importante de la traza urbana y espacio de amplia expresión social, dominante urbana y característica de la ciudad de México de fines del siglo XIX y principio del XX. Dice el Arq. Domingo García Ramos, había 53 plazas¹³⁹ que reproduzco tal como las enuncia:

- | | | |
|--------------------------------------|-------------------------------|------------------------------------|
| 1. de La Luna | 18. de Villamil | 36. de La Soledad |
| 2. de Los Ángeles | 19. de La Concepción Cuecopan | 37. de Jesús |
| 3. de Santiago Tlaltelolco | 20. de Montero | 38. del Parque del Conde |
| 4. de La Concepción de Tequixpeuhcan | 21. de Santo Domingo | 39. de La Ciudadela |
| 5. de Santa Ana | 22. de San Pedro y San Pablo | 40. de La Candelaria (Pacheco) |
| 6. de San José Tepito | 23. de Loreto | 41. de Belem |
| 7. de Santa Paula | 24. de Mixcalco | 42. del Parque de Ingenieros |
| 8. de Santa María la Redonda | 25. de San Antonio Tomatlán | 43. de San Juan (Iturbide) |
| 9. de Garibaldi | 26. del Caballito | 44. del Salto del Agua |
| 10. de Comonfort | 27. de Santos Degollado | 45. de Las Vizcaínas |
| 11. de Santa Catarina | 28. de Guardiola | 46. de San Ignacio |
| 12. del Carmen | 29. de San Francisco | 47. de Don Toribio |
| 13. de San Sebastián | 30. del Colegio de las Niñas | 48. de San Salvador el Seco |
| 14. de San Fernando | 31. Plaza de la Constitución | 49. de San Miguel |
| 15. de San Hipólito | 32. de Leona Vicario | 50. de Netzahualcóyotl |
| 16. de San Juan de Dios | 33. de La Santísima | 51. de San Lucas |
| 17. del 2 de Abril | 34. de La Alhóndiga | 52. de San Pablo |
| | 35. de La Merced | 53. de Juan José Baz (la aguilita) |

¹³⁷ *Ibid.*, pag. 129

¹³⁸ *Ibid.*, pag 135

¹³⁹ García Ramos, *op.cit.*, pag.384

Se interrumpió el ritmo de la vida y de las obras que la ciudad requería, haciéndola pasar por una obligada etapa de disminución importante en el progreso visible, aunque la ciudad seguía su ritmo de crecimiento poblacional en número; siendo las obras como tímidos latidos de vida de la ciudad, pero casi nulas aquellas que modificaran en forma importante la imagen urbana y su traza. Es entonces que resurge en el ámbito de la educación con nuevos bríos la Universidad Nacional de México, fuertemente impulsada por el positivismo de finales del siglo XIX por Justo Sierra al reabrir sus puertas la Universidad como Universidad Nacional en 1910, revitalizada por la Escuela Nacional Preparatoria, que habiendo sido creada por disposición del presidente Benito Juárez en 1867 estableció Guillermo Prieto, siendo incorporada a la Universidad. Se dan dos procesos intensos en la ciudad, uno de carácter social en el incremento en las actividades económicas, actitudes y ambiciones políticas y el otro manifestado en el crecimiento demográfico que presiona en forma significativa la urbanización, dando como resultado el aumento de la mancha urbana por el crecimiento de la ciudad, y la ramificación de la traza urbana.

La explosión demográfica acusada a partir de 1900 que afectó también la actividad social y cultural, de una magnitud fue tal que la curva de crecimiento de población en relación con la cronología a partir de 1920 se agudizó casi verticalmente,¹⁴⁰ y es hasta la década de 1960 que empezamos a asimilarlo al vivir sus consecuencias; marcando el inicio del cambio social y cultural que repercutió en todos los ámbitos de la ciudad y sus espacios urbanos, afectando las plazas y su uso dentro de la traza de la ciudad en su carácter y uso social, aunque afectados profundamente por sus costumbres. El panorama de crecimiento de la población se aprecia en forma preocupante y explosiva y aunque no se dictaron políticas específicas que normaran el crecimiento de la población de la Independencia a la Revolución, se dieron a través de disposiciones reglamentarias de otras actividades que se integran, por sus resultados al proceso de crecimiento, como lo dice Gustavo Acevedo Cabrera: *“La población reacciona ante estos cambiantes y variados eventos con diferentes conductas sociales que se traducen en comportamientos que inciden en la evolución de la natalidad, de la mortalidad y de los movimientos migratorios.”*¹⁴¹ En conjunto producen la *dinámica demográfica....*, las decisiones económicas, políticas y sociales, al tiempo que son reacciones a los eventos históricos y sociales, inciden como verdaderas políticas de población.

¹⁴⁰ imagen 12 Bataillon, op.cit., pag. 29

¹⁴¹ Lucero Jiménez Guzmán. Políticas de Población en México, pag. 11¹⁶⁾

TABLA No. 2

CRECIMIENTO POBLACIONAL DEL DISTRITO FEDERAL de 1900 a 1970

(fuente Statistics, 1974 *)

	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970
(En miles)	541	721	906	1230	1757	3050	4871	6874
TASA DECENAL		33.27%	25.66%	35.76%	42.85%	73.59%	59.70%	1.12%

(Tomado de la Ciudad de México y el D. F. Jurisdicción territorial, gobierno y administración, 1524-1992. Sonia Pérez Toledo, Martha Ortega Soto y Federico Lazarín Miranda, UAM Iztapalapa de la Guía del Archivo Histórico del D. F.)

Hambre y miseria es el punto de partida en la primera década del nuevo siglo XX, agravada por falta de servicios de transportación, con los consiguientes problemas en las actividades cotidianas como en el ámbito del trabajo, aunada a la continua variación e interrupción de la validez de la moneda, de acuerdo a los vaivenes en el gobierno manifiestos por los cambios de grupos en el poder.

Apogeo de la Tercera Gran Evolución.

Con la Independencia y la Reforma se hacen visibles los cambios en la visión social y cultural impulsados hacia la forma y calidad de vida de la población. Con la Revolución, las aspiraciones sociales que emergen se traducen en principios de signos de progreso, a partir de condiciones mínimas de sobrevivencia pero que generaron grandes proyectos sociales, aun con sus variables cambios en el poder y cuya expresión se plasmó en la ciudad, con una dinámica caracterizada por la expresión y la agitación de nuevas ideas y aspiraciones nacionalistas. En este proceso se fue conformando una nueva cultura, con una nueva visión de una igualmente nueva perspectiva de la sociedad.

El país se preparaba para dar un vuelco, un vuelco muy importante político y cultural, en formas diversas de rebelión, escrita y oral y en lo artístico en caricaturas alusivas a las costumbres afrancesadas y extranjerizantes, en conatos de rebelión derivadas de la rigidez política y múltiples expresiones. Fue en la última década del siglo XIX que como estertores de la política porfirista, México inició una serie de actividades

internacionales, en 1982 participó en el cuarto centenario del descubrimiento de América celebrado en Madrid, en 1900 estuvo presente en la exposición universal en París.

Dos actividades sociales de tipo conmemorativo que son indicativas del estado cultural y moral del país en el lapso de diez años y que Annick Lampérière (1995) resume en las últimas actividades del régimen previo a la Revolución, comparando dos eventos que se llevaron a cabo como celebraciones del centenario de la Independencia en México; la primera, la noche del 15 al 16 de septiembre de 1910 como el centenario del inicio de la guerra de Independencia; y la segunda, el 27 de septiembre de 1921 en el centenario de la consumación de la Independencia de México. *"...la primera de ellas, se agotó no sólo el régimen de Porfirio Díaz, sino también toda una concepción de la nación y de su historia. Con la segunda, empezaron a vislumbrarse los nuevos rumbos que iban a seguir en México la memoria del pasado colectivo y los proyectos del porvenir"*¹⁴² y que resume Koselleck (1990) en cuanto a que *"cada época de una civilización, establece con el tiempo una relación específica, y por ello un estilo particular de concebir el pasado, el presente y el porvenir."* La actitud ante el nuevo siglo después de la Revolución, entre la conciencia del pasado y la expectativa del futuro, alimenta un cambio en la sensibilidad histórica de *"ruptura con la tradición y el deseo del progreso"*¹⁴³, de romper con la visión del pasado político e histórico encaminando el proceso a un cambio de enfoque cultural, antropológico y arqueológico, de una cultura "afrancesada" en modelos y costumbres que llegó al extremo de si no ocultar, por lo menos ignorar nuestro origen y cultura hasta en vestimenta y alimentos; el régimen político, dentro de las fiestas del Centenario, remodelando la ciudad¹⁴⁴ y adornando con esculturas el Paseo de la Reforma, y construyendo la Columna de la Independencia de Rivas Mercado a la sazón Director de la Academia de Bellas Artes, ahora Antigua Academia de San Carlos, y el Hemiciclo a Juárez "de fuerte sabor europeo.

La celebración del Centenario en 1910 y 1921 de la independencia mexicana de la dominación española, son dos modelos radicalmente opuestos de celebraciones *"variadas y fastuosas" como el "desfile histórico" del 15 de septiembre como centro de atracción de los festejos callejeros: semejaba una figuración extremadamente*

¹⁴² Guillermo Porras Muñoz. *Personas y lugares de la ciudad de México-Siglo XXI*, pag. 317

¹⁴³ Annick, Lamperieere, *los dos centenarios de la independencia mexicana*, pag. 318

¹⁴⁴ *Ibid.*, pag. 320

exitosa,...”,¹⁴⁵ que manifestaron dos etapas de la vida de la nación en lo histórico y cultural. La primera bajo el modelo del régimen autoritario y conservador de Porfirio Díaz y como corolario de una serie de participaciones desde 1892 hasta 1910, prácticamente como “*el deseo de dejar un recuerdo de la conmemoración en la inauguración de monumentos y edificios que transformaran el paisaje urbano*”, refiriéndose a la imagen urbana;¹⁴⁶ y la segunda como el resultado de la Revolución que se manifestó en el cambio de costumbres, pero sobre todo de actitud y en forma acentuada en acciones sobresalientes en las artes y en la antropología.

La nueva actitud ante una nueva visión de la cultura y sensibilidad salió a la luz en los últimos años del porfiriato, el Ateneo de la Juventud influenciados por Nietzsche y el romanticismo alemán, cuestionaron el dominio del pensamiento científico buscando liberarse del positivismo; para los organizadores del Centenario fue una revelación “La exposición mexicana”, acusando el nuevo giro nacionalista que daría la cultura en septiembre de 1910, llevada a cabo por la Asociación de Pintores y Escultores salidos recientemente de la Academia de San Carlos, entre los que estaban Joaquín Clausell, Roberto Montenegro, Jorge Enciso, José Clemente Orozco y Saturnino Herrán que abandonaban “*la pintura histórica y los retratos clásicos para representar el fin del academismo y el advenimiento de una pintura de inspiración más personal*”, en franca guerra con el conformismo histórico y acartonado con su ensayo *La Reforma y Juárez*. En otra muestra, los alumnos de la Antigua Academia de San Carlos, con Diego Rivera y Gerardo Murillo “Dr. Atl” entre ellos, se pusieron en huelga para salir del academicismo de las cuatro paredes y pintar en la calle, en la naturaleza; huelga que hizo “caer” al director Dn. Antonio Rivas Mercado en 1911, dando por resultado la primera reorganización de la Academia y parte de su fruto en grandes pintores que florecieron en los años 20’s: La pintura mural de Orozco, Rivera y Siqueiros como líderes y la pintura con temas de volcanes del “vulcanólogo” Gerardo Murillo (Dr. Atl), como nuevas formas de identidad y memoria cultural y social que sustituían a las antiguas”.

El pasado histórico nacionalista apoyado en las raíces mismas de la antigüedad mexicana, empieza a emerger como conciencia histórica y sensible dando valor al pasado cultural, para proyectar su influencia en el devenir histórico del desarrollo nacional, prolongación que en forma efectiva se alargó hasta la década de 1950 a 1960. Esta época se remarcó con la fundación de la Escuela Internacional de

¹⁴⁵ *Ibid.*, pag. 321

¹⁴⁶ *Ibid.*, pag. 330

Arqueología y Etnografía Americanas, cuyos estatutos se firmaron el 14 de septiembre de 1910 y empezó a operar al abrir sus puertas el 20 de enero de 1911.

Es en un discípulo de Boas en Columbia, en el que se ejemplifica la nueva actitud en la cultura que imperó a principio del siglo XX y que impulsó la nueva época: Manuel Gamio (1909-1911) quien logró los registros estratigráficos en Azcapotzalco, que revaloró la concepción del pasado y lo contemporáneo en la cultura. El sólo hecho de poder dar fecha más precisa a los objetos obtenidos, al fijar correctamente la cronología de las tres culturas superpuestas, surgiendo de golpe otro pasado prehispánico nuevo, con carga histórica y cultura superior propia. Se reencausaba la cultura revalorando el pasado histórico y cultural azteca enmarcándolo en el siglo XIV en cuanto a su trabajo sobre lo antiguo; y de lo de su tiempo, en 1916 llevó a cabo la publicación *Forjando patria* donde traza un camino contrario al pasado inmediato, dando una nueva visión a la rígida cronología histórica del siglo XIX en la que se tomaba como punto de partida de la cultura el año 1521, y destruye de tajo la base del pensamiento del siglo XIX bajo dos puntos de apoyo: “*el reconocimiento y la aceptación de la existencia, en un mismo territorio y una misma época, de temporalidades, niveles culturales y orígenes étnicos diferenciados.*” y el segundo, que se ha vivido una larga decadencia entre la grandeza de las ruinas de Teotihuacan, de la cual es complementaria Tenochtitlán, y el deterioro de las culturas posteriores de concepción externa.¹⁴⁷

Nuevos métodos se siguieron para hacer los censos, los arqueológicos y la concepción política, es decir que en los censos no solo se tomó en cuenta el modelo de estratos: lo étnico y lo lingüístico, sino también los culturales, como hábitos de lectura, vivienda, alimentos, costumbres, etc. Los acontecimientos revolucionarios despertaron las nuevas concepciones de la historia y cultura y entre otros participantes de la revolución cultural que se daba, confirmaron la vocación de antropólogo de Manuel Gamio, del que después de leer su libro encontró Obregón en 1917: “*un estudio profundamente científico del verdadero origen de nuestros males*”.¹⁴⁸

De 1910 en adelante no se hicieron obras públicas importantes, es hasta 1919 que se inició con la reparación de calzadas y puentes al restablecerse la paz y seguridad públicas, derivadas del impulso tranquilizador la Constitución de 1917 que dio paso a una etapa de reencuentro y camino nacionalista político y cultural que provocó más

¹⁴⁷ *Ibid.*, pag. 343-344

¹⁴⁸ Manuel Gamio en Lamperiere, op.cit.

tarde el rompimiento de la inmovilidad en el proceso económico y constructivo del país. Es muy importante la descripción que del estado cultural y político hacen personajes, que como Gamio, se enfrascaron en romper la ideología extranjerizante de la época previa a la Revolución, no por extranjerizante sino por abandonar nuestras raíces e imponer “el *“mestizaje” biológico y cultural soñado por los evolucionistas del porfiriato*”.¹⁴⁹

Al término de la lucha armada y ante los cambios continuos en el poder, explicada por Gamio diciendo que “*van al fracaso, pues no pueden gobernar... a pueblos cuya naturaleza y condiciones de vida desconocen; éstos por su parte, no pudiendo desarrollarse bajo los empíricos sistemas gubernamentales que forzosamente se les imponen, vegetan degenerados y débiles, o bien hacen estallar sus justificadas protestas por medio de continuas revoluciones.*”¹⁵⁰

La estructura social se conformó en forma natural por las diferentes corrientes, con los grupos de reciente formación unos y con grupos del pueblo que comenzaban a despertar políticamente, además de otros de intereses incentivados por la influencia exterior y la lucha armada, con la principal corriente en el ejercicio del poder; corrientes que a partir de la década de 1950, se formaron con grupos venidos del porfirismo y del pensamiento conservador aunados a los grandes intereses económicos, integrándose a los de reciente formación y cristalizando en la década de 1960 a 1970. Esta estructura social y económica, formada por esa gama de amplio colorido y características tan variadas, al paso del tiempo fue la que integró la ciudad moderna que impulsó el lento crecimiento primero, para luego dar paso a una vida intensa en las actividades culturales, sociales y económicas y que se reflejan en uno de sus índices a partir de 1929 en la Tabla Comparativa No. 5 del Primer Censo Industrial mostrada en la página 81 de este trabajo y es la proporción de la inversión extranjera con respecto a la nacional que en 1930 no existía la primera y en los 40's era muy superior la nacional. Estos indicadores son los característicos que ejercieron presión en la traza urbana y dieron por resultado el impulso en áreas de la sociedad en la educación superior como preparación y medio de escalar escaños sociales y hacerse de un mejor “status social y económico”. Con la Constitución de 1917 de carácter social, en la década de los 20's al restablecimiento de la paz, se inició la etapa que resultó la preparación jurídica para el crecimiento acelerado, que se

¹⁴⁹ Annick Lampérière. Los dos centenarios de la independencia mexicana. Vol.1 Historia Mexicana 45 (178) oct-dic, 1995, p. 344

¹⁵⁰ Ibidem, 1922.

mostraría en todos los órdenes en las siguientes dos décadas; confirmando de esta manera el término del conflicto armado, para institucionalizarse después en el proceso histórico del país. Es la aceleración de los indicadores la consecuencia de la presión sobre la traza urbana que vemos en la Tabla No. 2 de Crecimiento de Población en la página 70, que en el indicador en unidades de miles hubo un incremento de 35% de 1921 a 1930 y en vehículos en la Tabla No. 3 abajo indicada, en la que de 1924 a 1930 el incremento fue de casi 70%. Indicadores que presionan para modificar y ampliar la traza urbana obligando a obras de mejoramiento las calles y apertura de avenidas.

En 1927 se dio un cambio importante que para la apreciación de la ciudad repercutió en la imagen, se prohibió la circulación de vehículos de tracción animal por calles asfaltadas, por el deterioro al pavimento y el peligro por su lentitud de circulación en relación con los vehículos a motor. En la tabla comparativa vehicular, apreciamos el incremento de vehículos del período de 1929 a 1979, vemos que el incremento en el total anual fue de 24,411 a 1'575,620, lo que nos acusa la intensidad del movimiento vehicular reflejado también en los demás indicadores, que influyeron en la presión para modificar en forma radical la traza urbana de la ciudad.

TABLA No. 3

TABLA COMPARATIVA DE VEHÍCULOS DE 1924 A 1979

Año	No. de Automóviles	No. de camiones de pasajeros	No. de camiones de carga	Total Anual	Coches de tracción animal	
1924	10,787	2,849	2,145	15,781	2,745	<i>pág. 136</i>
1925	15,063	2,622	3,059	20,744	2,060	"
1926	13,705	2,281	3,454	19,440	788	"
1927	13,925	1,988	4,492	20,405	602	<i>se prohibió circulación</i>
1928	16,056	1,684	4,697	22,437	518	<i>pág. 136</i>
1929	17,435	2,080	4,896	24,411	512	"
1930	18,310	-	-	25,186	-	
1940	35,520	2,225	8,616	46,361	-	<i>pág. 165</i>
1950	55,014	4,280	12,895	72,159	-	<i>pág. 180</i>
1960	192,567	6,910	35,161	234,638	-	<i>pág. 206</i>
1970				717.672		
1979				1'575,620		

(La tabla anterior se armó de datos tomados del libro "Ciudad de México", de Enrique Espinosa López⁴⁾)

En relación con los vehículos registrados en 1929, vemos en la tabla que para 1940 el incremento de coches y de camiones de carga se duplicó y en el Primer Censo Industrial de 1929 publicado en 1930 indicado en la Tabla No. 5 en la página 81, la inversión nacional era cerca de tres veces mayor que la extranjera y el aumento de establecimientos de 1930 a 1960, se incrementó a 31,788 en industrias extractivas y de transformación, es decir cerca de 10 veces más. En otras palabras, el incremento más importante de camiones de carga de 1930 a 1960 va paralelo con el incremento industrial, explicándose por el movimiento necesario de materias primas, de producto terminado y de personal, tanto administrativo como obrero.

Es después del primer cuarto del siglo XX que los indicadores de la vivienda se vuelven relevantes por el incremento de la población, presionando la traza al construir primero edificios aislados como los departamentos Gaona construidos en 1922 por el Arq. Ángel Torres Torija¹⁵¹, después conjuntos de viviendas y posteriormente grandes desarrollos de los cuales somos testigos. La economía induce a cambios en política de vivienda en el Distrito Federal, por el incremento en los índices de la población y el proceso de densificación de la ciudad hasta 1930, acusada en la curva de crecimiento como lo muestra la imagen 12 en la cual vemos cómo se dispara el indicador de la población en pocos años. La combinación de incrementos de los indicadores nos explican las numerosas y grandes obras que se generaron en este tiempo y que no sólo modifican la traza e imagen urbanas, sino que aumentan la mancha urbana proyectándola a la periferia de la ciudad, siguiendo como trazo los caminos a las pequeñas comunidades, como se aprecia gráficamente en el proceso de crecimiento de la Ciudad de México (C. de M.) en relación al Distrito Federal (D.F.).¹⁵²

TABLA No. 4

TABLA COMPARATIVA DE VIVIENDA DE 1930 A 1960

Vivienda.	1930		1940		1950		1960	
	D.F. zonas rurales	C. de M. zona urbana	D.F.	C. de M	D.F	C. de M	D.F.	C. de M
	232,434	147,642	71 colonias ahora hay más de 3,000		161,265	464,997	55,681	846,602

Tabla elaborada a partir de datos tomados de La Ciudad de México. Enrique Espinosa López, 1991 págs. 138, 162, 176 y 208.

¹⁵¹Espinoza Ramos, op.cit., pag. 54

¹⁵² Ilimagen 13

Influyeron en forma importante sobre la traza urbana los ferrocarriles, llegando a dividir las zonas en “antes de las vías del tren” y en “del otro lado de las vías”. Iniciaron su construcción a finales del siglo XIX y en la ciudad de México y en el primer tercio del siglo XX ya existían seis estaciones, a saber: Buenavista, Colonia, Monte Alto, San Rafael, Hidalgo y San Lázaro. De ellas salían trenes de vía ancha hacia el Norte y vía angosta a Veracruz, Puebla, Cuernavaca y Acapulco, y otro que unía esas estaciones: el Ferrocarril de Cintura. Sistema de transporte lento pero eficiente por el tonelaje que transportaba en un solo movimiento.

El crecimiento de la ciudad, combinado con el crecimiento de los poblados en la periferia de la Ciudad de México entraron en un proceso de densificación¹⁵³, éste, agregado al incremento de establecimientos e inversiones privadas, el movimiento de materia prima y producto terminado que se observa en el censo que parte del Primer Censo Industrial publicado en 1930 y ampliado a 1960 en la tabla No. 5,¹⁵⁴ y con el incremento de los vehículos en circulación, nos da la idea de la incidencia que presionó sobre la traza urbana influyendo en la imagen y mancha urbanas. Explica sin duda, la enorme modificación de la traza la ciudad tuvo que ejecutar en tan corto tiempo.

Es en la legislación que se crea en la década de 1920 a 1930, donde se tienden los caminos por los que transitará la ciudad de México más de cincuenta años. Da la impresión de haberse percibido la importancia que el Distrito Federal adquiriría en menos de 20 años. Uno de los factores que influyó en el desmesurado crecimiento de la ciudad, fue la centralización del poder en la ciudad de México, a pesar de que cien años antes, la República se debatió en guerras fratricidas para decidir entre federalismo y centralismo, políticamente se definió por el federalismo pero en la práctica sólo quedó plasmado en la Constitución Política de 1857.

En la Ley Orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales del 31 de diciembre de 1928, se estableció el régimen para el Distrito Federal que duró hasta finales del siglo XX, confirmando lo establecido en la Ley anterior de 1903, el gobierno quedó a cargo del presidente de la República, el que nombra un Jefe de lo que en adelante será el Departamento del Distrito Federal, y los municipios que hasta fines del siglo XIX fueron

¹⁵³ imagen 13

pueblos¹⁵⁵ por la “...urgencia de expedir una ley para que los beneficios de la municipalidad de la ciudad de México se extendiera prudentemente a los pueblos del Distrito Federal”, serán en adelante delegaciones políticas. Las delegaciones habían conservado el carácter administrativo de la Ley de Organización del Distrito y Territorios Federales después de la etapa revolucionaria que se dio hasta 1917 y se conservó en 1928, pero ahora con “órganos de apoyo de las acciones del gobierno del Distrito Federal se componía de: el Consejo Consultivo del Departamento del Distrito Federal, y los consejos en cada una de las delegaciones” desapareciendo el municipio del Distrito Federal.¹⁵⁶

Varias de las disposiciones en materia urbana, que correspondían a los ayuntamientos de las municipalidades con la Ley Orgánica del Distrito Federal y Territorios Federales del 31 de diciembre de 1929, se le confiaron a la Jefatura del Departamento del Distrito Federal, nueva figura de la administración, dentro de la esfera del Poder Ejecutivo de la Federación. Además, se le adicionaron otros aspectos legales; así fueron agregadas entre otras, las siguientes funciones: “la promoción del cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones relativas al Distrito Federal; la publicación de todos los reglamentos, decretos y órdenes del presidente de la República relativos al Distrito Federal; la promoción del cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones relativas al Distrito Federal;favorecer la construcción de casas higiénicas, destinadas, mediante el pago de una renta módica, a habitaciones de la clase humilde, y dictar las medidas necesarias para resolver el problema de las habitaciones baratas,...; formar y presentar anualmente al Ejecutivo de la Unión el proyecto de Ley de Ingresos y el proyecto de Egresos.....; etc.” dejando también la Ley y su reglamentación bajo la responsabilidad de la Jefatura del Departamento del Distrito Federal la de “formar el reglamento relativo a la planificación del Distrito Federal, conforme al cual se debían ejecutar sus obras de urbanización”¹⁵⁷ dejando claro, que éste sería el medio para guiar y regular, en forma ordenada y equilibrada el crecimiento de la ciudad, controlando así los componentes de la traza urbana, su imagen y mancha.

La primera Ley de Planeación del 12 de julio de 1930, llamada Ley sobre Planeación General de la República, en su artículo 2º plantea la formación del Plano Nacional de México y en el 3º que abarcará los aspectos y estudios en su inciso II: “La planeación

¹⁵⁵Pérez Toledo, op.cit., pag. 43

¹⁵⁶ Ibíd., pag. 49

¹⁵⁷Gerardo G. Sánchez Ruíz, La ciudad de México en el periodo de las regencias, pag. 33

y zonificación urbana y regional, y formación de los Planos Reguladores del Distrito y Territorios Federales”, dando lugar el 1º de enero de 1933 a la primera Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y Territorio de Baja California, con la participación de los Arquitectos Carlos Contreras y José Luis Cuevas P. en diversas propuestas y estudios, dando lugar a la institución del estudio del urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura, recién incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de 1929.

Esta forma de organización del Distrito Federal tendría a su cargo, el proyecto, las modificaciones, cambios y todo lo relativo a la imagen y traza urbanas, misma forma que se conservó hasta 1994, en que el Congreso de la Unión modificó la Ley Orgánica del Distrito Federal.

Siendo México un país tradicionalmente de producción agrícola, nos encontramos con que el gobierno se convirtió en promotor de un México industrial, teniendo su centro de gravedad y como eje operativo, la ciudad de México. Se centralizan las decisiones en el Presidente de la República, haciendo a la ciudad más vulnerable a la migración de provincia a la capital, en busca de estabilidad y mejores condiciones de trabajo, y mayor preparación, ya que había pocas entidades educativas de educación superior.

Debido al tiempo histórico que se vivía después de veinte años de parálisis económica y escasos avances económicos y sociales, se comprende que no resistiría más tiempo en las mismas condiciones, teniendo un país armado aún y agregando a esto que el producto el Producto Interno Bruto registró un decremento a -3.8 en 1929 y a -6.2 por ciento en 1930¹⁵⁸, lo que ponía al país al borde de conflictos sociales que ya se anunciaban con la prolongada huelga en los Ferrocarriles Nacionales de México de 1930.

La administración del Distrito Federal; unas veces como ciudad en relación con los pueblos periféricos era prácticamente independiente, otras veces como municipios coordinada a través de sus ayuntamientos en 1928, hasta ser integrados en una sola forma de gobierno como Delegaciones del Distrito Federal a partir de enero de 1929, con trece delegaciones y un Departamento Central;¹⁵⁹ administradas, primero a través de un Delegado por nombramiento. Desde el inicio de sus labores oficiales gubernamentales en 1524, han sido las siguientes:

¹⁵⁸ Ibid., pag.24

¹⁵⁹ Espinoza Ramos, op.cit., pag.137

COMO CIUDAD DE MÉXICO.

De 1524 a 1526 Alcaldes Mayores.
De 1524 a 1819 Alcaldes Ordinarios.
De 1820 a 1867 Alcaldes Constitucionales.
De 1868 a 1910 Primeros Regidores.
De 1911 a 1928 Presidentes Municipales.

COMO ENTIDAD FEDERATIVA.

1573 a 1700 Corregidores
1787 a 1822 Intendentes
1823 a 1928 Gobernador del
Distrito Federal.
1929 a 1997 Jefe Departamento
Distrito Federal
1997 a 2003 Jefe Gobierno del
Distrito Federal

Cuadro armado de la fuente "Guía del Archivo histórico de la Ciudad de México." ¹⁴⁾

Al comparar los planos de la mancha urbana desde 1929 hasta 1970 con la curva de crecimiento de la ciudad,¹⁶⁰ y con la Tabla No. 5¹⁶¹ se confirma la aceleración de la migración de otras poblaciones a la ciudad de México, migración de todas clases sociales, y aunque ya existía ese movimiento poblacional desde principios del siglo XX, se fue incrementando al paso del tiempo; avivado por el estado del campo cuya agricultura fue decayendo por falta de atención, aunado a medios tecnológicos pobres y teniendo en contra la falta de protección a su agricultura que otros países le dieron.

Con todo, no cabe duda que se iniciaba la reconstrucción del país después del movimiento armado, en 1921 se dan los primeros pasos para la estabilización financiera del país, con la liquidación y devolución de los bancos que había incautado Venustiano Carranza y con el decreto del impuesto "del centenario" que se convertiría posteriormente en el impuesto sobre la renta, además con la reorganización fiscal y la restauración del crédito interno y externo¹⁶²; después de 20 años de inmovilidad económica pero con la Constitución General de la República de 1917 como base y ante el decremento en el producto interno bruto poniéndose en peligro la paz social, nos explica el interés de convertir al país a la industrialización con base en la ciudad de México y centralizar las decisiones de la ciudad en el Poder Ejecutivo, dando el peso suficiente a esta ciudad para ello.

¹⁶⁰ Imágenes 13,14 y 15

¹⁶¹ pág. 81

¹⁶²¹⁶² Espinoza Ramos, op.cit., pag.158

La preocupación por la industrialización, provocó que se abandonara el campo con políticas tibias ante la Política del Buen Vecino promovida por los EEUU al fin de la década de los 30's que me recuerda lo que se decía en ese tiempo: Ellos los buenos y nosotros los vecinos. Esta política promovida por Nelson Rockefeller Secretario de Agricultura de Franklin Delano Roosevelt se extendió a toda Latinoamérica pero se acentuó en México, impactando el crecimiento industrial y la urbanización, al grado de que solo en lo residencial el "18% de las habitaciones datan de antes de 1935 y que cerca del 40% han sido construidas después de 1953"¹⁶³.

En 1930 había registrados 3,476 establecimientos industriales que incluían todos los giros y dispersos en todas las delegaciones del Distrito Federal. Para 1935, sólo de la industria de transformación se registraron 2,460 establecimientos; en general con tendencia de concentración hacia el norte de la ciudad de México, Azcapotzalco, Colonia Vallejo, Cerro Gordo y Santa Clara en el Estado de México¹⁶⁴. Esta ubicación al norte de la ciudad no fue lo más recomendable, porque en general los vientos vienen sobre la ciudad, del Noreste y del Noreste, unos los constantes y los otros fuertes, provocando que los humos de las fábricas se extienden hacia la ciudad.

En el plano de la imagen 14 se muestra el alcance de la mancha urbana en 1929 y en la tabla No. 5 comparativa del Primer Censo Industrial, nos explicamos el avance de la mancha.

TABLA No. 5

TABLA COMPARATIVA DE LA INDUSTRIA DE 1930 A 1960

CENSO INDUSTRIAL	1930	1945	1950	1956	1960
Establecimientos	3,476	9,975	15,556	24,946	
<i>publicación de Enrique EspinosaLópez (En industria de transformación)</i>					31,788
Personal ocupado	61,001	175,839	202,037	1'322,480	
Producción	245'859,932		4,976'605,000	38,866'565,000	
Inversiones o capital	182'323,452	1,213'969,233	3,101'663,000	27,836'856,000	
Del país		950'399,938			
Del extranjero		354'856,314			
Materia prima		1,305'256,252	2,213'787,000	19,145'145,500	
Combustible		41'015,613			

(Elaborada desde el primer Censo Industrial de 1929 publicado en 1930, hasta el de 1956. Fuente INEGI.)

¹⁶³ Bataillon, op. cit., pag. 78

¹⁶⁴ Espinoza Ramos, op.cit., pag.170

En esta tabulación vemos, que si grande y ascendente fue el incremento de 1930 a 1950 mucho mayor lo fue de 1950 a 1956 por la influencia de la industria, que prácticamente se convirtió en el eje principal e indicador importante para la economía e impulsor de las obras viales. Solamente para la operación de la ciudad, el movimiento que se requiere de insumos, además del desplazamiento del producto terminado y el intercambio de productos en proceso de producción, compra y venta, que generan mayor intensidad de circulación de vehículos, a la hay que agregar la circulación usual de habitantes, obreros, empleados y ejecutivos, a la de carga y de pasajeros. Solo en la Tabla No. 3¹⁶⁵ vemos que la diferencia en los vehículos como camiones es grande, pero mucho mayor el incremento de ellos de 1929 (4,896 unidades) a 1940 que fue casi el doble (8,616 unidades), y casi el triple de 1950 (12,896 unidades) a 1960 (35,000 unidades) en el lapso de diez años, esto se explica cuando observamos el incremento de establecimientos industriales, las inversiones y el personal que requieren; constituyéndose en los principales determinantes que influyeron en la construcción de obras viales, la transformación de la traza urbana y el crecimiento de su mancha.

Como eco encontramos en la construcción privada en la ciudad de México que ésta se incrementó de 3,007 edificios construidos en 1939 a 9,971 en 1945 o sea más de tres veces en seis años, decayendo a 6,571 en 1951. La superficie construida en 1939 fue de 757,890 m² y en 1951 de 1'844,612 destacando 1947 en que se construyeron 2'080,610 m². Es decir, la construcción privada aumentó más del doble que en 1939 y al octavo año cerca del triple de metros cuadrados de lo que se construyó en 1939¹⁶⁶ Este fue otro de los indicadores resultantes que muestran la magnitud de la presión ejercida sobre la traza urbana, como se puede observar en la Tabla de Crecimiento Poblacional No. 2¹⁶⁷, que se explica a detalle en la Tabla No. 5 que parte del Primer Censo Industrial del Distrito Federal en la página 81 viendo la década de los 30's y comparada con los indicadores de los 40's y 50's en los que la producción e inversiones pasó de millones a miles de millones, confirmado con el personal ocupado, la materia prima, el producto en proceso de producción y el producto terminado que era necesario circular. A tal grado se da este movimiento, al que además hay que agregar la desconcentración del centro de la ciudad, especialmente hacia el sur y el sureste. Esto hizo que también se movieran hacia la periferia algunos de los grandes establecimientos, acentuando y provocando la construcción y mejoramiento de las vías

¹⁶⁵ en la página 75

¹⁶⁶ Ricardo Flores Gaytán, El Desarrollo Industrial: México, realización y esperanza. Editorial Superación. 1952, pag. 608

¹⁶⁷ Pág. 68

de comunicación y de servicios complementarios, con la consecuente modificación importante en la traza urbana de la ciudad.

De la última parte de la década de 1930 en adelante y sobre todo en la década de 1940 a 1950, “nos empezaron a prestar” los EE.UU. básicamente para tres rubros: carreteras norte sur en mayor proporción, que aumentó el volumen carga en carreteras, como se muestra en la imagen No. 20, para infraestructura vial e industria de gran envergadura, factores determinantes en la concentración de población en la Ciudad de México.

Fue en la década de 1930 a 1940 la etapa de trabajo legislativo, donde se fijaron las bases con la reglamentación encaminada al desarrollo armónico de la ciudad, produciendo la primera norma para planificar la ciudad, publicada el 17 de enero de 1933 la Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal que dio paso el 13 de febrero, a la creación de la Oficina de Planificación derivado del Reglamento de la misma Ley, cuyo objeto fue elaborar los planes generales de desarrollo urbano, y la planeación a la que se deberán sujetar las obras públicas y privadas. Dándole al Distrito Federal las facultades para determinar la traza urbana, su imagen y mancha urbanas, incluso se emitió además un Reglamento contra el ruido publicándose en el Diario Oficial del 11 de junio de 1940¹⁶⁸. Con base en el trabajo de la Comisión de Planeación de la que formaron parte en su inicio los arquitectos Carlos Contreras, Vicente Urquiaga e Ing. José A. Cuevas,¹⁶⁹ se hicieron obras muy importantes, apoyándose en las propuestas de Planeación de la ciudad hechas al final de los 20's .

Hasta 1940 el crecimiento de la ciudad de México fue horizontal, con construcciones de dos o tres pisos lo que creaba una imagen agradable y acogedora, desarrollándose hacia el poniente y norponiente la habitación de lujo y poco hacia el sur en torno a centros antiguos de población que en otro tiempo fueron poblaciones cercanas a la ciudad, en las que se desarrollaron habitaciones gran calidad de construcción como San Ángel, Coyoacán y Tlalpan, y a lo largo de la Avenida Insurgentes y Calzada de Tlalpan, y en los espacios urbanos aledaños se crearon fraccionamientos de clases medias. Además, se estaba construyendo al este hacia los pueblos de Ixtacalco e Iztapalapa.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Sánchez Ruíz, op.cit., p. 18

¹⁶⁹¹⁶⁹Espinoza Ramos, op.cit., pag. 112 ⁴⁾

¹⁷⁰ imagen 25

Esta situación tan explosiva, acentuó la modificación de múltiples colonias y regiones de la ciudad plasmando sus imágenes propias de cada una de ellas, y dando un especial mosaico; y nos explica también, por qué nos ha ganado el tiempo sobre las soluciones y el ordenamiento de la ciudad, aun con el apoyo de la publicación del Reglamento de Zonificación Industrial el 4 de febrero de 1941 derivado de la Ley de Planificación y Zonificación del 31 de agosto de 1936, que estableció once zonas industriales con la terminal de carga del ferrocarril de Pantaco, que se terminó hasta la década de los cincuentas al oriente de la ciudad. El mayor movimiento de carga venía del sureste del país y se dirigía hacia el Bajío considerado como el granero del país, por lo que a finales de la década de los cincuentas se diseñaron obras viales para no tener que cruzar a través de la ciudad, como sucedía.

En un solo año se crea el Reglamento de Zonificación Industrial, derivado de la Ley de Planificación y Zonificación de 1936; la Comisión de Planificación, Ley de Planificación y Zonificación para el Distrito Federal y se reorganiza su estructura política, instrumentos que regularon en adelante, el crecimiento de la ciudad en su traza, imagen y mancha urbanas.¹⁷¹

Por el acuerdo publicado en la Gaceta Oficial el 31 de mayo de 1941, se crea la Comisión Reguladora del Crecimiento de la Ciudad como órgano consultivo para la planificación y zonificación, previo estudio de la Oficina del Plano Regulador. El 31 de diciembre del mismo año, se publica en el Diario Oficial el Reglamento sobre Fraccionamientos de Terrenos en el Distrito Federal y el mismo día se expide la ley que reorganiza el Distrito Federal, dándole la misma estructura política que tenía desde 1931, compuesta de un Departamento del Distrito Federal y 12 Delegaciones, cada una con un Delegado del Ministerio Público, un Juez Calificador y un Comandante de Policía.¹⁷²

Ese crecimiento acentuado en todos los órdenes, se volvió tan descomunal en todos sentidos que se acusaba en todos sus indicadores, al grado que en las estadísticas proporcionadas por los censos, al transitar del censo de 1945 al de 1950 la expresión numeral del indicador de millones se convierte en miles de millones como ya lo hemos apuntado; paralelamente en este tiempo que se promulga la Ley de Congelación de Rentas que a la larga modifica la imagen urbana deteriorándola y acelerando la aparición de “tugurios”, zonas de habitantes de escasos recursos que quedaron

¹⁷¹ Espinoza Ramos, op.cit., pag.166

¹⁷² Ibid., pag. 180

envueltas en el crecimiento de la ciudad volviéndose decadentes, y otras como “La Romita” en la parte sur poniente del cruce de la Av. Chapultepec con Av. Cuauhtémoc, Nonoalco-Tlatelolco y en menor grado la colonia de los Doctores, quedaron como “lunares”. Aunque al pasar de 1950 a 1956 se reducen los valores relativos de los indicadores anteriores, pero aún así nos dan clara idea de cómo la economía se fue transformando, de una economía centralizada de ocupación nacional a regional internacional enlazada a nivel mundial; misma que se ha ido encadenando de tal manera, que por no estar preparados técnicamente y con una estructura flexible para transformarse en su organización para esas magnitudes de crecimiento y ante tan descomunales embates.

Para ese tiempo, Estados Unidos estaba plenamente “enfrascado” en el conocido Plan Marshall aplicado en Europa y cuyo objeto aparente fue la restauración regional afectada por los estragos causados en la Segunda Guerra Mundial, situación que se desbordó involucrando severamente el sistema económico mundial. Este Plan Marshall se implementó inmediatamente después de 1945, al término de la guerra, con el único objeto de controlar ese mercado y la inclusión de su modelo económico.

Desde los finales de los años cuarenta y principio de los cincuenta, salieron del centro de la ciudad algunos grandes comercios como Sear’s Roebuck a la Av. de los Insurgentes Sur esquina con San Luis Potosí; El Palacio de Hierro a la calle Durango esquina con Salamanca; El Puerto de Liverpool, a la Av. Insurgentes Sur y Félix Cuevas; y poco tiempo después otras tiendas como Comercial Mexicana, a Prolongación San Antonio; Gigante, a la Av. de los Insurgentes y Parroquia continuando el éxodo y su descentralización. Debe haber influido también el hecho de que en esa época el centro de la ciudad se inundaba como lo muestra la fotografía de 1952¹⁷³, hasta que a principio de esa década se entubó el Río de la Piedad dando lugar al Viaducto Miguel Alemán y se instalaron estaciones de bombeo y vasos reguladores en distintas partes de la ciudad, y a mediados de la misma década se canalizó el Río Churubusco y otras obras complementarias de suma importancia que ayudaron a aliviar el problema.

En resumen, el “modelo de industrialización” adoptado por nuestro país, fue el resultado del énfasis tan decidido que se le dio, y que ahora estamos sufriendo en la Ciudad de México agravado por la falta de una política agrícola complementaria que

¹⁷³ imagen 27

hiciera productivo al campo guardando el equilibrio agricultura-industria. Cuidar el campo tendría entre otros objetivos, anclar al campesino en su lugar de origen, cuya falta de atención trajo por consecuencia: agravar el desequilibrio social entre el campo y la ciudad con el crecimiento industrial. Y se acusa de tal forma en la ciudad, que la obra de mano en la llamada obra negra de la construcción, dependía de las épocas de año; si era tiempo de siembra o cosecha, escaseaba, dando lugar a una población flotante que es probable que no estuviera registrada en los censos, porque muchos de ellos vivían en las obras.

Esto solo es el principio del perfeccionamiento del principio de atesoramiento de la riqueza sin su equilibrio que debiera plasmarse en todo el país, lo que muestra una cara de la **Cultura del Desarrollo** en que solo se contempló un camino: la Industrialización¹⁷⁴. Vemos que¹⁷⁵ en el censo de 1970 arrojaba 511,705 personas trabajando, o sea el 57.15% de la población activa del Distrito Federal trabajaba en servicios como, comercio, transportes, gobierno. Si añadimos, además, a todos los que venían de la periferia, tomando en cuenta que más del 60% de los empleos terciarios se localizan en la zona centro del Distrito Federal, se tendrá una idea del movimiento de población que animaba diariamente esta parte de la ciudad, tanto de ida como de regreso. Cabe aclarar que para ese año, ya estaban funcionando las líneas uno y dos del Metro, construidas en los últimos años, aligerando los problemas de desplazamiento de los habitantes de la ciudad por la superficie y por lo tanto, también del uso del vehículo de pasajeros o particular circulando en calles o avenidas.

El resultado de las decisiones tomadas por las diferentes formas de expresión del poder en el campo de la traza urbana y sus componentes y las políticas de industrialización, y del campo, conocidas por medio del instrumento por excelencia que rigió en los años cincuenta y parte de los sesenta, El Plano Regulador de la Ciudad de México y de Vivienda a través del Departamento del Distrito Federal el primero, y del Instituto de la Vivienda y de INDECO el segundo, así como los mencionados de 1933 a 1970, repercutieron en la transformación intensa del uso del suelo y para la vivienda en el Distrito Federal. En la década que finaliza en 1970, tal como se expresa en el crecimiento reproducido en las imágenes 15 a la 19, así como la curva de crecimiento acelerado¹⁷⁶ que por si misma explica la consecuencia en las modificaciones de la traza urbana, en su mancha y su imagen, mostrando que a la traza urbana de la

¹⁷⁴ imágenes 15 para 1940, 16 para 1950, 17 para 1960 y 18 para 1970.

¹⁷⁵ ver nota¹ en página 80 de Bataillon op.cit.

¹⁷⁶ imagen 12

ciudad de México se le empiezan a agregar en la forma de conurbaciones del Estado de México, formando una mancha fundida y separable solo por los trazos de límites legales y reglamentarios que aún a la fecha no se terminan de definir por las interrupciones en la operación de la Comisión integrada por las entidades en conflicto, a saber el Estado de México y el Distrito Federal,

En la mancha urbana de la imagen urbana No. 23, podemos distinguir muy bien definidas las de las zonas ocupadas por las residencias de lujo, muy concentradas al poniente de la ciudad en una gran mancha oscura acompañada de tres manchas más pequeñas del mismo tipo de residencia entre las que se encuentra El Pedregal de San Ángel hacia el sur poniente. El segundo grupo, marcado como zonas residenciales ocupadas por clase media alta; un tercer grupo, localizado ocupado por zonas de residencias escasas comodidades y por último, las zonas en que se localizan los tugurios y vecindades.

Las zonas identificadas por los diferentes grupos, generalmente se encuentran bien limitadas de acuerdo con su característica, pero si bien es cierto que dentro de la primera zona mencionada de residencias de lujo bien diferenciada también es cierto que se encuentran otros tipos de residencias de clase media, e incluso algunas de escasos recursos, aunque son pocas y apartadas de las que caracterizan la zona. De acuerdo como se va alejando del grupo dominante, la proporción de la mezcla va aumentando y diluyendo hacia los bordes de ellas. Por otro lado en el mismo plano, se identifican los nuevos fraccionamientos y zonas habitacionales creadas en la década de los cincuentas a la de los sesentas: San Juan de Aragón, Santa Cruz Meyehualco y junto a éste San Felipe Terremotes, atrás del aeropuerto El Arenal, al sur oriente la Col. Educación, al norte Santiago Tlatelolco y conurbado al Estado de México al norponiente las zonas de Ciudad Satélite, Echeagaray, al oriente Ciudad Nezahualcóyotl y antes de Ciudad Satélite, la zona industrial de San Bartolo Naucalpan que se prolonga hasta Tlalnepantla.

Reflexiones sobre la traza urbana en el proceso histórico.

Es imperativo hacer algunas sencillas reflexiones sobre el proceso histórico de la traza urbana en la ciudad de México, porque a la luz deslumbrante de lo que nos relatan algunos autores, de lo poco que se sabe de primera mano de la cultura mexicana y la ciudad de Tenochtitlán, se nos vienen infinidad de interrogantes, algunas de ellas muy difícilmente les encontraremos respuesta.

Lo que ahora conocemos como el Valle de México era a la llegada de los españoles, una gran laguna con algunos islotes, esto otras palabras era agua prácticamente desde Zumpango hasta las inmediaciones de Xochimilco de Norte a Sur y de Poniente a Oriente desde Chapultepec hasta cerca de Texcoco, divididas las aguas por un gran dique que separaba las aguas dulces de las saladas de Texcoco. Bordeando las aguas había grandes bosques de árboles de maderas variadas incluyendo cedros y una gran profusión de flora y fauna silvestres como tigres, pumas y otros animales; siendo su cultura primitiva según los conquistadores, aunque sus conocimientos sobre el universo, las matemáticas y la astronomía, la medicina y en otros campos eran muy amplios.

TERCERA PARTE

LA CULTURA Y LA TRAZA URBANA

Iniciando en cierta forma con una de las conclusiones en el sentido de que la ciudad transitó por tres grandes evoluciones, y podemos agregar con tres muy diferentes calidades humanas, en tres muy diferentes formas de traza de la que partió y que ubicada en el mismo espacio geográfico pero en tres también muy diferentes ambientes sociales, y al decir ambientes me refiero no sólo a la atmósfera que se pudiese respirar, sino también a las diferentes actitudes ante el momento histórico, en visiones y perspectivas de vida que aun cuando tuviesen el mismo nombre, pero en tiempos y culturas diferentes como comunidad y en cuanto al hombre de cualidades, pensamientos y expectativas diferentes socialmente hablando.

Un resultado innegable es el que nos muestra el Proceso Histórico, que no podemos hablar de traza urbana si no la consideramos integralmente con los conceptos que la definen tanto en sentido físico como en sentido sociológico y con un énfasis en aquellos que incidan preponderantemente de acuerdo con el tiempo histórico, lugar geográfico, economía y cultura en el sentido más amplio del concepto en cuanto inciden en la traza urbana. Cuando hablamos de traza urbana y de cultura, encontramos que no es la traza la que modifica la cultura, sino que es la cultura la que le da forma, la condiciona y le da vida y característica especial a cada solución y para cada espacio geográfico, y generalizando para cada ciudad.

Por esto, en el proceso cultural se va presentando una tendencia a que las expresiones culturales sean menos diferenciadas, siendo de desear que el progreso económico de un pueblo sea paralelo al progreso cultural y económico, manifestado en el interés de unos por los otros. Sin embargo, sabemos que ese principio por ahora sólo son buenos deseos y sirve como referencia, porque siempre existirán diferencias, pero que sus distancias se irán acortando y aun cuando siempre habrá manifestaciones que dependerán de factores difíciles de controlar y que nos separarán, será diferente si ponemos la mira en aquellos que nos unen como un pueblo, no en las que nos separan y aíslan a unos de otros.

Estas relaciones sociales que son importantes para la traza urbana, se dan dentro de un proceso en el tiempo y en el espacio, y como tal hay estadios entre una y otra de

las partes del proceso, siendo su prueba óptima cuando se materializa en la urbanización, considerada en este caso no sólo como el trazar calles con una idea determinada aprovechando “la complejidad de las estructuras urbanas del área metropolitana y de la Ciudad de México, la agudeza de los problemas y contradicciones urbanas”¹⁷⁷ sino aunadas a las situaciones financieras. La urbanización se da como la resultante y la reproductora de la centralización del sistema político y de la cultura de los habitantes, y es un fenómeno del subdesarrollo en el cual la población rural es expulsada por lo que con toda propiedad podríamos decir, que el urbanismo como planeación, es una de las formas de materializar los estudios de la sociología en el ámbito de la cultura de la ciudad, como la traza urbana es el resultado de la relación entre la ciudad y la urbanización.¹⁷⁸

UNA VISIÓN DE LA CULTURA EN EL PROCESO HISTÓRICO.

La Cultura mexicana y la Primera Gran Evolución.

La cultura de los mexicas en el Valle de México les permitió convivir con el medio, es decir, fue una cultura que dio como resultado el uso y conservación racional de los recursos de su entorno geográfico.

Lo que sabemos de los mexicas, solo se conoce por unos cuantos códices y muchos de ellos son posteriores a la época, pero concluimos por sus resultados, que todo el conjunto que formó parte de su cultura, contiene expresiones prácticas de convivencia con el medio, interactuando con él, usándolo y organizando su vida y sus espacios urbanos en función de sus necesidades y como expresión de su cultura. La ciudad tenía su espacio urbano propio para vivir, para almacenar, para circular, en espacios definidos para cada actividad, y de centro ceremonial como base de su cultura, de corte militar y religioso que se desarrollaba en torno a una plaza de monumentales dimensiones y no sabemos si la traza urbana y la mancha así generada imponía límites, parece que no o por lo menos no se conocen. Esta traza urbana adquiere dimensiones especiales como concepto cuando leemos la descripción que hace Bernal Díaz del Castillo, simplemente con lo que ve y oye, no solo es como espacio físico, que a ese nivel lo visualizan algunos profesionales, sino como espacio vivo, que

¹⁷⁷ Clara Eugenia Salazar, *Espacio y Vida Cotidiana*, pág. 41

¹⁷⁸ Domingo García Ramos, *op.cit.*, 1983.

se mueve y palpita al ritmo de la comunidad en un concierto armónico y funcional, de belleza singular, relatado en la Primera Gran Evolución de la Traza Urbana.

Es después de la conquista que, en el afán de reinventar la ciudad a la medida del conquistador, da como resultante la Primera Gran Evolución de la Traza Urbana en la ciudad que poco después se llamó de ciudad de México, mostrando los principios que influyeron en la traza urbana de la ciudad, y que por comparación nos da la medida de la intervención del hombre en el espacio geográfico, teniendo por ejemplo, el estado que guardaba el líquido vital: el agua, y comparándola con la cultura de los que habitaron, los mexicas.

Que en sentido opuesto, no fue la reconstrucción de la ciudad una acción destructiva que hiciera patente el conquistador como destruyendo para construir, sino que fueron motivaciones y tiempos diferentes la primera fase de “destrucción para construir” y el exterminio de la cultura existente diferente al de la construcción de “otra ciudad” en cuanto a imagen urbana y uso del suelo y con otra cultura, pero transformando el medio a “su medida” con el ingrediente adicional, el principio que rige las acciones del hombre hasta la fecha, la Cultura que tiene como motor la Acumulación de Bienes.

Otro de los resultados de la Primera Gran Evolución de la Traza Urbana de la ciudad, fue el nivel en que quedó la condición cultural de los mexicas, de franca pérdida de motivaciones que le daba su cultura al exterminar a sus líderes, sus antecedentes y forma de vida, y aislarlos como para asegurar la conquista, rechazando su convivencia y sus costumbres, ejerciendo una influencia que los destruía a través los hechos y del trato con una “educación” paternalista, trato que aun persiste. Los pocos que quedaron formados en el Calmecac, fueron enviados a Europa y no volvieron, quedando en Tenochtitlán muy pocos de ellos, algunos de ellos se volvieron caciques, corrompidos por las prebendas del conquistador, sobre un pueblo sin la guía de sus líderes a la manera mexicana.

Para una cultura como la del conquistador, en que uno de los aspectos de que se alimenta es el de atesorar bienes a la manera occidental, no tenía el mismo sentido para los indígenas, cuya base cultural era de raíz simbólica, que dio por resultado el respeto a la naturaleza por el mismo principio de vida. Haciendo lo contrario, se agravó el problema ya conocido por los mexicas, las inundaciones, al no haberse contemplado para la nueva ciudad otros caminos, medios y obras que abordaran ese problema. Para el conquistador, fue el descubrimiento de un medio rico, exuberante en

flora y fauna y con una belleza muy diferente a la que estaban acostumbrados en su mundo conocido en Europa; la solución de la nueva ciudad no correspondió con esa descripción de “una nueva ciudad”, y nunca fue acorde al medio recién descubierto, respetándolo y conociéndolo primero, para aprovecharlo en lo que se le brindaba como válido, para ser realmente una nueva ciudad capital y no solo posesionándose de la tierra, sus mujeres, sus riquezas y todo cuanto fuera de valor para el conquistador, incluyendo la vida misma, trasplantando por imposición inmisericorde otra cultura.

Así pues, se llevó a cabo la Primera Gran Transformación de la Traza Urbana a partir de las instrucciones dadas por Hernán Cortés al alarife, para el trazo y repartición de la tierra entre sus subordinados, dentro de los límites de una traza y mancha urbana limitadas, y con la implantación de otra cultura y religión, para dar lugar a la modificación de la imagen urbana en la ciudad, y olvidando las instrucciones del rey quien recomendaba tomar precauciones por el crecimiento de la ciudad. El pueblo, ante la Primera Gran Evolución de la traza de la ciudad a la que se le llamó Ciudad de México, estaba compuesto por dos grandes núcleos, uno conquistado y el otro el conquistador sediento de riquezas y aunque acompañado por algunos religiosos que en muy poco podían interceder; el pueblo conquistado que a más de derrotado fue abandonado a su suerte, sin normas ni guía, sólo la exigencia del trabajo ordenado por los conquistadores que debían cumplir, sin más ambición que la de sobrevivir. Los religiosos, según la historia nos cuenta, llevaron a cabo una buena labor educativa, pero su influencia era nula para mitigar los males, aunque su labor fue muy apreciable y fructífera en otros ámbitos de la vida.

Aun en la educación, vale la pena mencionar como Sonia Lombardo de Díaz dice que en la educación de los nativos fue difícil aplicar los esquemas educativos de los españoles, sin embargo, al observar ellos los métodos indígenas, optaron por emplearlos¹⁷⁹. Eran métodos que ahora podríamos considerar algo parecido a audiovisuales, y que al aplicarlos facilitó su aprendizaje. La situación para los indígenas, difícil aun con la presencia de mestizos y criollos que se incorporaron al esquema de la estructura social formando grupos de gente mejor preparada y con trato diferente, fueron marginados de la sociedad española de ciertas actividades, sobre todo para las posiciones de alta jerarquía. Era este el esquema social que

¹⁷⁹ Sonia Lombardo de Ruiz, op.cit.

facilitó el final del período virreinal, período en el que empezamos a conocer en forma algo más amplia sus inquietudes y aspiraciones.

En este período la traza no se modificó la traza urbana en forma importante y sí se hizo compleja perdiendo su forma original, al grado de que el siglo XVIII lo vivieron tratando de recuperar los trazos originales de la traza original de la colonia. Pero en la tercera parte del siglo XVIII se desbordó la traza urbana, ejerciendo presión sobre sus límites originales, y por el otro lado su trama se perdió en buena parte, por lo menos la sencillez, al grado de que a finales del siglo XVIII una de las preocupaciones de algunos virreyes, como el Segundo Conde de Revillagigedo y otros anteriores, fue recuperar la traza original como lo vimos en el Proceso Histórico.

La Cultura en el Período Independiente.

Es el nuevo hombre emanado de la Colonia, con nuevas aspiraciones, el antecedente de la Segunda Gran Evolución de la Traza Urbana, que se gesta en las raíces del primer desbordamiento de la traza de principio del siglo XVIII que facilitó el mestizaje; teniendo el movimiento independiente un carácter eminentemente político, dándose en ese tenor una nueva visión de país, acusándose esa nueva visión en las azarosas relaciones sociales y políticas por las que tuvo que transitar la República. La independencia política, con nueva visión en la cultura independiente, prolifera en lo literario y filosófico, amenizada y divulgada en tertulias y reuniones con sentido social, coadyuvaron al cambio de los sistemas de valores y perspectivas ante el futuro, se dio una visión nueva dentro del proceso que cristalizó con el cambio de la Independencia al de la Reforma, tiempo en el cual México se debatió para definir su propio destino dentro del marco independiente, en un vaivén vivido desde su forma de gobierno entre imperio y república, y alternar entre el camino del federalismo al del centralismo, no porque la alternancia fuera el objeto, sino por el debatirse entre un camino y otro para encontrar su propio sendero con las consecuentes modificaciones a su traza urbana, no sólo marcaron un hito en el desarrollo, sino que fueron el principio del crecimiento y desarrollo urbano.

Este período es importante, porque la liberación de la economía inmersa en el federalismo puso las bases del desarrollo económico que desembocó en el inicio de una de las modificaciones más importantes de la traza urbana en la ciudad de México, dando por resultado la Segunda Gran Evolución de la Traza Urbana. El paso era

necesario dentro del campo económico, liberar los bienes sujetos a la inmovilidad que estancaba la fluidez que requerían los recursos en su ciclo de reproducción y que exigía el proceso del movimiento industrial que se estaba desarrollando a nivel mundial y al cual no respondía nuestro país. Como podemos ver aun persisten estos principios que explican el atraso de nuestro país.

Ese gran paso se dio a través del resultado de una nueva cultura que se gestó con visión mas clara desde el siglo XVIII, la nación se estaba desenvolviendo por el camino de un nuevo hombre formado en el campo de la vida diaria y como producto de la marginalidad en que se le había postrado, pero con una nueva visión en su vida por su preparación y trabajo cotidiano; con plena conciencia en el número y participación y lo que el clero representaba en la sociedad, al ser el propietario de casi dos tercios de las propiedades en bienes raíces que representaba un gran capital “muerto”, sin movimiento y como lo hizo notar el Segundo Conde de Revillagigedo desde el siglo anterior al liberalismo. Esta nueva cultura, desembocó en una de las más profundas modificaciones en la traza urbana de la ciudad de México.

La Cultura en la Segunda Gran Evolución de la Traza Urbana.

El movimiento de la Reforma, impulsado por nuevas generaciones con preparación y cultura mucho mas diversificada y amplia, no solo en lo literario y filosófico como en el período anterior sino también científico y artístico, es de una fuerte dosis de carácter económico y con claras tendencias de cristalizar en una nación fuerte y bien estructurada, éste segundo gran paso que partió de la cultura independiente, fue el primer gran escalón de la Segunda Gran Evolución de la Traza Urbana en la ciudad de México.

Este período, se inició por ese cambio en la visión de la vida y la cultura, la visión proyectada por el período independiente donde se empieza a fijar la conciencia de nación y socialmente acompañada por intensos cambios estructurales y económicos que repercutieron de manera tal que en el período de la Reforma, revolucionó la traza de ciudad como no lo pudo lograr el virreinato en el siglo XVIII; inició la regularización de la traza urbana con apertura de calles, ensanchamiento de otras e incluso, y mas adelante con la puesta en circulación del capital inmovilizado en las propiedades, pudiendo darse entre otros resultados la construcción de las primeras líneas de ferrocarril en la República Mexicana de norte a sur hacia la ciudad de México, y de la

ciudad de México a Veracruz y Acapulco, se repite el mismo sentido norte-sur que en las carreteras, vienen las preguntas: ¿Por qué de Norte a Sur? o ¿Eran las que el país necesitaba? Aunque por otro lado se desatendió no sólo el campo, sino los miles de kilómetros de litorales que el país tiene y que eran y siguen siendo un palpable motor propulsor de importancia nacional e internacional y que hasta la fecha, mas o menos ciento cincuenta años después, ahora están bajo nuestra responsabilidad.

La ciudad de México sufrió una muy fuerte modificación en la traza urbana, no tan marcado por el crecimiento de la mancha urbana como por su modificación de su traza y su imagen, que se inició en la segunda mitad del siglo XIX y que tuvo que prolongarse hasta avanzado el siglo XX. Este movimiento, como prolongación del proceso del período cultural independiente en que tanto concuerdan los estudios urbanos en toda Latinoamérica, se le ha llamado movimiento poblacional campo-ciudad o masificación de las ciudades. Razones múltiples se dan, entre otras, la inseguridad en el campo, así como pobreza y mal trato, aunado al problema social y económico del país recrudescido en el campo, y la nueva visión del hombre que se proyectó hasta dar como resultado un cambio en las aspiraciones de los habitantes del campo y de la ciudad, teniendo como incentivo el incremento en el desarrollo industrial y con él, el indicador que se dio desde antes del período revolucionario y al paso del año 1900, el aumento de migrantes del campo a la ciudad y el cambio de la forma de tenencia del suelo, pasando de rural a suburbano, y de éste a urbano, del Distrito Federal a la ciudad de México. Se estaba gestando el proceso de subdesarrollo y el cambio de su composición social agravado con el aumento en sus requerimientos de vivienda y falta de agua; problemas que subsisten como característicos del siglo XX al conjugar en él todos los indicadores.

La Cultura en la Tercera Gran Evolución de la Traza Urbana.

La revolución, raíz del tercer gran paso, dentro de la cultura independiente, hacia la Tercera Gran Evolución de la Traza Urbana, caracterizada por la masificación y su composición social como continuación de la evolución económica y con acento profundamente cultural fincando sus bases en las raíces, origen de la nacionalidad¹⁸⁰ impulsada por la **Cultura del Desarrollo** emanada del proceso de Industrialización. Este movimiento social tuvo ése carácter y fue plasmado en la Constitución de 1917,

¹⁸⁰ Ver páginas 68 a la 71.

que al generarse y revolucionó la vida y las relaciones sociales, repercutiendo en todos los indicadores usuales modernos, y que conducen a darnos una idea del crecimiento explosivo tan extraordinario, como de hecho se manifestó.

Esta manifestación de crecimiento se dio en todos los órdenes, incluyendo en lo cultural y educativo, hasta parece ser que la apertura de la Escuela Nacional Preparatoria creada por Justo Sierra, fue uno de los escalones para despertar la ambición de recrearse nuevamente en nuestras raíces culturales volviendo al origen de nuestra historia y con el impulso a la educación al aumentar su nivel de conocimientos. La influencia llegó a todos los niveles sociales y a las artes como en la pintura con Diego Rivera y el Dr. Atl, quienes, como ya mencionamos, encabezaron un movimiento que perseguía salir de los cuatro muros para integrarse con el medio ambiente, alimentando así su pintura de fuerte tendencia nacionalista en la temática y en la técnica como se dio en todas las ramas de las artes, sin dejar de mencionar a Orozco y Siqueiros acompañados por los jóvenes como Anguiano, Guerrero Galván y tantos otros; y en la música con Carlos Chávez, Blas Galindo, Silvestre Revueltas, Manuel M. Ponce, y gran pléyade de compositores mexicanos que divulgaron veinte siglos de la cultura en México, nombre de la exposición que recorrió el mundo; alimentados por los antropólogos como Manuel Gamio, Alfonso Caso e Ignacio Marquina; en el Teatro y la Literatura a Antonio Caso (éste filósofo y poeta), a Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Luis G. Basurto; en la Arquitectura Rivas Mercado, Dn. Federico Mariscal, y jóvenes en ese tiempo como José Villagrán García, Carlos Lazo, Mario Pani, “El Gringo” del Moral, Juan Sordo Magdaleno y una innumerable pléyade de personajes que podríamos llenar páginas; afirmando en una palabra que la primera mitad del siglo XX fue como una explosión de cultura, conocimiento y artes. Sin olvidar las ciencias y las ingenierías con representativos como el Dr. Carlos Graef Fernández, Sandoval Vallarta, Nabor Carrillo de ilustre prosapia artística y cultural y tantos más que sería imposible nombrarlos a todos.

Como vemos, la Ciudad de México no solo dio un gran salto en la expresión de la cultura y su apreciación, sino que indujo a la introducción y preparación mas completa de profesionales que haya repercutido tan intensamente en la vida del país y de la ciudad, ambiente cultural en el que se dio la manifestación y modernización de la Traza Urbana, su Imagen y Mancha; de tal magnitud, que sus repercusiones continuaron y se hicieron evidentes en las profesiones en sus muy variados campos como la Arquitectura, las Estéreo estructuras, y la Mecánica de Suelos, llegando a estar la Universidad Nacional Autónoma de México dentro de los diez primeras

universidades del mundo a mediados del siglo pasado. Podemos constatar, porque lo vivimos, que ha sido un crecimiento “brutal” y constante hasta nuestros días y que la traza urbana sigue ese sentido dinámico que la caracteriza, modificando la imagen y mancha urbanas. No podemos soslayar el hecho de que todas nuestras decisiones y resultados, están inscritos en un marco de claras tendencias económicas a nivel mundial del que difícilmente podemos sustraernos; pero también, que debiéramos guiarlo para beneficio de nuestro pueblo. La intensidad del problema urbano, se caracteriza por la complejidad de la situación política que lo acompaña y por la actitud del hombre ante esa situación.

LA TRAZA URBANA.

Se eligieron para comparación formal y de origen, ciudades de analogías de traza urbana con características similares a las de la ciudad de México, tanto de la República Mexicana como de algunas de Latinoamérica, en su relación con el mundo Europeo por razón de su origen cultural y como producto de la expansión europea. Tratamos el tema de la traza urbana sólo en los ejemplos significativos en su aspecto formal y cultural en sus coincidencias o diferencias con la de la Ciudad de México, por ser del mismo tronco que generaron modos, situaciones y reflejos de Europa, como son también aquellos otros que se pueden considerar similares y tronco común cultural tanto Pre-hispánico como Europeo con la América Latina. Por otra parte, veremos la traza en su expresión formal, partiendo del principio social, funcional y económico que la generó y que se le considera como referencia obligada y resultado, si no final, sí como producto de él. Así, la traza urbana de las ciudades adquirió características especiales, como de defensa¹⁸¹, como ciudades fuerte con su traza reticular independiente de la forma de sus bordes.

El proceso de crecimiento tan explosivo dinámico, intervinieron muchos y variados factores muy complejos de tipo social y económico, con causas internas unos y externas otros y si consideramos que uno de los principios es cultural y el otro económico como resultado de la sobre explotación de los recursos naturales para crear excedente, que al circular inducen el crecimiento como primer paso lógico si lo vemos a través de los acontecimientos internacionales y nacionales que se dieron.

¹⁸¹ Imágenes 22 y 23

CONCLUSIÓN Y GRAN RETO.

Los conceptos traza-cultura que hemos visualizado en el paseo a través del Proceso Histórico, en el que recorrimos el tránsito de la traza urbana en la ciudad de México, podemos sintetizarlas en función del proceso y de quienes en ella intervienen y que se expresaron en el espacio geográfico de la ciudad, en su relación con lo que la rodea, pueblo y espacio inmediato y el que se extiende a lo mediato en el tiempo.

Forma y expresión de la cultura.

La **difusión de la cultura de una comunidad en sí misma y a sus vecinos**, en su espacio geográfico y con quienes se relaciona en los diferentes campos de su quehacer, puede evitar que lo conduzcan a situaciones que no desea y menos al dominio de uno sobre el otro como los sucesos que llevaron a la conquista de Tenochtitlán. Esa forma y expresión la encontramos en el **equilibrio entre lo que se es y en lo que se quiere ser** en función de las relaciones que se tienen con los que le rodean, tomando en cuenta que el respeto no se “mendiga” ni se exige, se gana; y se gana **proyectando acciones en las que se manifiestan seguridad, conocimiento, disciplina, orden y organización, así como capacidad para lograr sus metas, y rumbo decidido y firme**, conducidos por gobernantes preparados y educados en la cultura y que amen a su pueblo, orgullosos de su origen, y **guiados por aspiraciones firmes dirigidas al bien común con respeto a sus vecinos**, ya que de lo contrario sus logros se derrumbarán en un plazo más corto y en tiempo inesperado y forma rabiosa y estridente como sucedió con la cultura mexicana.

El producto de la cultura en el pueblo mexicana, que bordea desde lo más avanzado para su tiempo hasta lo más primitivo en algunos aspectos como el religioso por su idolatría y su férrea disciplina en sus acciones plasmadas en la creación de la ciudad de Tenochtitlán, vimos como resultado la traza urbana en su operación y conservación, de forma reticular y con especiales características de flotación, excepto en el centro ceremonial que estaba construido sobre los islotes de la gran laguna y complementado con sus chinampas unidas por medio de puentes flotantes y sus vías de comunicación. En fin, el detalle lo tenemos en la descripción que de ella hacemos en el Proceso Histórico de esta tesis. Resalta el hecho de que, su **sistema de valores permitía convivir con el medio natural** al estar aunadas a las características

enunciadas en el párrafo anterior, no así el respeto a los vecinos y menos a los vencidos.

Sin embargo y sin conocer algunos detalles de su cultura que difieran en tiempo o en datos de lo mencionado, no podemos negar que sus logros fueron sostenidos con muestras duras de poder sobre sus vecinos, quienes en una ilusa pretensión, buscaron por el camino del reconocimiento y libertad apoyar a los conquistadores, por la animadversión bien ganada por los mexicas, que implantando tributos y condiciones lograron; medio que también utilizó el conquistador en forma más radical contra la cultura mexicana, como tratando de extinguir hasta el último vestigio de ella apoyados por un inmenso número de guerreros de los pueblos vecinos, como los tlaxcaltecas y huejotzingas entre otros. Sin embargo, esto no fue lo único que influyó en su rudo y grave ocaso, su idolatría, argumento que esgrimieron los conquistadores como pretexto para la destrucción, disfrazando el despojo y “deseo de fortuna” rápida como la verdadera intención que los animaba, convirtiéndose así el argumento de la idolatría como pretexto y “la gota que derramó el vaso”, provocando que no quedara “piedra sobre piedra”. Afortunadamente, y para testimonio de su obra, ésta fue recuperada por medio de escasos datos logrados en la investigación elaborada por eruditos en la materia, como “a cuenta gotas” pero que han sido conocidos.

El resultado en la traza urbana.

La implantación de la misma forma de traza urbana en el mismo lugar de la ciudad mexicana, sin previsión para evitar las inundaciones y conservando el mismo sentido de usos del suelo en cuanto a elementos y jerarquías urbanas, y la comunicaciones principales norte-sur y oriente-poniente, con una gran diferencia, se acotaron los límites de la traza que perduró hasta el final del primer tercio del siglo XVIII, no permitiendo edificaciones fuera de ella, pero dejando sin guía de trazo ni limitación al espacio que la bordeaba, donde sólo los indígenas podían construir. Como ya vimos, esta limitación dio dos resultados, la traza del plato roto como una de ellas, con importantes repercusiones en el futuro desarrollo de la ciudad y los límites de la traza como el cinturón que al no permitir su crecimiento, provocó deformaciones en su interior por falta de disciplina en el control de la traza y de planeación en su desarrollo con el ejercicio ponderado y prudente del poder.

Cultura o poder o ambos, pero la nobleza ante un gobierno que dio la impresión de venir con la meta principal y única de lograr posesiones y “hacer fortuna” para regresar a su país, fueron rellenando los bordes de la laguna para “ganarle terreno” a la laguna, agravando poco a poco el problema de las inundaciones y un clero que por diferentes razones incrementó sus propiedades colaborando ampliamente a la deformación de la traza, al grado de que sólo un gobierno como el de la Reforma, al retomar el poder el suelo, logró iniciar la recuperación de la traza colonial del siglo XVI que en todo el siglo XVII no lograron lo virreyes de la colonia; al grado de que de varios conventos se dio lugar a varias manzanas y no sólo conventos, también desapareció el Teatro Nacional y otras edificaciones. Posiblemente porque en todo el período colonial de sesenta virreyes sólo se preocuparon y trabajaron por el bien de la ciudad y del país tres, don Antonio de Mendoza, El conde de Bucareli y el segundo conde de Revillagigedo quien consiente o sensible, pero en uno de sus informes observó el principio que generó la Independencia quince años después y posteriormente la Reforma, como está escrito en el Proceso Histórico de esta tesis.

Lo político, lo económico y lo social en la traza.

La incorporación del suelo al desarrollo económico dio al proceso productivo y a la ciudad un impulso inusitado en el crecimiento del espacio urbano que se reflejó en la transformación física de la traza y su imagen estética a lo que fue el Paseo del Emperador y que cambió su nombre de Paseo de la Reforma, embelleciéndolo con andadores estatuas y glorietas, obras que influyeron en el crecimiento de la traza urbana a los costados de los caminos que comunicaban la ciudad con los poblados cercanos como Azcapotzalco, San Ángel, Coyoacán y otros, que se convirtieron en calles, calzadas y avenidas.

Si la Primera Evolución de la Traza Urbana de la ciudad de México desembocó en resultado que deseáramos diferente, lo fue por motivos diversos, como el hecho de que su producto cultural no integró el reconocimiento de su realidad social y cultural al que sí dio su lugar la generación de Manuel Gamio a principio del siglo pasado; con tendencia al equilibrio en su desarrollo intelectual que influyó en una gran manera en su traza urbana. El no reconocer la conformación social del nuevo país que por ese medio requería, dio por resultado la falta de equilibrio en sus decisiones afectaron hasta la situación que aún vivimos, y que hace precarios los logros obtenidos con mucho esfuerzo y sufrimiento de sus habitantes; esa característica de la primera

evolución, parece que perdura y ha sido un lastre en el camino del desarrollo de la comunidad y su reflejo en la traza urbana de la ciudad de México. Desde luego, estos conceptos son los relativos exclusivamente a la traza urbana y a su cultura en cuanto ésta incide en ella; y de ninguna manera debe pensarse que es la opinión total y balance del período colonial con el mismo tono y sentido. Para tener una idea más cercana a la realidad, tendríamos que hacer un balance que abarque todas las actividades sociales y culturales de esa época, en el que descollarían excelentes personajes de la época y extraordinarios logros de la misma. Pero sólo estamos tratando la problemática de la traza.

El impulso iniciado con la Independencia, que buscando la creación de una nueva nación y cuyas aspiraciones encauzaron el movimiento que dio por resultado la Segunda Evolución de la Traza Urbana, requirió de cien años para completar su proceso que partió desde lo político con la Independencia hasta lo social de la Revolución, pasando por los tibios resultados del carácter económico del movimiento de la Reforma, etapas que fue cristalizando paso a paso hasta su gran manifestación a mediados del siglo pasado, pero cuyos resultados aún esperamos en todos los órdenes; aunque sabemos que lo dicho en estas conclusiones tienen una aparente tendencia ideal, es necesario visualizarlo así para tener una referencia con la cual compararlos, para conocer nuestra posición y si es posible, medir los alcances logrados como base para plantear metas y objetivos futuros.

Consolidado el movimiento revolucionario iniciado en 1910, como tercera etapa de desarrollo integral del México en lo político, económico y social, se manifiestan los resultados lentos en lo político y social, y más lentamente en lo económico, lo que claramente se refleja en su traza urbana, en la que la dominante ha sido lo funcional o sea lo utilitario y lógico, que aunque partiendo de una referencia social no cristaliza en su resultado, por el dominio de la máquina sobre el hombre que se manifiesta en la traza, soslayando el requerimiento como valor social que también ha sido tibiamente contemplado en los resultados; las consecuencias estéticas en la traza en su forma e imagen serían muy diferentes si existiera un equilibrio en los valores a los que nos hemos estado refiriendo.

La traza urbana, su imagen y su mancha urbana.

El resultado en cuanto a la traza urbana, ha sido el dominio de un trazo que aunque siendo válido como uno de tantos caminos con apego a la función solamente, ha sacrificado zonas urbanas que varían desde espacios verdes y de recreación hasta comunidades que como unidades sociales funcionaban y lograban cierta unidad, olvidando o minimizando los requerimientos del hombre y seccionando unidades urbanas en aras del progreso ¿de la máquina o del hombre en lo económico? El resultado no ha cambiado desde que se manifestó las diferencias en cuanto a la atención presupuestal, el predominio del poniente sobre el oriente y del sur sobre el norte.

En cuanto a la imagen urbana, que no debe verse como una postal que a la vista dan los espacios urbanos, sino en el aspecto, sensación y ánimo como un ser vivo, tal como describe Bernal Díaz del Castillo la ciudad de Tenochtitlán ante la vista desde lo alto del templo mayor con su propio movimiento y murmullo como música, influyendo psicológicamente en la actitud de los integrantes de los diferentes grupos de la comunidad y por lo tanto, afectándolo socialmente; como lo vemos en el resultado del tipo de vías rápidas que pudieron ser como el Paseo de la Reforma en lugar de los fríos y deshumanizantes espacios que han hecho de las vías rápidas, y que hemos saltado a la selva de asfalto y de concreto que más dan la impresión de grandes contenedores de vehículos que al saturarse de ellos ese tipo de vías urbanas por falta de alternativas de crecimiento, funcionan como grandes estacionamientos y trampas mortales que se agravan con las inundaciones que aún padecemos “por ganarle terreno a la gran laguna mexicana” sin provisiones del aprovechamiento y desalojo del agua usada. Una de las grandes obras de drenaje de la ciudad iniciada hace cuarenta años, ha sido olvidada en aras de las obras que “la gente ve”, el drenaje profundo, parece que recién se recuerda como para conocer su estado de conservación.

En cuanto a la mancha urbana de la ciudad, que después fuera la ciudad de México, ésta nació “maniatada” por la limitación impuesta dentro de lo que se consideró la traza de la colonia para protección y vida del conquistador, apartando en sus bordes y las zonas perimetrales que sin orden ni cuidado podían crecer libremente, pero con el concepto de libertad que más fue libertinaje y que nunca ha dado los resultados deseados; libertad que más pareció cohecho para obtener cierta seguridad y tranquilidad de conciencia del agresor, complementada con la exención de impuestos pero con la condición de retribuir con trabajo, cuyo resultado fue la esclavitud y

deterioro moral. Esto nos lleva a conclusiones: primero, la imposición de límites puede ser necesaria pero tiene límite de tiempo en plazo razonable dentro del desarrollo natural, porque de lo contrario al paso del tiempo se revierte y explota sin control; segundo, para el ejercicio de la libertad es necesaria una guía común, que sea producto de su cultura y propia decisión, y que dé dirección a las acciones; y tercero, no permitir dádivas sin el justo equilibrio que debe dar el intercambio de servicios o productos entre las partes, sobre todo de dádivas que conduzcan a compromisos aceptados o no, pero que generalmente llevan a situaciones confusas de graves consecuencias.

La libertad producto del nuevo hombre que fue surgiendo desde fines del siglo XVIII, como objetivo en la forma de la participación de un pueblo en la vida de su comunidad, vemos que no es suficiente por sí misma para un crecimiento equilibrado, es tan solo el primer paso para su desenvolvimiento económico y social; pasos que siguió en las mismas tres etapas el pueblo de México, la primera, como preparación para la económica y ésta como escalón para el movimiento social cien años después de la primera; el resultado está plasmado en el problema urbano y sus componentes, imagen y mancha urbanas, cuya recuperación como traza y su regularización fue imposible, intentando la recuperación por lo menos la traza colonial con proyectos como el de Castera en el siglo XVIII; pero permaneciendo sin solución rebasada más de la mitad del siglo XIX, en tanto no se desplazara el poder político que le impedía su solución, hasta que se consolidara el que surgió de sus entrañas, identificado con las metas de su pueblo, aunque con todos los problemas e intereses inherentes de las partes que intervinieron y los grupos que representaron. Decíamos, el movimiento de Reforma como nueva visión cultural resultante del proceso de conquistador a Independiente, destrabó los engranes que frenaban su desarrollo económico que en otras partes del mundo se había iniciado en el siglo antes con la industrialización, fase del desarrollo que lamentablemente no se atendió equilibradamente con el campo por falta de una visión social integral a los otros movimientos históricos; por lo que, en cuanto al crecimiento poblacional de la ciudad de México que afectó la mancha urbana con el crecimiento natural y el inducido que se aceleró provocando el desplazamiento del campo a la ciudad; a pesar del movimiento revolucionario de carácter social que creó inestabilidad económica y social en el pueblo, como lo podemos observar, el crecimiento demográfico en la ciudad siempre estuvo presente y no sólo no se detuvo

ese éxodo, sino que se aceleró intensamente a partir del 1900 hasta 1960 como se asienta en la gráfica de Claude Bataillon y Hélène de la Rivière.¹⁸²

El resultado hasta 1960.

La Traza y sus complementos Imagen y Mancha urbanas que han sufrido un crecimiento con modificaciones y ampliaciones más intensas y sucesivas en el transcurso del siglo pasado, con grandes influencias en su proceso, como la incorporación de nuevas ideas y como forma de su traza que resalta de inmediato al ver sus consecuencias en su operación vial; motivado todo en forma más impactante por su crecimiento demográfico y el desarrollo de su economía como se observa en las tablas de respectivas, en la transformación de vehículos de tracción animal a automóviles y a camiones de carga, por el proceso económico que observamos a partir del primer Censo Industrial de 1929 publicado en 1930 incluyendo datos de los siguientes censos en sus puntos más relevantes hasta 1960.

Paralelo a la aceleración del crecimiento demográfico y económico, se inició un gran cambio en la cultura que encausó el nuevo hombre con una nueva cultura y que modificó la visión del siglo XIX. El estado social y la cultura que, si no lo impulsaron los regímenes posteriores a los creadores de la Reforma si fue su resultado, con incremento y deterioro de la imagen del indígena ante la sociedad.¹⁸³ La nueva visión que impulso la cultura del nuevo siglo XX en el período revolucionario, como lo apuntamos en el apogeo de la Tercera Gran Evolución de la traza urbana en esta tesis, manifestada en la literatura, la pintura y muy fuertemente en las investigaciones de las raíces del México antiguo, conocimiento que erradicó la visión porfirista del México contemporáneo, difundió un México nuevo e impulsó esa nueva visión que se fue diluyendo hacia la década de 1960. A esta nueva visión, da la impresión que le faltó cohesión social y preparación para poder coordinar las acciones de los diferentes grupos resultantes de los 20's, y que empezaron a influir en lo social, económico y profesional al irse incorporando al ámbito de los estudios y decisiones en los 30's, como los estudios llevados a cabo por los Arqs. Contreras, Cuevas y otros. En esta década se llevaron a cabo estudios sobre la traza pero con una visión muy limitada, enfocados solamente a porciones urbanas muy cortas que más dieron la impresión de intentar influir sólo en la imagen urbana. Por lo que respecta a la traza urbana, se

¹⁸² Imagen 12

¹⁸³ Lemperiere, op.cit. pag. 318

intensificó el crecimiento urbano por zonas individuales y como si fueran independientes unos de otros, acusando falta de estudios de conjunto de la ciudad y ausencia de guía y control del crecimiento, dando lugar a trazas de tipo geométrico radial o circular muy variado como en la colonia Condesa, la Hipódromo, la Jardín Balbuena y otras, agravadas con las avenidas y calles diagonales que si bien es cierto que en el momento dan acceso directo, por otro lado provocan esquinas con cruces conflictivos de difícil solución y costo alto generalmente.

A esta complicación hay que agregar otras influencias e ideas extranjeras que se han ido incorporando a la traza urbana, que no por ser extranjeras son malas, sino porque no son idóneas para nuestro medio y en muchas ocasiones están mal aplicadas o faltas de estudio como lo hemos visto en cuatro o cinco páginas de esta tesis. Se inició esta etapa hacia 1950 con lo que han resultado, ante su saturación, grandes estacionamientos y trampas mortales con inundación o sin ella, los viaductos; el primero llamado Miguel Alemán de oriente a poniente que en la pretensión de incrementar su aforo se aumentó de dos a tres carriles en el mismo espacio, reduciendo por consiguiente su velocidad de desplazamiento sin lograr completamente la circulación de vehículos que se podría suponer; los siguientes fueron una combinación de anillos como el de circunvalación que nunca se completó, el anillo interior, el anillo periférico y últimamente de la que ya ni se escucha, la Transmetropolitana la más rezagada de todas y que ha degenerado en un simple calle hacia el Ajusco sin importancia aparente; todas en el orden de localización del interior al exterior de la ciudad, y todas como barreras urbanas infranqueables y como reflejo del supuesto crecimiento de la ciudad a la manera de la Escuela de Chicago. Sólo como referencia, en la capital del estado de Aguascalientes ya van en el tercer anillo periférico, pero con trazo a nivel muy sencillo pero que opera muy bien; es obvio que la solución es muy simplista y no de la importancia vehicular como la ciudad de México. Resultado, una traza urbana como muestrario de posibilidades.

Toda obra requiere recursos financieros y lamentablemente se nos vende la idea que si regalamos nuestros recursos vendrá el capital extranjero, gran falacia, de cada dólar que entra veinte centavos llega al pueblo. La historia universal nos muestra que el capital fluye cuando hay un gobierno sólido que le garantice su seguridad, uno de los últimos casos es el de Francia después de los tenebrosos años de la segunda guerra mundial; gobiernos subían y gobiernos caían, hasta que llegó Charles De Gaulle, hombre sobrio, recto, orgulloso de su nación y que amaba a su país; con su ejemplo y el de su equipo se proyectó el orgullo francés y guió a un pueblo como un solo hombre

que no compraba nada extranjero, consumiendo lo suyo aunque fuese caro o hasta malo, decía el Ing. Blanchère de CSTB: “pero el dinero se queda en Francia”. Y fluyó el capital, tuvo que ser un extranjero el que promoviera la caída de De Gaulle, Eric “el rojo” alemán que estudiaba en la Sorbona.

Gran reto le queda a nuestra generación en esta ciudad de México y grave, tomando en cuenta el gran espectro que tiene que abarcar la solución que se adopte, sin los paliativos acostumbrados para que contemple las determinantes adecuadas, de tal manera que en cuanto a su principio sea integral partiendo de lo sociológico cubrir lo cultural que puede venir desde nuestras raíces e influenciado de un nuevo hombre que viva su realidad social, en lo económico y hábil para aprovechar los escasos recursos de los que podemos echar mano; adelantándonos al problema conteniéndolo, con la escasez que nos caracteriza, pero necesario para acotar el problema, y en lo social partiendo del hombre como referencia con todas sus características aprovechando lo mucho de bueno que nos une, y en lo profesional coordinado por la concurrencia de varias disciplinas en su planeación.

El resultado en cuanto a la forma, la solución deberá cumplir con un plan aplicable de inmediato y tener presente el largo plazo en el que su crecimiento y desarrollo natural esté previsto a la escala humana, con opciones ajustables en el tiempo y en el espacio a escala humana; y por otro lado, esté integrada a un plan general de desarrollo nacional que contemple el desarrollo equilibrado y complementario físico y social con las regiones inmediatas sobre las que necesariamente ejercerá una influencia de tipo interactivo, sin menoscabo de visualizar su relación con las regiones mediatas del país y su proyección internacional en todos los órdenes, en cuanto a lo externo. En cuanto a lo interno y propio de la traza, ésta deberá respetar no sólo el objetivo primero que debemos decidir, esto es, lo que queremos ser y la ciudad que deseamos tener, con la tendencia de respetar además, la vocación natural de las diferentes zonas que componen la ciudad y su crecimiento físico y biológico inmediato en el tiempo, de tal manera que teniendo al hombre como referencia dominante como el generador de los espacios urbanos que permitan su desarrollo integral que como peatón requiere y que su relación con la máquina sea complementaria, teniendo como visión que el hombre nace, vive dentro de una cultura con todas sus consecuencias y muere; porque veo que se le da atención apreciable en lo primero, menos en lo segundo y casi nada a lo último.

Los espacios urbanos, en cuanto a su uso en nuestro caso, relativo a los elementos que conforman la traza en su comunicación vial peatonal y vehicular, deberán integrarse con los espacios verdes de recreación y descanso del habitante de la ciudad con sus diferentes niveles y características dependiendo de su ubicación, ya sea en los centros llamados por el CIAM “el corazón de la ciudad”, sea como componentes en las zonas de las diferentes actividades sociales y formas trabajo, sean integrados a los espacios urbanos de habitación, o a sus diversas modalidades de vida en la ciudad. Las comunicaciones entre los elementos urbanos dentro de las unidades como barrios y zonas, en cuanto a la forma, deben tener una jerarquía e imagen tales que proyecten en el hombre el orden, la seguridad y el servicio; y pueden variar, por tanto, partiendo desde andadores y paseos, hasta calles, calzadas y avenidas, sin olvidar las vías rápidas que no aprisionen al vehículo y si necesario puede ser, que sea por accidente y por menos en espacios urbanos agradables como el Paseo de la Reforma; deseable además, que pudiese contemplar salidas oportunas para desahogo vial oportuno que aligere la presión vehicular y personal.

Difícil es arribar a una solución que tienda a lo ideal y más difícil será llevarla a cabo, para lo cual debemos adelantarnos al problema y no ir a la zaga como siempre a resultado; por lo demás, si no empezamos, nunca llegaremos a la solución y cada día va siendo más difícil y complicado. No olvidemos que la ciudad de Londres tardó más de cincuenta años para llevar a cabo el estudio y realización de un programa urbano aceptable, y cuyo plan general podemos ver en la imagen A.

ANEXO

IMAGENES

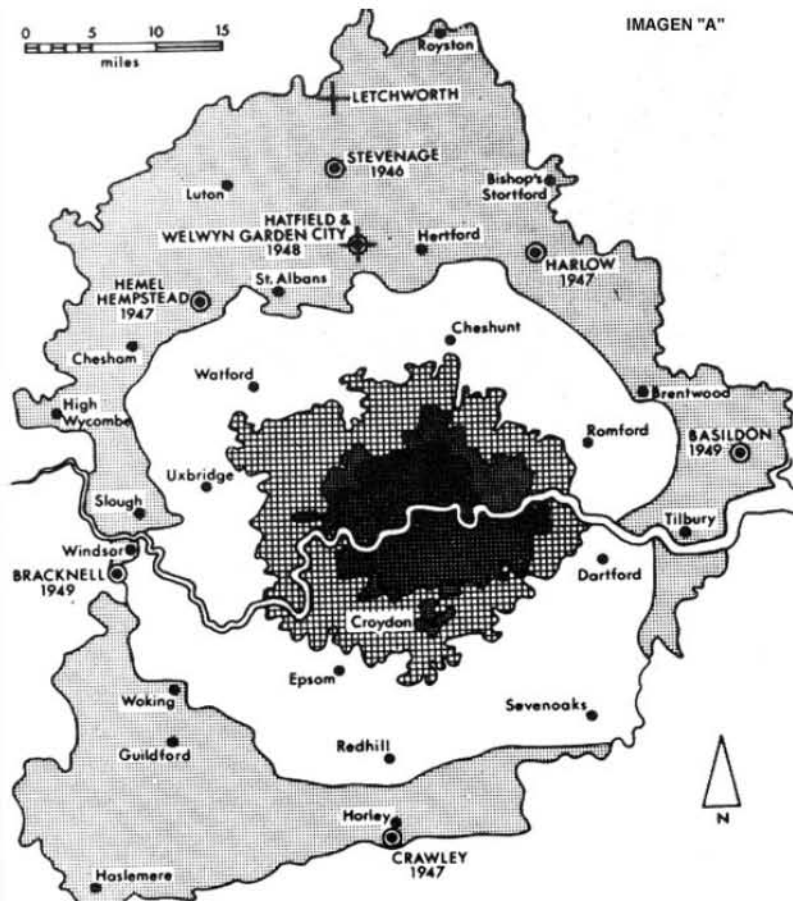


IMAGEN "A"

Londres en la década de 1950 mostrando el plan de crecimiento en marcha. Tomado Planeación Regional y Urbana en el REINO UNIDO como parte de "asentamientos Humanos 1", publicado por la Secretaría de la Presidencia noviembre de 1976.

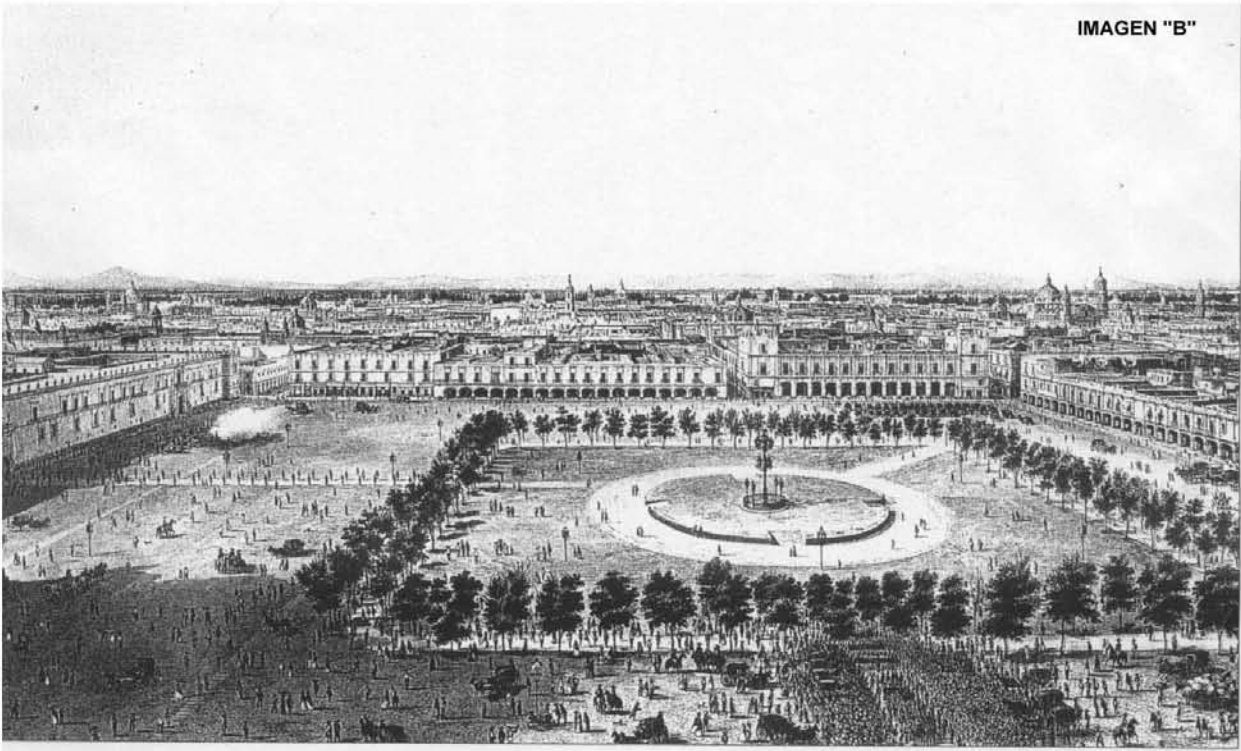


IMAGEN "B"

Zócalo de la Ciudad de México a fines del siglo XVIII. Tomado de La Ciudad de México. Enrique Espinosa López (Ver bibliografía 2))



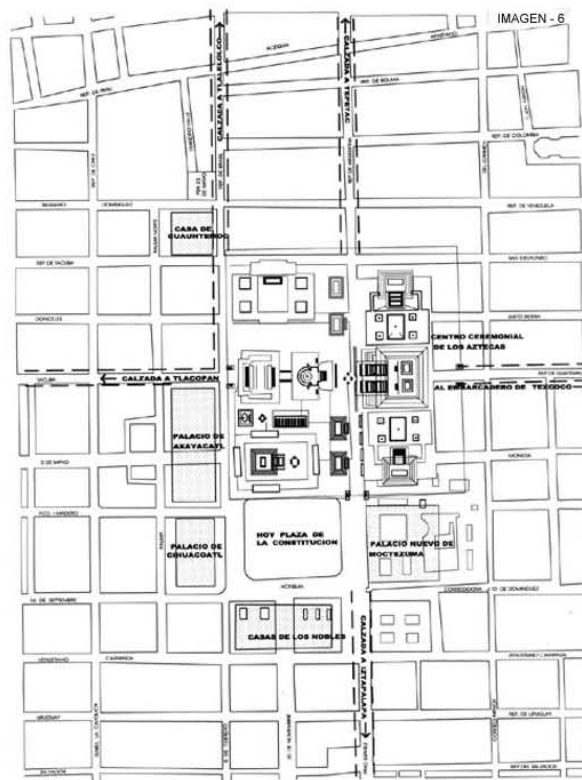
Plano del Valle de México 1519, indicando la Laguna desde Tlalnepantla, Tenochtitlan, Xochimilco hasta Chalco. Tomado de *Iniciación al Urbanismo del Arq. Domingo García Ramos* (Ver bibliografía 15))



Plano indicando el Lago de Texcoco, las calzadas y el Albarradón de Nezahualcóyotl. 1524. Tomado de D.D.F.



Traza de la Ciudad de México y la zona periférica habitada por los indígenas, principio del siglo XVII. Se muestran los albardones para separar el Lago de Texcoco. Tomado de La Ciudad de México 2) (Ver bibliografía) "Interpretación del plano pictográfico de 1556 con nombres actuales de calzadas y plazas"



Plano elaborado por el Arq. Ignacio Marquina en 1966 sobreponiendo la traza original de ordenada por Hernán Cortés a la existente del centro de Tenochtitlán. Tomado de La Ciudad de México, Enrique Espinosa López (Ver bibliografía 2))

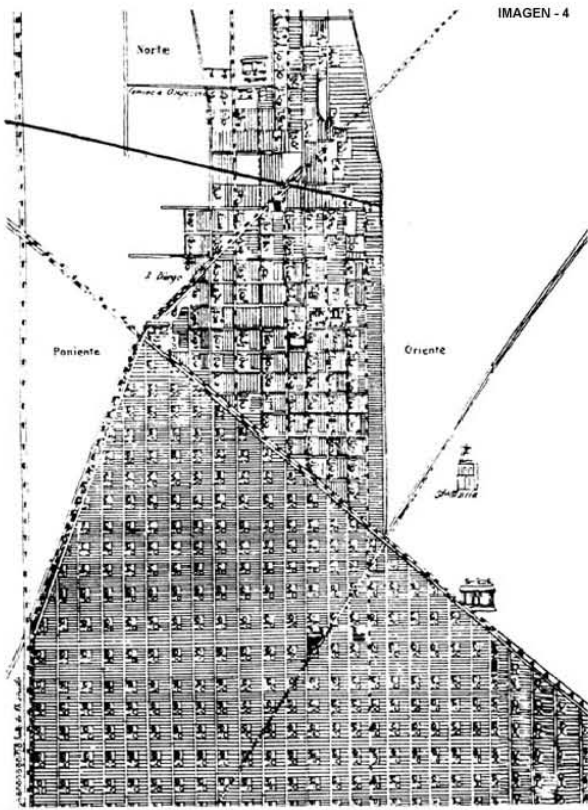


IMAGEN - 4

Plano Maguey, una zona de la Gran Tenochtitlán mostrando la forma reticular de su traza. Tomado de Tenochtitlán la Capital Mexica del Dr. en Arq. Carlos Chanfón Olmos. Revista de Urbanismo Facultad de Arquitectura UNAM, (Ver bibliografía 4)

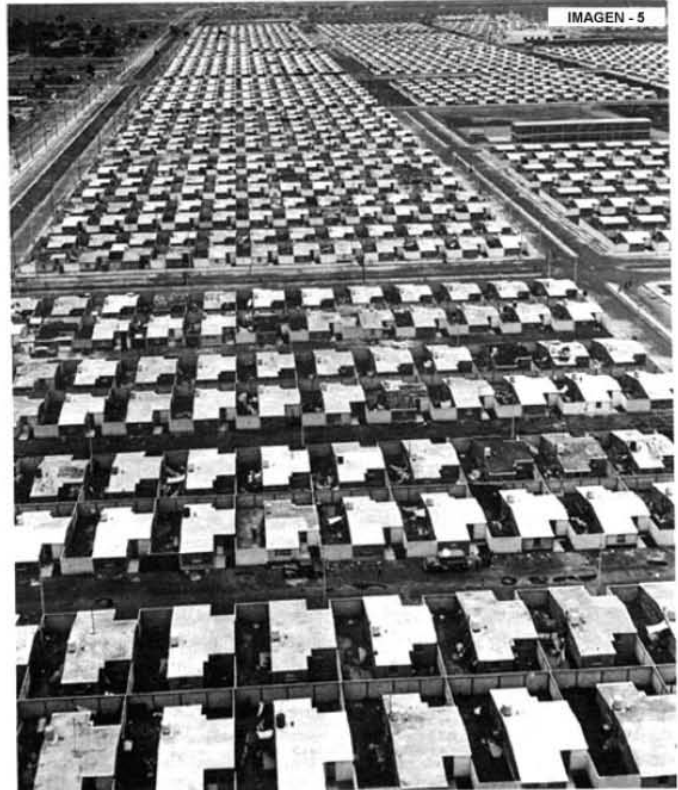


IMAGEN - 5

Fotografía semi-aérea del conjunto habitacional de Santa Cruz Meyehualco, tomada de de La Ciudad de México. Enrique Espinosa López (Ver bibliografía 2)

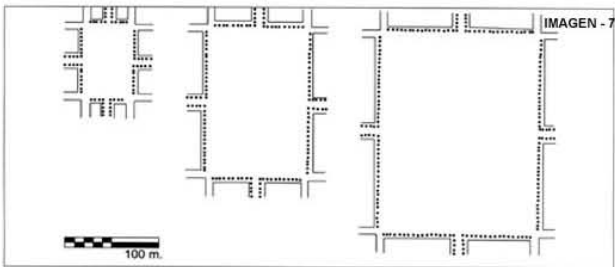
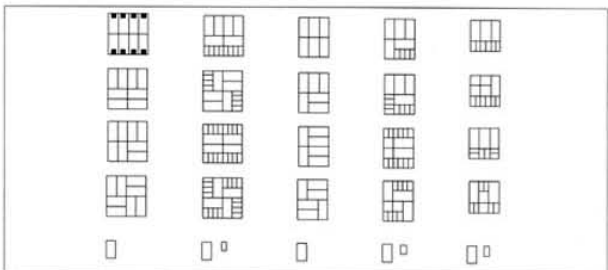
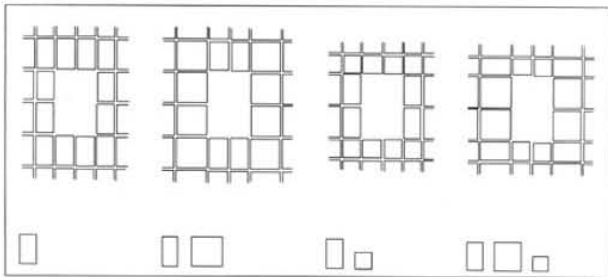


IMAGEN - 7



Gráficos de las Ordenanzas de Felipe II que muestran algunos de los requerimientos para la traza de las nuevas ciudades españolas como el trazo reticular, las dimensiones de las plazas y flujos. Tomados de El Sueño de un Orden (Ver bibliografía 6)

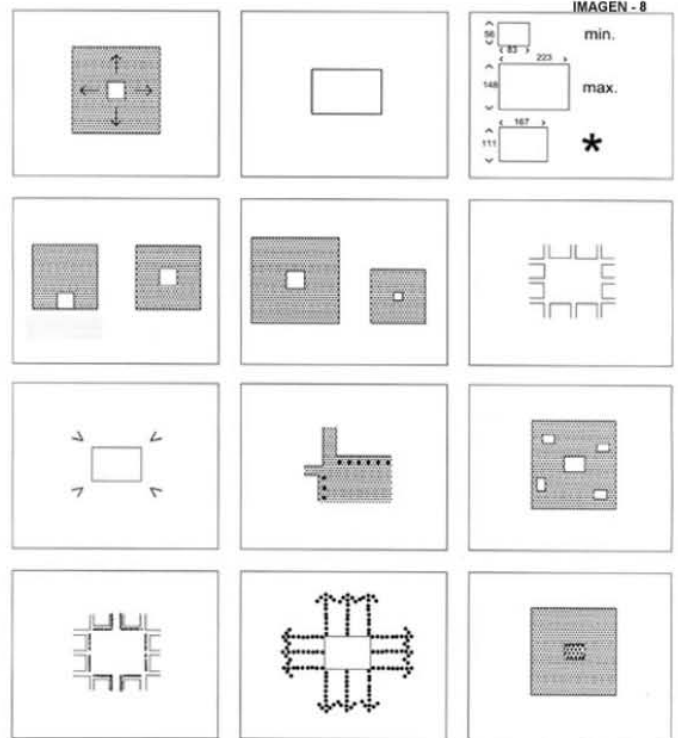


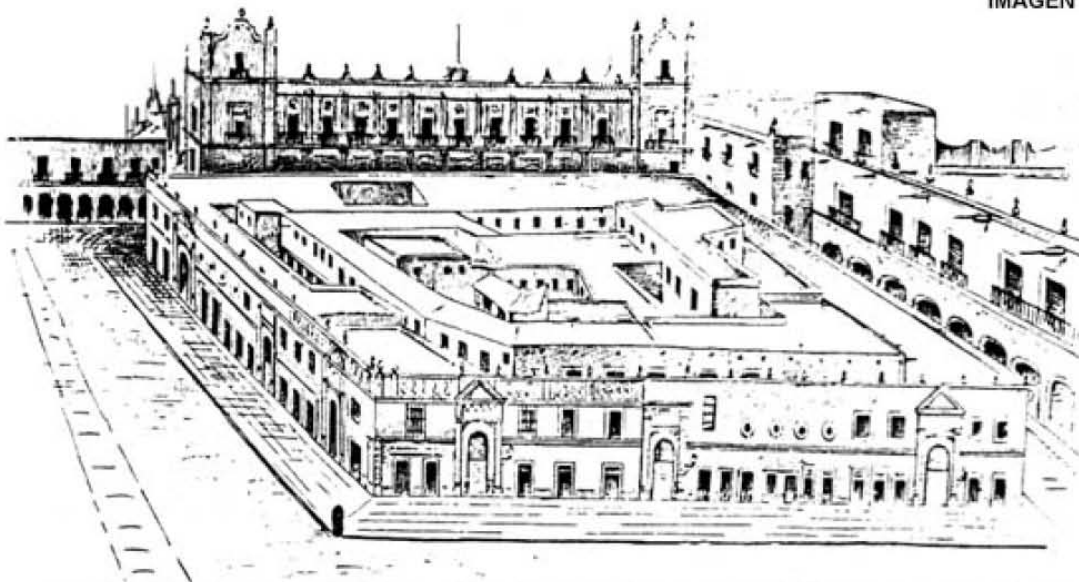
IMAGEN - 8

Gráficos de las Ordenanzas de Felipe II que muestran algunos de los requerimientos para la traza de las nuevas ciudades españolas como el trazo reticular, las dimensiones de las plazas y flujos. Tomados de El Sueño de un Orden (Ver bibliografía 6)

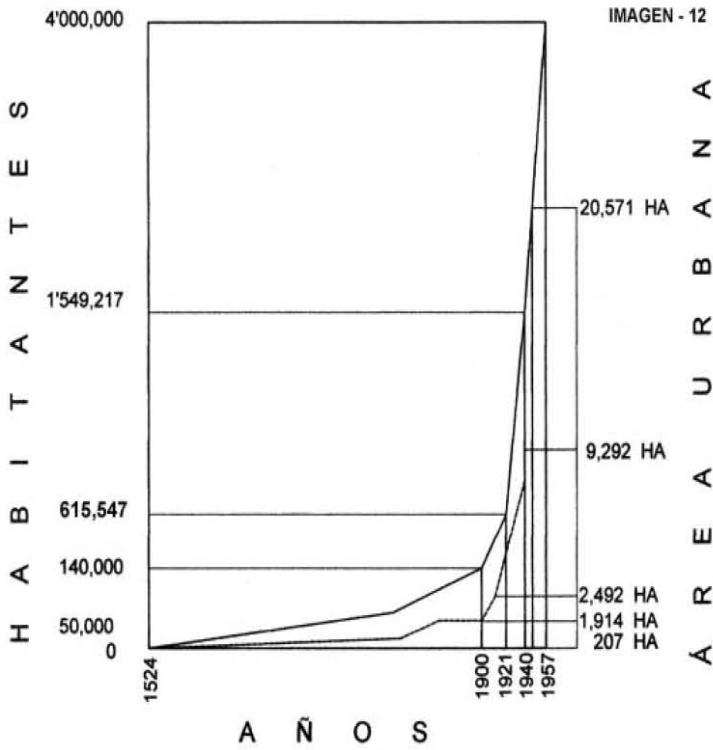


PLANO DE LA CIUDAD DE MEXICO S. XIX

Plano del siglo XIX mostrando los Paseos y avenidas con alamedas, v. y gr.: El Paseos de Bucareli.



Vista de la Plaza de la Constitución hoy Zócalo de la Ciudad de México, con el Parícut. Reproducción del libro la Ciudad de México de Enrique Espinosa López (Ver bibliografía 2))



Curva de crecimiento de la Ciudad de México donde se muestra primero el crecimiento moderado casi horizontal hasta 1900 y como se acelera hasta ser muy vertical de 1930 en adelante. Tomada de La Ciudad de México. Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc. (Ver bibliografía 7))

IMAGEN - 12

A
R
E
A
U
R
B
A
N
A

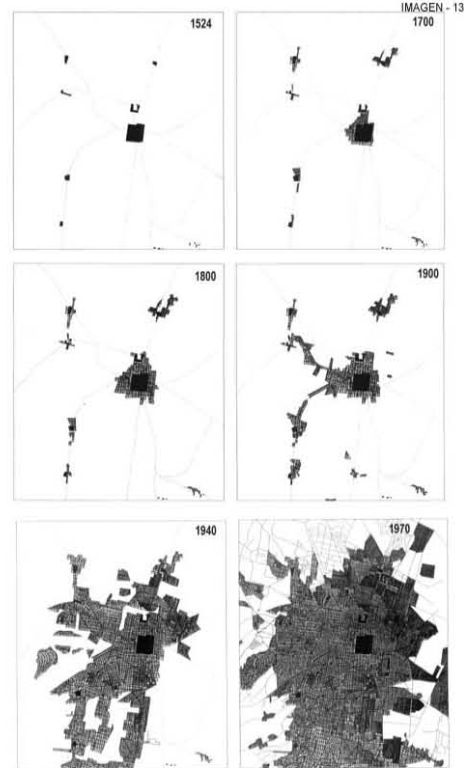
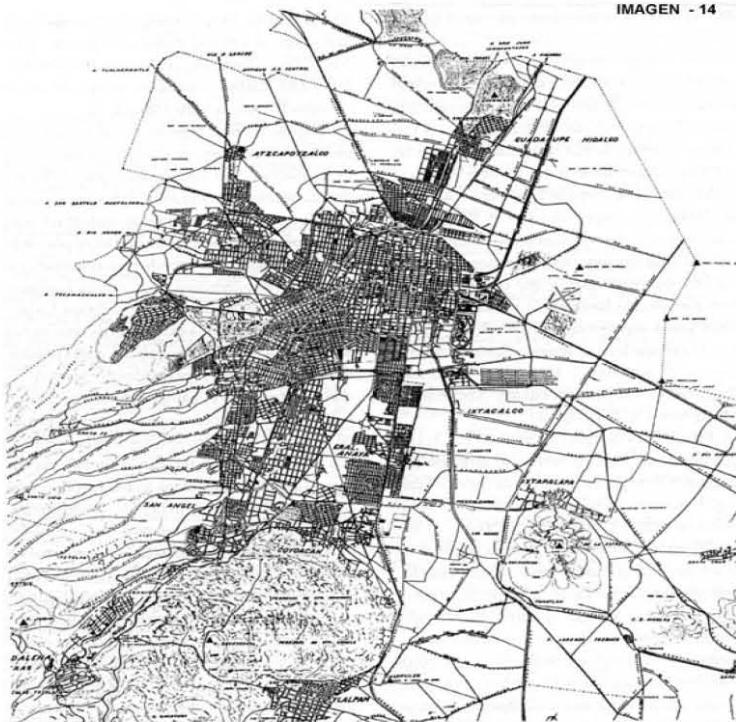


IMAGEN - 13

PLANO DE CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE MEXICO

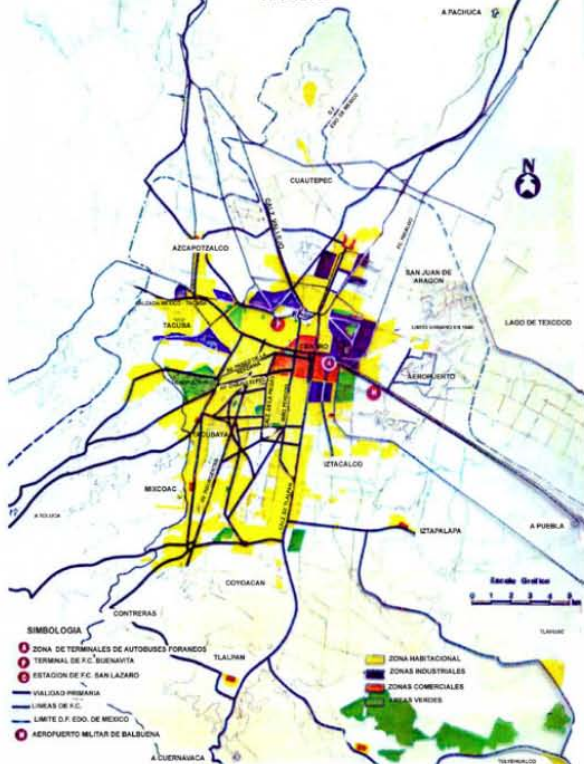
Proceso de crecimiento de la Ciudad de México de 1524 a 1970 donde se aprecia gráficamente el intenso crecimiento de 1940 a 1970. Tomado de El Sueño de un Orden (Ver bibliografía 6))

IMAGEN - 14



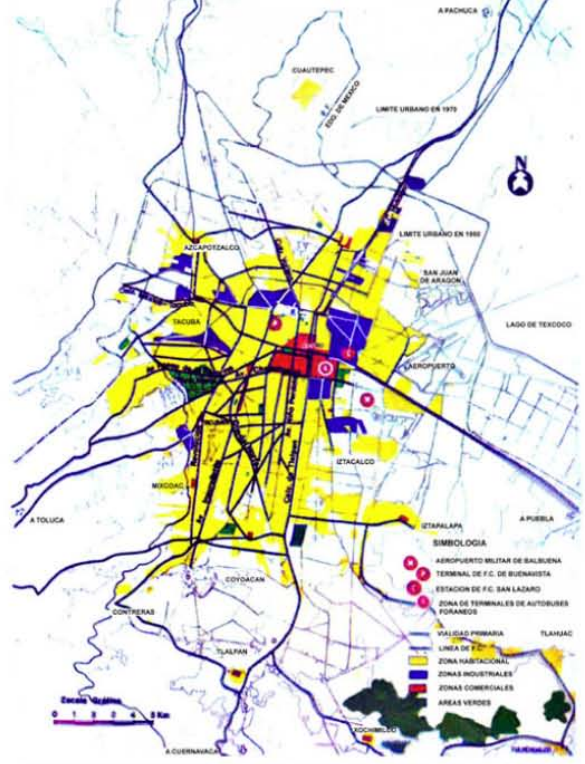
Plano que muestra el punto de partida en las bases del crecimiento explosivo de la Ciudad de México 1929. Tomado de La Ciudad de México en el periodo de las regencias 1927 -1997, de Gerardo G. Ruiz (Ver bibliografía 18))

IMAGEN - 15
LA CIUDAD DE MEXICO Y AREA METROPOLITANA, EN EL AÑO DE 1940
VIALIDAD



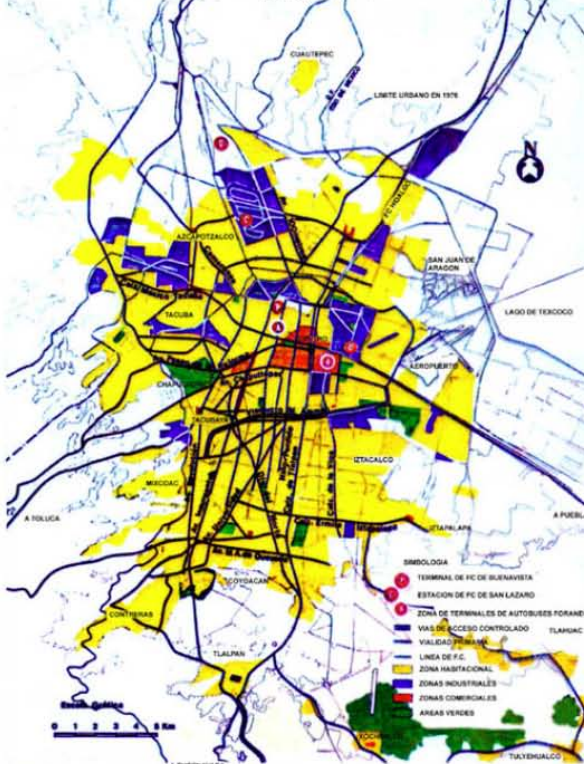
Planos de 1940, 1950, 1960, 1970, y 1980 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.

IMAGEN - 16
LA CIUDAD DE MEXICO Y AREA METROPOLITANA, EN EL AÑO DE 1950.
VIALIDAD



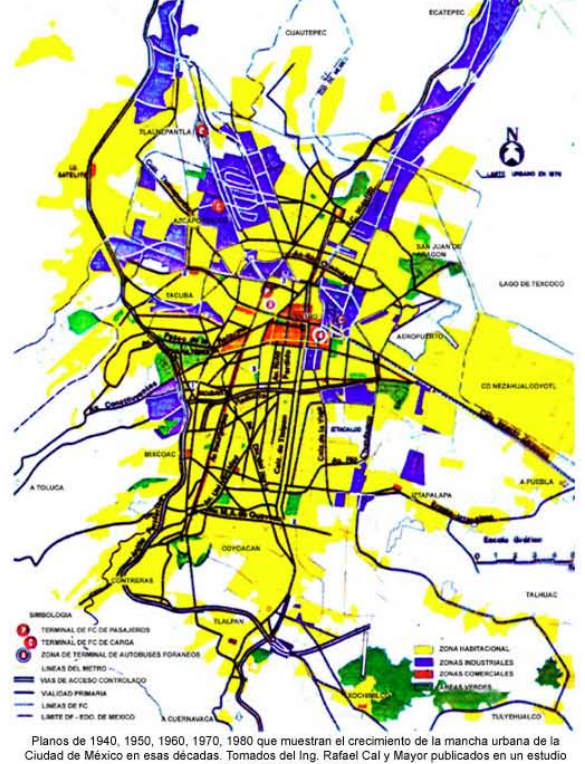
Planos de 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.

IMAGEN - 17
LA CIUDAD DE MEXICO Y AREA METROPOLITANA, EN EL AÑO DE 1960.
VIALIDAD



Planos de 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.

IMAGEN - 18
LA CIUDAD DE MEXICO Y AREA METROPOLITANA, EN EL AÑO DE 1970.
VIALIDAD

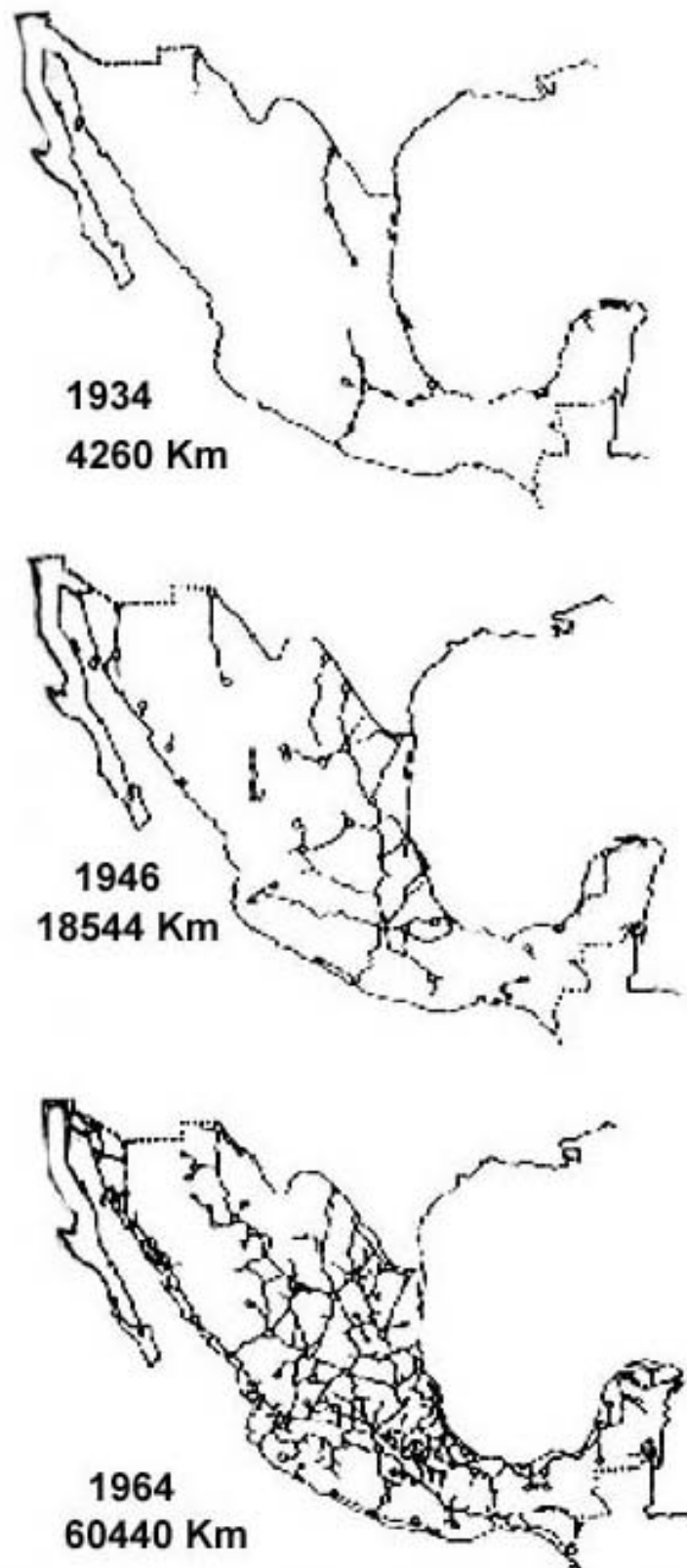


Planos de 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.

IMAGEN - 19
LA CIUDAD DE MEXICO Y AREA METROPOLITANA, EN EL AÑO DE 1980.
VIALIDAD



Planos de 1940, 1950, 1960, 1970, 1980 que muestran el crecimiento de la mancha urbana de la Ciudad de México en esas décadas. Tomados del Ing. Rafael Cal y Mayor publicados en un estudio en la Revista de COVITUR.



La República Mexicana mostrando gráficamente el crecimiento y sentido de las carreteras a partir de 1934. Tomado del libro *Iniciación al Urbanismo* del Arq. Domingo García Ramos (Ver bibliografía 15))

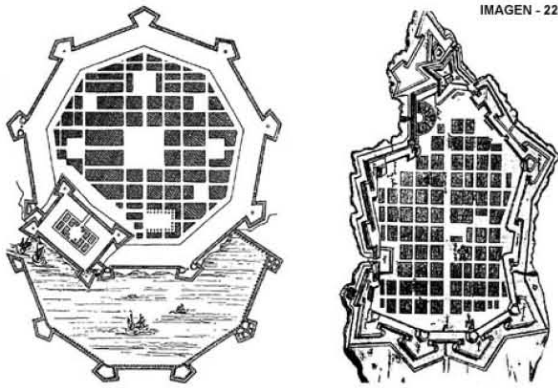
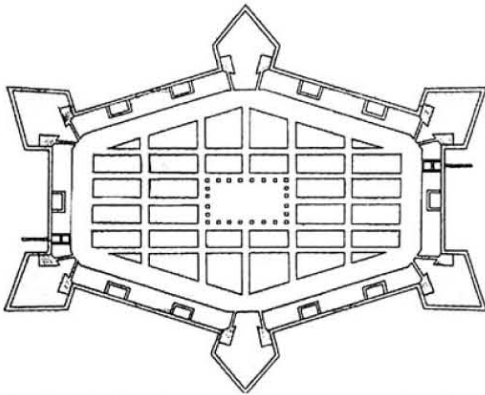


IMAGEN - 22



Trazado de ciudades fuerte mostrando la traza reticular y su forma característica. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía 6))

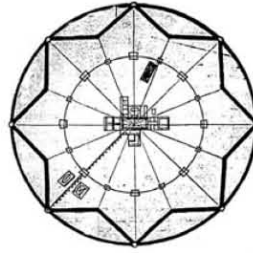
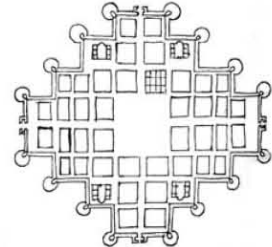
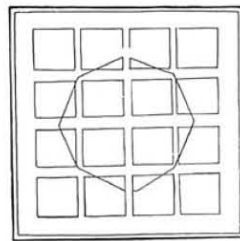
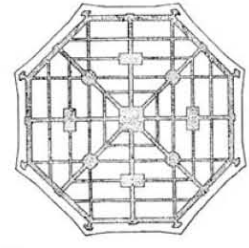
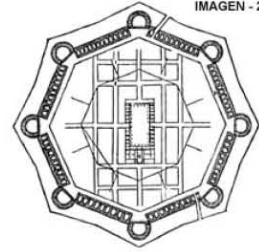


IMAGEN - 23



Trazado de ciudades modales mostrando su forma y traza reticular. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía 6))

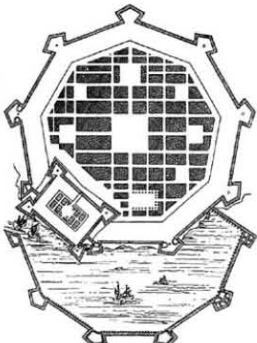
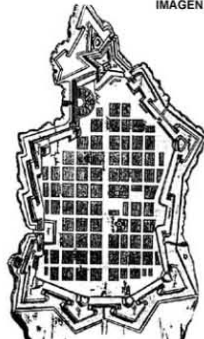
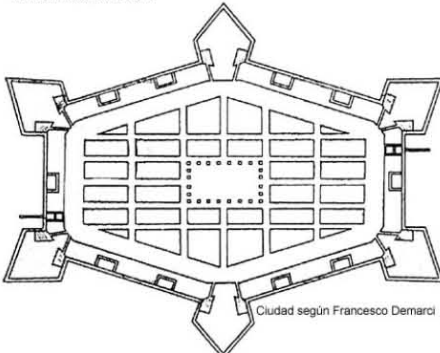


IMAGEN - 28



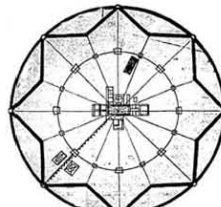
Ciudad marítima. Pietro Cataneo. Tratadista Italiano año 500.

Ciudad Laballet, Malta 1566



Ciudad según Francesco Demarzi

Diferentes ejemplos de ciudades de traza reticular según el año que se indica.



FILARETE 1432 - 1502

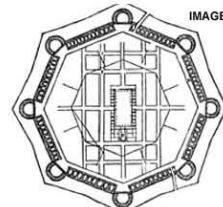
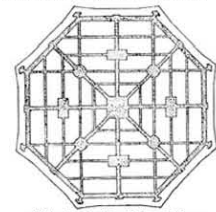


IMAGEN - 29

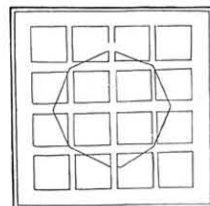
Ciudad según Vitruvio en su libro de arquitectura según Monseñor, Danielle Barbaro, Venecia 1556.



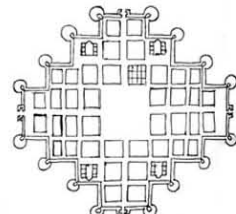
Ciudad renacentista de Palmanova 1593 por Guilio Sabormian.



Ciudad según Giorgio Bazzari el joven.



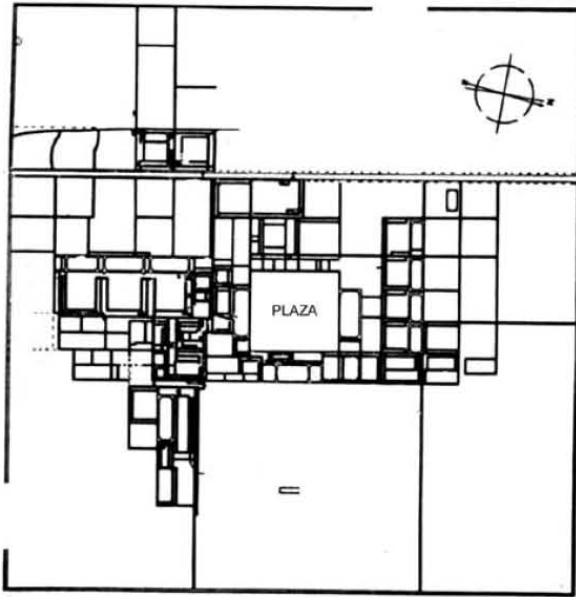
Esquema de ciudad reticular orientada evitando vientos principales. Libro de Vitruvio Phillip Degiunta (Florenca 1513).



Plan esquemático, trazado ortogonal y perímetro estrellado. Francesco Degiorgio Martini 1439 - 1502.

Ciudades ideales. Forcinda por Antonio Abelido II. Filarete 1432 - 1502

IMAGEN - 24



Traza de Viracochapampa en Perú en el que se muestra el tipo de composición libre en su traza tan especial. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía 6)

IMAGEN - 26

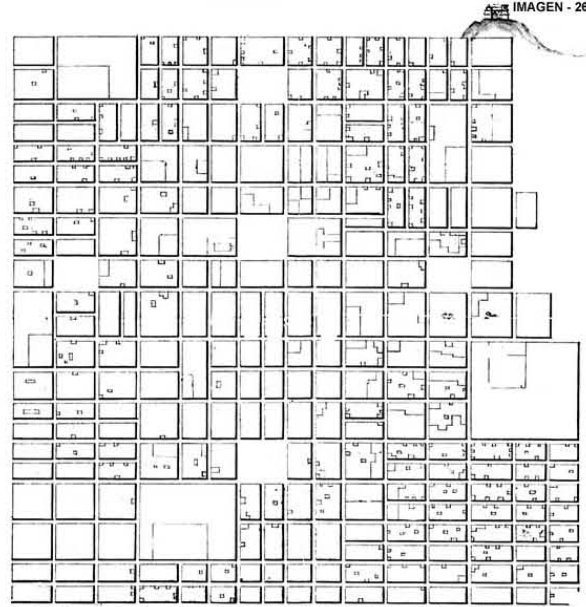
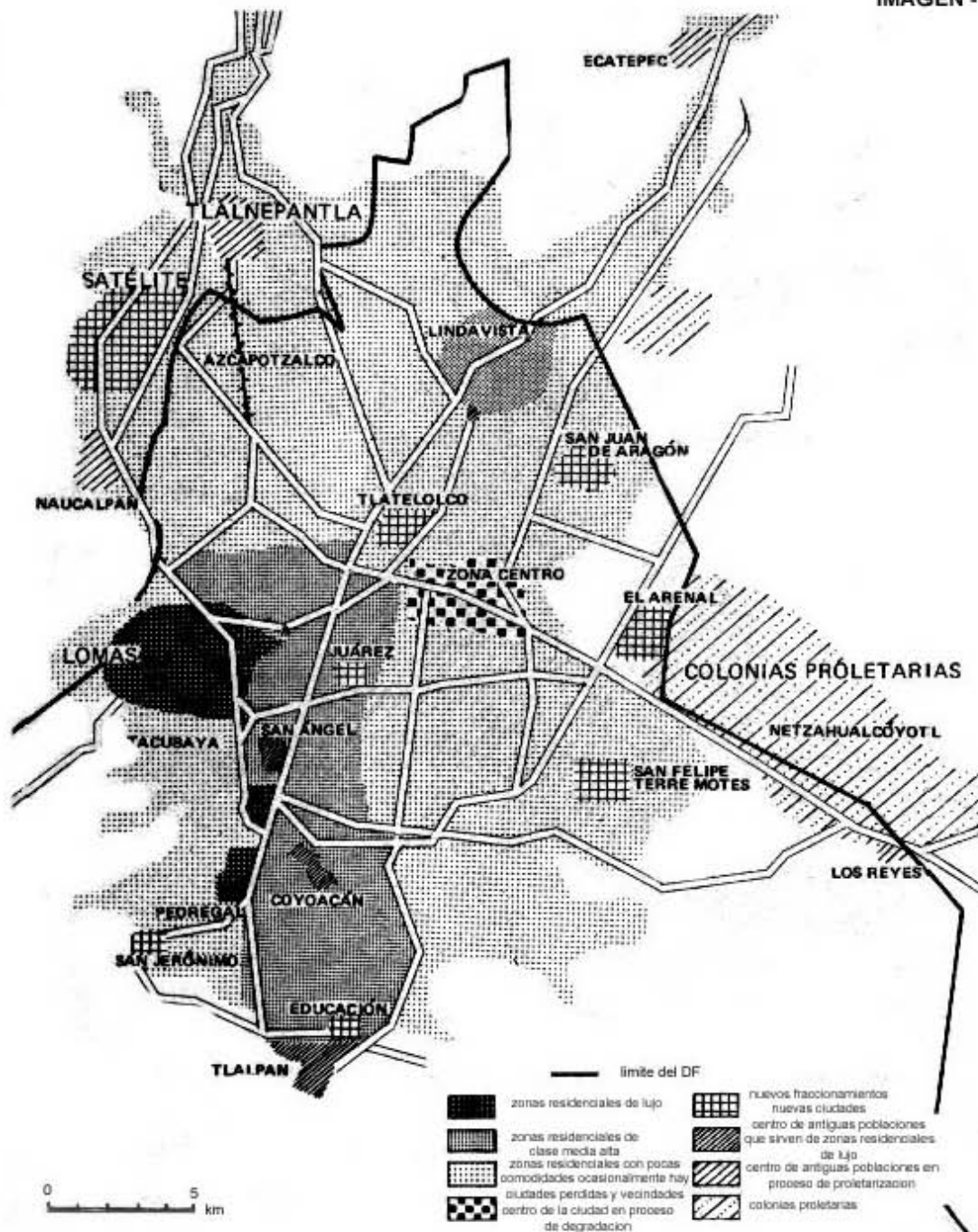


Ilustración de la traza de una ciudad griega. Tomado de El Sueño de un Orden. (Ver bibliografía 6)

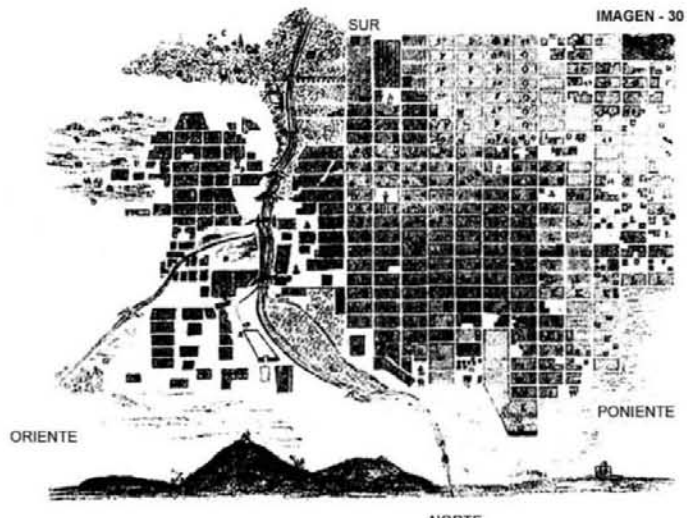


IMAGEN - 27

La ciudad de México en 1952. Tomado de la ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521 – 1980 de Enrique Espinoza López.

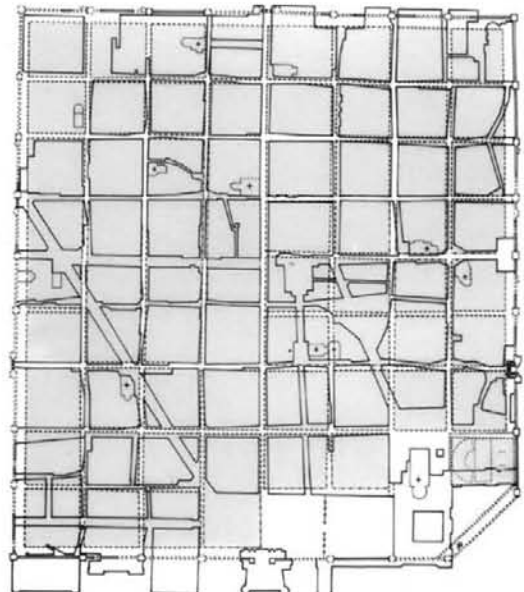


Plano de los estratos de vivienda que dejan ver un principio de zonificación natural, aunque guiado por la capacidad económica. de la Ciudad de México de Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc.

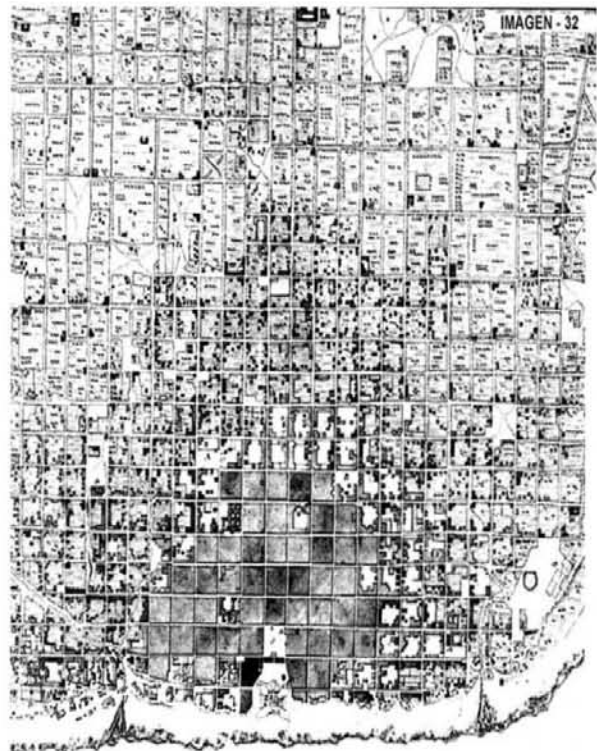


Puebla de los Ángeles. Delineado Francisco de la Rosa. Grabado de Joseph de Nava 1794 (archivo general de indias y P. México y Florida 457)

IMAGEN - 31



Turin – Augusta Turinorum – Fundación romana en Italia 28 AC. Interpretación: plano reproducido por Mario Morini, José Luis García Fernández.



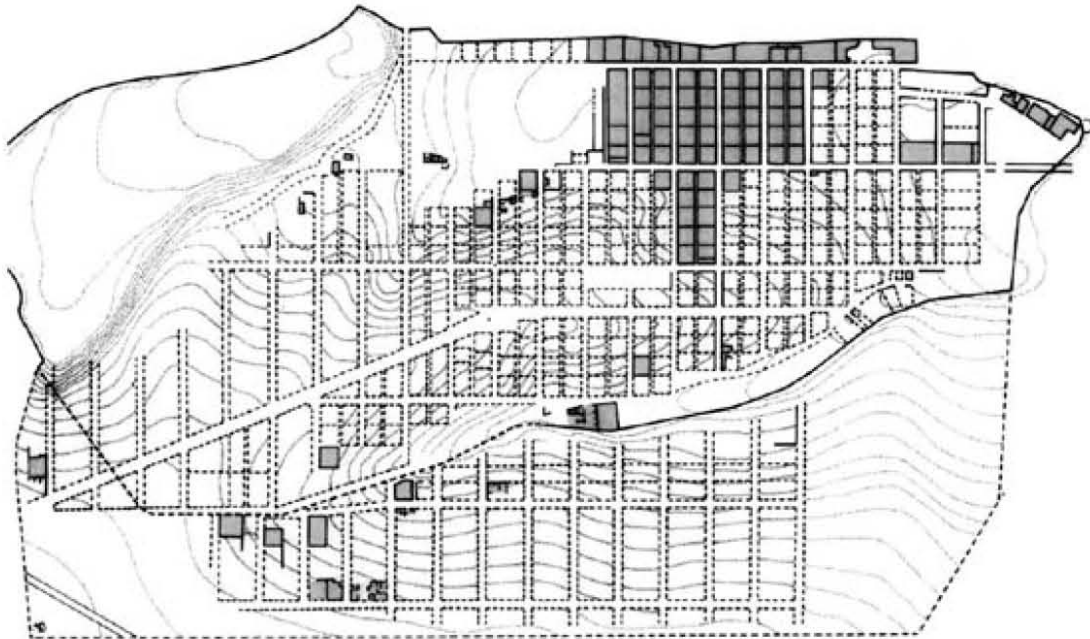
Buenos Aires capital del virreinato del Río de la Plata, finales del S. XVIII (Servicio histórico militar No. 6268/E – 6 – 8).



Proyecto de ampliación de la ciudad de Veracruz. Manuel Agustín Mascaró 1800 (La ciudad comprendida entre las murallas es de 1764). Archivo general de indias M. y P. México 479)

0 100 200m

IMAGEN - 34



Hipodámos, Olintos – Fundación griega Año 432 AC. Interpretación transcrito por García Bellido (José Luis García Fernández).

IMAGEN 35.



La propiedad eclesiástica en Madrid en 1764, a partir de los datos de la Planimetría general de Madrid.
Tomado de La morfología de las ciudades de Horacio Capel, I. Sociedad cultura y paisaje urbano 2002. Ediciones del Serbal

BIBLIOGRAFIA

1. Ignacio Bernal. Historia Mínima de México. El Tiempo Prehispánico (fracción 4.) Colegio de México 7ª, reimpresión 1983.
2. Miguel León-Portilla. La Visión de los Vencidos. Relaciones indígenas, versión de textos nahoas de Ángel María Garibay K.. Introducción, selección y notas del autor UNAM XXIII edición 2003. López. 1991.
3. Dr. Carlos Chanfón Olmos. Tenochtitlán, la Capital Mexicana. Cuadernos de Urbanismo No. 1. 1990. Facultad de Arquitectura de la UNAM.
4. Enrique Espinoza Ramos. La Ciudad de México. Compendio Cronológico de su Desarrollo Urbano 1521-1980.
5. Domingo García Ramos Iniciación al Urbanismo. UNAM Segunda reimpresión de la Tercera Edición. 1983.
- 6 Lina Odena Güemes. Prólogo de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal. 2000.
7. Hernán Cortés. Cartas de Relación. Colección Literaria Universal, Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1ª. edición febrero 1984.
8. Luis González Obregón. México Viejo (Época Colonial)" Novena Edición, Editorial Patria, S.A. México, D. F. 1966.
9. La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y de Urbanismo. Ministerio de Obras Públicas y de Urbanismo. Caracas. CEHOUP 1989.
10. Hira de Gortari. Fisonomía de la ciudad de México del siglo XIX: una perspectiva. Instituto Mora (Tomado de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal) 2000.
11. Sonia Lombardo de Ruiz. La Ciudadela. UNAM. 1980.
12. Gerardo G. Sánchez Ruiz. La Ciudad de México en el Período de las Regencias 1929-1997. UAM Azcapotzalco, CIUDAD DE MEXICO. 1999.
13. Claude Bataillon y Hélène Rivière D'Arc. La Ciudad de México. SepSetentas 1973.
14. Sonia Pérez Toledo, Martha Ortega Soto, Federico Lazarín Miranda. La Ciudad de México y el Distrito Federal: Jurisdicción territorial, gobierno y administración (1524-1992) UAM Iztapalapa. Tomado de la Guía del Archivo Histórico del Distrito Federal. 2000.
15. Elisa García Barragán. La Ciudad, concepto y obra. Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.1987.
16. Lucero Jiménez Guzmán. Coordinación del libro Políticas de Población en México. Un acercamiento a sus planteamientos y efectos. UNAM CRIMC 1992.
17. Anexo Estadístico del Atlas de Migración Interna de México. UNAM 1988.
18. José Luis Romero. V. Latinoamérica, las Ciudades y las Ideas. Siglo veintiuno editores, s. a de c. v., edición 2001.
19. Clara Eugenia Salazar Cruz. Espacio y vida cotidiana en al ciudad de México. El Colegio de México 1999.
20. Moisés Navarro. Población y Sociedad en México 1900-1979. Tomo II página 34.

21. Ricardo Flores Gaytán. El Desarrollo Industrial. México, realización y esperanza. Editorial Superación. 1952.
22. Alejandra Moreno Toscano. Democracia y desarrollo urbano en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Tomo II PLANEACIÓN URBANA Y BIENESTAR SOCIAL. Asamblea de Representantes y UAM 1990.
23. Manuel Castells. El Mito de la Cultura Urbana. De la Antología de Sociología Urbana, compiladores: Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo, Alejandro Méndez. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1988.
24. Antología de Sociología Urbana, compiladores: Mario Bassols, Roberto Donoso, Alejandra Massolo y Alejandro Méndez. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, 1988.
25. Hacia una Economía Política de la Urbanización en las Sociedades Capitalistas Periféricas. Antología 1988.
26. Guillermo Porras Muñoz. Personas y Lugares de la Ciudad de México-Siglo XXI, UNAM 1988.
27. Annick Lempériere. Los dos centenarios de la independencia mexicana. Universidad de París 1. Historia Mexicana 45 (178) oct-dic. 1995.
28. George M. Foster. Cultura y Conquista. La herencia española de América. Biblioteca Veracruzana.
29. Horacio Capel. La Morfología de las ciudades, I. Sociedad, cultura y paisaje urbano. Ediciones del Serbal, 2002.